

Presentación

Con la aparición del primer número de la “Revista Uruguaya de Psicoanálisis”, se realiza una aspiración que teníamos desde el comienzo de las actividades del grupo psicoanalítico del Uruguay. La historia del movimiento psicoanalítico en nuestro país se remonta en realidad a pocos años. Fue el Dr. Valentín Pérez Pastorini su brillante propulsor, el “pioneer” que se esforzó en integrar en nuestro pensamiento psicológico y psiquiátrico los conceptos dinámicos derivados de los descubrimientos de Freud. Después de sus estudios en el Instituto psicoanalítico argentino, emprendió hace diez años, la tarea de desarrollar el movimiento psicoanalítico en el Uruguay, tarea que su muerte repentina interrumpió a los pocos años de iniciada.

A partir de entonces, los que comenzamos los estudios y las actividades junto al Dr. Pérez, nos abogamos a la empresa, bastante ardua, de organizar nuestra agrupación. Nuestro propósito hubiera sido irrealizable sin el apoyo amical y generoso de algunos de los más destacados psicoanalistas del movimiento argentino. Ellos, y muy especialmente el Prof. Dr. Enrique Pichón Riviére, nos aportaron en todo momento su invaluable ayuda. En 1952, nuestro grupo invitó a la Dra. H. Segal de Londres, la que durante su permanencia entre nosotros, realizó un trabajo intenso que fue de gran provecho para nuestra formación.

Todos estos esfuerzos permitieron al fin, con la venida al Uruguay de Madeleine y Willy Baranger, profesores franceses miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina, contratados por nosotros para prestarnos su ayuda en la constitución de un nuevo centro de investigaciones psicoanalíticas, echar las bases de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Nuestra Asociación lleva ya un año de existencia, y su personería jurídica ha sido reconocida.

Tenemos el propósito, por intermedio de la revista, de hacer conocer maestros trabajos, y de hacer accesible la traducción de artículos importantes publicados en lenguas extranjeras, así como la puesta al día del pensamiento analítico actual mediante reseñas bibliográficas.

La aparición de la “Revista de Psicoanálisis”, marca una etapa no sólo en la psicología médica de nuestro país, sino también en su vida cultural, lo cual nos coloca frente a la responsabilidad de una tarea de investigación y enseñanza de suma importancia a realizar en el futuro.

LA COMISIÓN DE REDACCIÓN.

Mensajes de cordialidad

Doy la bienvenida a la “Revista Uruguaya de Psicoanálisis”, que espero, contribuirá al adelanto de la comprensión psicológica en el Uruguay. Estoy segura que el entusiasmo y la devoción de aquellos que emprenden la publicación de esta revista son un buen augurio para su porvenir.

El interés creciente manifestado para el psicoanálisis en América del Sur, se verá aumentado y su progreso estimulado, por la publicación de otra buena revista. Es un motivo de honda satisfacción para psicoanalistas trabajando en centros establecidos desde hace mucho tiempo, como el de Inglaterra, el ver desarrollarse nuevas empresas en otros países, y les envío, mis mejores deseos de éxito.

MELANIE KLEIN.

Londres 1956,

La, aparición de una revista de psicoanálisis, debe ser tomada como un hecho de ‘particular significación, tanto por su presencia actual como por su influencia futura. Publicada por los miembros de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, entidad en pleno desarrollo, da con esto la prueba de su empuje al crear este instrumento indispensable para lograr el ajuste en el interior del grupo así como la difusión de sus ideas en el exterior. Muestra así su “mayoría de edad” frente al mundo científico y decimos que muestra, y no que adquiere, porque esto ya había sucedido.

Insistimos que una revista, expresión de un grupo, cumple una función integradora, mucho más allá de lo aparente. Es una toma de posición y el situarse que esto acarrea, es el punto de partida que todo trabajador

intelectual necesita como permanente referencia, mucho más aún el del campo psicológico y social. Es necesaria para un adecuado manejo de su oficio que tiene como materia a trabajar la realidad concreta del hoy, vivida por cada uno a través de su propia historia individual. Sólo así es posible realizar a través de un lento trabajo cotidiano la función de esclarecimiento que de una manera, en un lugar, y en un momento dado, debe cumplirse.

El Uruguay por su tradición científica y liberal, literaria y artística DISPONE de las condiciones necesarias para un desarrollo intensivo y extensivo del Psicoanálisis, pero este DISPONER puede quedar bloqueado, sitiado. Sabemos por Freud, el origen, carácter, y destino de estas vicisitudes.

La Asociación Psicoanalítica Uruguaya, cuenta entre sus fundadores a Willy y Madeleine Baranger encargados de funciones didácticas, ¿con la ayuda de estos dos franceses romperán de nuevo el Sitio si este se forma? Creemos que sí.

Muchos son los lazos que nos unen al grupo de Montevideo; nos referíamos antes a la tradición literaria y artística del Uruguay, pensábamos en todos sus poetas y en particular en ese extraño conjunto de situaciones que dio lugar a que la poesía de Isidore Ducasse, Conde de Lautréamont, de Jules Laforgue y de Jules Supervielle, fuera VIVIDA y PENSADA por ellos, primero en Montevideo. Sin duda alguna esta trayectoria dio como resultado aquello que para nosotros y hasta hace muy poco tiempo era una muestra de lo que no teníamos y lugar seguro desde el cual podíamos reclamarlo.

A manera de saludo, desde aquí, hacemos nuestra una frase de Lautréamont: “Buenos Ayres, la reine du Sud, et Montevideo, la coquette, se tendent une main amie, á travers les eaux argentines du grand

estuaire”. *Lástima que del otro lado del estuario no esté la mano de Valentín Pérez Pastorini, la primera que estrechamos.*

ARMINDA A. DE PICHÓN RIVIÉRE.

ENRIQUE PICHÓN RIVIÉRE,

Buenos Aires, abril de 1956.

La importancia de la formación de Símbolos en el desarrollo del yo⁽¹⁾

MELANIE KLEIN (1930)

LONDRES

Los argumentos que expongo en este artículo están basados en la suposición de que durante una etapa primitiva del desarrollo mental, el sadismo entra en actividad en cada una de las diversas fuentes de placer libidinoso ⁽²⁾. Según mi experiencia, el sadismo culmina durante dicha fase, que se inicia con el deseo oral - sadístico de devorar el pecho de su madre (o toda ella) y finaliza con el advenimiento de la primera etapa anal. En el período a que me refiero, la meta dominante en el sujeto es apoderarse del contenido del cuerpo de la madre para destruirlo por medio de todas las armas que el sadismo tiene a su alcance. Esta fase constituye, al mismo tiempo, la introducción al complejo de Edipo. Las tendencias genitales han comenzado ya a ejercer su influencia, aunque ésta no es todavía evidente porque en el cuadro predominan aún los impulsos pregenitales. Mis argumentos se apoyan, pues, en el hecho de que el conflicto edípico comienza durante el período de predominio del sadismo.

¹ Este artículo "The importance of Symbol - Formation in the Development of the Ego", es un capítulo del libro "Contributions to Psycho-Analysis, 1921 -1945 by Melanie Klein", publicado por The Hogarth Press Ltd.. Londres 1948.

² Véase mi artículo "Early Stages of the Oedipus Conflict".

El niño supone que en el interior del cuerpo de su madre hallará: a) el pene del padre, b) excrementos y c) niños, y todas estas cosas son identificadas por él con sustancias comestibles. De acuerdo con las más primitivas fantasías (o “teorías sexuales”) infantiles en torno al coito de sus padres, durante el acto el pene del padre (o todo su cuerpo) es incorporado en el interior del cuerpo de la madre. De este modo, los ataques sádicos del niño tienen por objeto a ambos padres a la vez, a quienes muerde, despedaza o tritura en sus fantasías. Tales ataques despiertan angustia porque el sujeto teme ser castigado por los padres reunidos, angustia que se internaliza a consecuencia de la introyección oral - sádica de los objetos, dirigiéndose ya entonces hacia el primitivo superyo infantil. He podido observar que esas situaciones de angustia de las primeras fases del desarrollo mental son las más profundas y abrumadoras. Según mi experiencia, en los ataques fantaseados contra el cuerpo materno, desempeñan un papel considerable los sadismos de origen uretral y anal, los que son muy pronto agregados al sadismo oral y al muscular. En las fantasías infantiles, los excrementos son transformados en armas peligrosas: orinar es para el niño lo mismo que lastimar, herir, quemar, ahogar, mientras que las materias fecales son identificadas con armas e instrumentos de ataque. En una etapa posterior de la fase descrita, esos modos violentos de ataque son reemplazados por ataques más encubiertos por los métodos más refinados que el sadismo es capaz de inventar, y los excrementos son identificados entonces con sustancias venenosas.

El exceso de sadismo despierta la angustia y pone en actividad los primeros mecanismos de defensa del yo. Ha dicho Freud (³): “Bien pudiera ser que antes de que el yo y el ello hayan llegado a diferenciarse nítidamente y antes de que se haya desarrollado un superyo, el aparato

³ “Inhibición, síntoma y angustia”.

mental utilice modos de defensa distintos de los que pone en práctica una vez que ha alcanzado dichos niveles de organización”. De acuerdo con lo que he podido observar en el análisis, la primera defensa impuesta por el yo está en relación con dos fuentes de peligro: el propio sadismo del sujeto y el objeto que es atacado. Dicha defensa, de acuerdo con el grado del sadismo, es de carácter violento y difiere fundamentalmente de los mecanismos de represión ulteriores. En relación con el sadismo del sujeto, esa defensa implica una expulsión, mientras que en relación con el objeto atacado, significa destrucción. El sadismo se convierte así en una fuente de peligro, puesto que permite la liberación de la angustia y, además, porque el sujeto se siente también él atacado por las mismas armas que utiliza para destruir. Y el objeto atacado se convierte también en una fuente de peligro, puesto que el sujeto teme de él ataques similares (represalias). De este modo, el yo aún no desarrollado debe hacer frente a una tarea que, en esa etapa, se encuentra totalmente fuera de su alcance — la tarea de dominar la angustia más profunda.

Ferenczi sostiene que la identificación, precursora del simbolismo, surge de las tentativas del niño por reencontrar en todos los objetos sus propios órganos y funciones. Según la opinión de Jones, el principio del placer hace posible, a través de una similitud de placeres o intereses, la identificación de dos cosas completamente diferentes. Hace algunos años, en un trabajo que se apoyaba en estos conceptos, llegué a la conclusión de que el simbolismo es el fundamento de todas las sublimaciones y de todos los talentos, ya que es a través de la identificación simbólica que las cosas, las actividades y los intereses llegan a ser temas de fantasías libidinosas.

Puedo ampliar ahora lo expresado entonces (⁴) y afirmar que, además del interés libidinoso, es la angustia desencadenada durante la fase

⁴ “Psicoanálisis de niños”.

descripta la que pone en actividad el mecanismo de la identificación. Porque desea destruir los órganos que representan a sus objetos, el niño empieza a temer a esos objetos y esa angustia contribuye a que trate de identificar dichos órganos con otras cosas, las que, a su vez, se convertirán en fuentes de angustia. El niño se siente, entonces, constantemente impulsado a hacer nuevas identificaciones, que constituyen la base de su interés en los nuevos objetos y del simbolismo.

Vemos pues que el simbolismo no solamente constituye los fundamentos de todas las fantasías y sublimaciones, sino que sobre él se estructura también la relación del sujeto con el mundo exterior y con la realidad en general. He señalado que el objeto del sadismo en su zenit — así como de los impulsos epistemofílicos que lo acompañan — es el cuerpo materno con sus contenidos fantaseados. Las fantasías sádicas dirigidas contra el interior del cuerpo materno constituyen la relación primera y fundamental con el mundo exterior y con la realidad. Y del mayor o menor éxito con que el sujeto haya logrado superar esta fase, dependerá su capacidad para concebir, más tarde, un mundo externo que corresponda a la realidad. Vemos, entonces, que la primera realidad del niño es totalmente fantástica; se siente rodeado de objetos que le causan angustia, y en ese sentido los excrementos, órganos, objetos, cosas animadas e inanimadas han de aparecer, desde el comienzo, como equivalentes entre sí. A medida que el yo va evolucionando, se establece, a partir de esa realidad irreal, un contacto gradual con la verdadera realidad. Por consiguiente, el grado del desarrollo del yo y la adaptación del sujeto a la realidad dependerán de la capacidad del yo, durante una de las etapas más primitivas del desarrollo, para tolerar la presión de las primeras situaciones de angustia. Y, como ocurre habitualmente, también aquí se trata de una cuestión de cierto equilibrio óptimo entre los diversos factores en juego. Una cantidad de angustia suficiente proporcionará las bases necesarias para la abundante

formación de símbolos y de fantasías; mientras que para que la angustia pueda ser satisfactoriamente elaborada, para que esta fase tan fundamental tenga un desenlace normal y para que el yo pueda desarrollarse en las condiciones más favorables, es esencial que el yo tenga la capacidad adecuada para tolerar la angustia.

Estas conclusiones son el resultado de mi experiencia analítica general, pero se ven confirmadas de manera sorprendente en un caso en el que existía una poco común inhibición en el desarrollo del yo.

El caso a que me refiero — y sobre el cual daré enseguida algunos detalles — es el de un niño de cuatro años, cuyo escasísimo vocabulario y alcance intelectual estaban al nivel de los de un niño de unos 15 ó 18 meses. En este niño, Dick, la adaptación a la realidad y las relaciones emocionales eran casi nulas. Además, carecía de afectos y era indiferente a la presencia o ausencia de su madre o su niñera. Desde la edad más temprana, sólo muy de vez en cuando había manifestado angustia, y aún entonces, en un grado anormalmente reducido. Con excepción de cierto interés particular, al que me referiré más adelante, no tenía casi ningún interés, no jugaba ni tenía contacto con su medio. Por lo general, articulaba sonidos ininteligibles y repetía constantemente ciertos ruidos. Y cuando hablaba, utilizaba incorrectamente su pobrísimo vocabulario. Pero no sólo era incapaz de hacerse inteligible; tampoco lo deseaba. Más aún, la madre advertía a veces claramente en Dick una actitud fuertemente negativa, que se expresaba en el hecho de que con frecuencia hacía precisamente lo contrario de lo que se esperaba. Por ejemplo, si lograba hacerle repetir junto con ella algunas palabras, con frecuencia Dick las alteraba completamente, a pesar de que otras veces podía pronunciar perfectamente esas mismas palabras. A veces, también, repetía correctamente las palabras, pero seguía repitiéndolas en forma incesante y mecánica hasta que mareaba y fastidiaba a todo el mundo. Ambas formas de conducta difieren

fundamentalmente de la de un niño neurótico. Cuando un niño neurótico expresa oposición bajo la forma de rebeldía, y cuando expresa obediencia (acompañada muchas veces por una gran angustia), lo hace con cierta comprensión y alguna referencia a alguna cosa o persona determinada. Pero en la oposición y obediencia de Dick no se advertía afecto ni comprensión alguna. Además, cuando se lastimaba, demostraba gran insensibilidad al dolor y no experimentaba para nada ese deseo universal en los niños de ser consolados y mimados. Su torpeza física era también muy notable. No era capaz de servirse de cuchillos o tijeras, en cambio manejaba casi normalmente la cuchara que utilizaba para comer.

La impresión que me causó su primera visita fue que su comportamiento era muy diferente del que observamos en niños neuróticos. Permitió que su niñera se retirara sin manifestar ninguna emoción, siguiéndome hasta el cuarto con la indiferencia más absoluta. Ya en la habitación, corrió de un lado a otro sin rumbo ni propósito, y correteó también a mi alrededor lo mismo que si yo hubiese sido un mueble más, pero no mostró ningún interés hacia ninguno de los objetos del cuarto. Mientras corría de un lado al otro, sus movimientos parecían carecer de coordinación. La expresión de sus ojos y su rostro era fija, ausente y desinteresada. Comparemos una vez más esta actitud con el comportamiento de niños con neurosis graves; niños que, sin llegar a tener verdaderos ataques de angustia, durante la primera visita se apartan tímida y torpemente a un rincón, o se sientan inmóviles frente a la mesita de los juguetes, o, sin jugar, toman un objeto u otro, volviendo a depositarlos enseguida sobre la mesa. En todas estas formas de conducta se advierte de manera inconfundible la gran angustia latente. El rincón o la mesita son los lugares donde se refugian de mí. Pero el comportamiento de Dick carecía de significado y finalidad, y tampoco era posible referirlo a ningún afecto o angustia.

Daré ahora algunos detalles de la historia previa de Dick. Su lactancia había sido para él una época excepcionalmente insatisfactoria y difícil; durante varias semanas su madre había insistido en una infructuosa tentativa de amamantarlo, y el niño había estado a punto de morir de inanición. Se había recurrido entonces a la alimentación artificial, y, finalmente, cuando Dick tenía ya siete semanas, se le procuró una nodriza, no obstante lo cual el niño no progresó. Padeció de trastornos digestivos, prolapso anal, y, más tarde, de hemorroides. Posiblemente su desarrollo se resintió por el hecho de que, aunque recibió toda clase de cuidados, nunca se le prodigó verdadero amor; la actitud de su madre hacia él había sido siempre, desde el principio, de excesiva angustia. ⁽⁵⁾

Como, por otra parte, ni su padre ni su niñera le demostraron mucho afecto, Dick creció en un ambiente sumamente pobre de amor. Cuando contaba dos años de edad, tuvo una nueva niñera, hábil y afectuosa, y, poco después, pasó una larga temporada con su abuela, que era muy cariñosa con él. La influencia de estos cambios pudo notarse en su desarrollo. Había aprendido a caminar a una edad más o menos normal, pero había resultado extremadamente difícil enseñarle a controlar sus funciones excretorias. Bajo la influencia de la nueva niñera, adquirió hábitos de limpieza mucho más rápidamente. A los tres años ya los controlaba y, al respecto demostraba, en realidad, cierto grado de ambición y aprensividad. En otro terreno, manifestaba a los cuatro años sensibilidad a los reproches. Su niñera había descubierto que practicaba la masturbación y le había dicho que eso era “malvado” y que no debía hacerlo. Esta prohibición dio origen, indudablemente, a temores y a un sentimiento de culpa. Además, a los cuatro años, Dick había hecho un esfuerzo general hacia una mayor

⁵ Al finalizar el primer año se le ocurrió pensar que su hijo era anormal, y un sentimiento de esta naturaleza puede haber afectado su actitud hacia él.

adaptación, aunque relacionado sobre todo con cosas exteriores y, en particular, con el aprendizaje mecánico de una cantidad de palabras nuevas. Desde los primeros días, la alimentación de Dick había creado un problema extraordinariamente difícil. Con su nodriza, no había manifestado ningún deseo de mamar, y ese desinterés persistió. Más tarde, se negaba a tomar el biberón. Y en la época en que se le dieron alimentos más sólidos, se negaba a morderlos y rechazaba todo aquello que no tuviese la consistencia de una papilla; aún entonces era preciso casi forzarlo para que comiera. Otro efecto favorable de la influencia de la nueva niñera fue un interés un poco mayor por la comida, pero, con todo, las dificultades principales subsistieron. ⁽⁶⁾ De manera que, si bien la niñera buena había obtenido en ciertos aspectos de su desarrollo algún progreso, los defectos fundamentales no se habían modificado. Tampoco con ella — como con los demás — había logrado establecer un contacto emocional; y ni la ternura de ella ni la de su abuela habían conseguido poner en actividad la relación de objeto ausente.

En el análisis de Dick descubrí que la razón de esa gran inhibición en su desarrollo era el fracaso de aquellas etapas primitivas a que me he referido al comienzo de este artículo. Había en el yo una incapacidad total, aparentemente constitucional, para tolerar la angustia. La genitalidad había comenzado a actuar muy precozmente, y había dado como resultado una prematura y exagerada identificación con el objeto atacado, contribuyendo de este modo a la formación de una defensa igualmente prematura contra el sadismo. El yo había dejado de desarrollar la fantasía y de establecer una relación con la realidad. Después de un débil comienzo, la formación de símbolos se había apagado. Las primeras tentativas habían dejado su huella en un interés que, aislado y sin relación con la realidad, no podía servir de

⁶ Además, en el análisis de Dick, este síntoma ha sido, hasta ahora, el más difícil de superar.

base a nuevas sublimaciones. El niño era indiferente a la mayor parte de los objetos y juguetes que veía a su alrededor, ni entendía tampoco la finalidad o significado de ellos. Sin embargo, le interesaban los trenes y las estaciones, y también los picaportes, las puertas y el abrir y cerrarlas.

Su interés hacia tales objetos y acciones tenía un origen común: se relacionaba en realidad con la penetración del pene en el cuerpo materno. Las puertas y cerraduras representaban los orificios de entrada y salida del cuerpo de la madre, mientras que los picaportes representaban el pene del padre y el suyo propio. Por lo tanto, lo que había producido la cesación de la formación de símbolos era el temor al castigo que recibiría (en particular de parte del pene del padre) cuando hubiese penetrado en el interior del cuerpo de la madre. Además, sus defensas contra sus propios impulsos destructivos fueron un impedimento fundamental de su desarrollo. Dick era absolutamente incapaz de cualquier agresión, y la razón de dicha incapacidad pudo verse con toda claridad por su rechazo de morder los alimentos desde una edad muy temprana. A los cuatro años, no podía manejar tijeras, cuchillos o instrumentos, y era sumamente torpe en todos sus movimientos. Las defensas contra los impulsos sadísticos dirigidos contra el cuerpo materno y sus contenidos — impulsos relacionados con fantasías de coito — terminaron en la cesación de las fantasías y la detención de la formación de símbolos. El desarrollo ulterior de Dick había sido perturbado porque el niño no podía expresar en fantasía la relación sádica con el cuerpo de su madre.

La dificultad más grave que debí superar en el análisis de Dick no fue su incapacidad de expresarse verbalmente. En la técnica del juego, que va siguiendo las representaciones simbólicas del niño, y que nos dan acceso a su angustia y a sus sentimientos de culpa, podemos, en gran parte, prescindir de las asociaciones verbales. Pero esta técnica no se limita al análisis de los juegos del niño. Podemos también derivar nuestro material

(como lo hacemos en niños con fuertes inhibiciones para el juego) a través del simbolismo revelado en detalles de su comportamiento general. ⁽⁷⁾ Pero en Dick el simbolismo no se había desarrollado, debido en parte a la ausencia de toda relación de afecto con las cosas de su ambiente, a las cuales era casi del todo indiferente. Prácticamente, no tenía relaciones particulares con determinados objetos, como las que solemos observar aún en los niños con muy severas inhibiciones. Como no existía en su mente ninguna relación afectiva o simbólica con los objetos, ninguno de sus actos casuales relacionados con ellos estaba animado por la fantasía, siendo por lo tanto imposible considerar dichos actos como representaciones simbólicas. Su falta de interés por el ambiente y las dificultades para establecer un contacto con su mente eran tan sólo el resultado de su falta de relación simbólica con las cosas — como lo pude comprobar durante su análisis a través de ciertas actitudes en las que su conducta difería de la de los otros niños. El análisis tuvo, pues, que afrontar desde el comienzo el obstáculo fundamental de llegar a establecer un contacto con el niño.

Ya dije que la primera vez que Dick vino a verme, no manifestó ninguna clase de afecto cuando su niñera lo dejó conmigo. Cuando le mostré los juguetes que había ya dispuesto para él, los miró sin el más mínimo interés. Tomé entonces un tren grande, lo coloqué junto a uno más pequeño y los designé como “Tren Papy” y “Tren Dick”. Inmediatamente él tomó el tren que yo había llamado Dick y lo hizo rodar hasta la ventana, diciendo: “Estación”. Expliqué: “La estación es mamy; Dick está entrando en mamy”. Dejó entonces el tren, fue corriendo hasta el espacio formado por las puertas exterior e interior del cuarto y se encerró en él diciendo:

⁷ Esto se refiere únicamente a la primera parte y a algunas otras etapas posteriores de su análisis. Una vez que tuve acceso a su inconsciente y que la angustia fue atenuada, fueron apareciendo en forma gradual las actividades del juego, las asociaciones verbales y todas las demás formas de representación, junto con un desarrollo del yo que facilitó la labor analítica.

“oscuro”, y volvió a salir corriendo. Repitió esta escena varias veces. Le expliqué: “Dentro de mamy está oscuro. Dick está en lo oscuro, dentro de mamy”. Entre tanto, él había tomado nuevamente el tren, pero pronto corrió otra vez al lugar entre las puertas. Mientras yo le explicaba que él estaba entrando en la oscuridad de mamy, él había dicho dos veces en tono interrogativo: “Nurse?”. Le contesté: “Nurse vendrá enseguida”, cosa que él repitió, utilizando luego las palabras muy correctamente y reteniéndolas en su memoria. En la sesión siguiente se comportó de idéntica manera. Pero esa vez Dick escapó corriendo directamente de la habitación hacia el oscuro vestíbulo. Colocó allí el tren “Dick” e insistió en permanecer en ese lugar. Preguntaba insistentemente: “Viene Nurse “. En la tercera hora analítica se comportó de la misma manera, sólo que además de huir al vestíbulo y al lugar entre las puertas, se escondió también detrás de la cómoda. Entonces se sintió angustiado y me llamó por primera vez. La aprensión era evidente en ese momento por la forma en que preguntaba insistentemente por su niñera, y al finalizar la sesión la acogió con placer inusitado. Vemos que simultáneamente con la angustia había aparecido un sentimiento de dependencia, primero hacia mí y luego hacia la niñera, comenzando a interesarse al mismo tiempo en las palabras tranquilizadoras: “Nurse viene enseguida” que, contrariamente a su conducta habitual, había repetido y recordado. Además, durante esa tercera sesión había observado por vez primera los juguetes con un interés en el que se evidenciaba una tendencia agresiva. Señaló un carrito para transportar carbón y dijo: “Corta”. Le di un par de tijeras y él trató de raspar los trocitos de madera que figuraban el carbón, pero no pudo manejar las tijeras. Respondiendo a una rápida mirada suya, arranqué los pedazos de madera del carrito, que él arrojó enseguida, junto con su contenido, dentro del cajón, diciendo: “Se fue”. Le dije que eso significaba que Dick estaba sacando excrementos del cuerpo de su madre. Fue entonces corriendo al espacio entre las puertas, y

las arañó levemente con sus uñas, expresando de este modo que identificaba el espacio entre ambas puertas con el cuerpo de su madre, que él atacaba. Enseguida regresó corriendo desde el espacio entre las puertas, vio el armario y se deslizó en su interior. Al comenzar la siguiente hora analítica lloró cuando la niñera se fue — cosa sorprendente en él — Pero pronto se calmó. Esta vez evitó el espacio situado entre las puertas, el armario y el rincón, pero se interesó por los juguetes, examinándolos con indudable curiosidad naciente. De pronto, volvió a encontrar el carrito que había sido destrozado durante la sesión anterior, y con los trocitos de carbón que habían formado su contenido. Los empujó rápidamente a un lado y los cubrió con otros juguetes. Cuando le expliqué que el carrito representaba a su madre, lo buscó nuevamente, lo mismo que los pedacitos de carbón sueltos y se los llevó al espacio formado por las puertas. A medida que su análisis progresaba, se vio claramente que al arrojarlos fuera de la habitación en esa forma estaba expresando la expulsión, tanto del objeto dañado como de su propio sadismo (o de los medios por éste utilizados), el cual era proyectado así al mundo exterior. Dick había descubierto también que el lavatorio simbolizaba el cuerpo de su madre, y manifestaba un extraordinario temor a mojarse con agua. Cada vez que sumergía sus manos — o las mías — en el agua, se apresuraba ansiosamente a secarlas, e inmediatamente después manifestaba idéntica angustia al orinar. La orina y las heces eran para él sustancias dañinas y peligrosas. (8)

⁸ Encontré en esto la explicación de un temor peculiar, que la madre había observado en Dick cuando éste tenía unos cinco meses, y también algunas veces en épocas posteriores. Cuando defecaba u orinaba, la expresión de su rostro era sumamente angustiada. Como las heces no eran duras, el hecho de que sufriera de prolapso anal y hemorroides, no parecían justificar tal aprensividad, sobre todo porque también se manifestaba en forma idéntica cuando orinaba. Durante la hora analítica esa angustia llegó a ser tan intensa, que cuando pedía orinar o defecar, sólo lo hacía después de largas vacilaciones y con signos inconfundibles de la angustia más profunda y lágrimas en los ojos. Una vez analizada esta angustia, su actitud con respecto a ambas funciones se modificó considerablemente y es hoy casi normal.

Se vio con toda claridad que en las fantasías de Dick, las materias fecales, la orina y el pene eran los objetos con los cuales atacaba el cuerpo de su madre, representando por consiguiente un peligro también para él mismo. Estas fantasías aumentaron su temor a los contenidos del cuerpo de la madre y, en particular, al pene de su padre que él imaginaba en el interior del vientre de aquélla. Durante el análisis de Dick tuvimos la oportunidad de ver en muy diversas formas ese pene fantaseado, como así también un sentimiento de agresividad cada vez mayor contra él, en el cual predominaban los deseos de devorarlo y destruirlo. En una oportunidad, por ejemplo, Dick se llevó a la boca un hombrecito de juguete y, rechinando los dientes, dijo: “Tea Daddy”, lo cual significaba “Eat Daddy” (“Comer Papy”). Enseguida pidió un vaso de agua. Se vio entonces que la intro-yección del pene del padre estaba en relación a la vez con dos temores: el temor a ese pene como un superyo primitivo y dañino, por un lado, y, por el otro, el miedo al castigo por la madre robada, es decir, el temor al objeto externo y al objeto intro-yectado. En aquel momento se vio de manera inconfundible el hecho ya mencionado, y que había sido un factor determinante en el desarrollo de Dick: que la fase genital había comenzado prematuramente, hecho que se expresó con claridad en la circunstancia de que representaciones del tipo de la que acabo de citar desencadenasen no sólo angustia, sino remordimiento, piedad y un sentimiento de restitución. Por esa razón, Dick volvería a depositar sobre mi falda o en mis manos el hombrecito de juguete, guardaría todo otra vez en el cajón, y así sucesivamente. La actividad prematura de las reacciones provenientes del plano genital, habían ocurrido a consecuencia de un desarrollo igualmente prematuro del yo; no obstante, el desarrollo ulterior de su yo había sido inhibido precisamente por aquella precoz actividad de la genitalidad. Aquella primitiva identificación con el objeto, no estaba todavía en condiciones de entrar en contacto con la realidad. Una vez, por

ejemplo, Dick vio sobre mi falda algunos recortes de madera de lápices; dijo: “Pobre Mrs. Klein”. Pero en otra ocasión similar dijo, en el mismo tono: “Pobre cortina”. Simultáneamente con su incapacidad para tolerar la angustia, su prematura empatía había sido un factor decisivo en la represión de todos sus impulsos destructivos. Dick había roto los lazos con la realidad y detenido su fantasía al refugiarse en las fantasías del cuerpo materno oscuro y vacío. De este modo había logrado, al mismo tiempo, desviar su atención de los diferentes objetos del mundo externo que representaban el contenido del cuerpo de su madre: el pene del padre, excrementos y niños. Porque eran peligrosos y agresivos, había tenido que desembarazarse de su propio pene — órgano ejecutor del sadismo — y de sus excrementos.

Durante el análisis de Dick pude llegar hasta su inconsciente a través de un contacto con aquellas fantasías y formaciones simbólicas tan rudimentarias que expresaba. El resultado obtenido fue una disminución de la angustia latente, la cual se tornó entonces en parte manifiesta. La elaboración de dicha angustia comenzaba, pues, activándose una relación simbólica con las cosas y objetos, al establecerse simultáneamente los impulsos epistemofílicos y agresivos. Todo progreso en el análisis era seguido por la liberación de nuevas cantidades de angustia, y originaba en cierta medida un rechazo de aquellas cosas con las cuales había establecido ya relaciones afectivas, y que, por consiguiente, se convertían a su vez en motivos de angustia. Al apartarse de aquéllas, dirigía su atención hacia nuevos objetos, y éstos también llegaban a convertirse en el objeto de sus impulsos epistemofílicos y agresivos. Así, por ejemplo, durante algún tiempo Dick evitó totalmente el armario, pero en cambio se ocupó de investigar a fondo el lavatorio y el radiador eléctrico, examinándolos con toda minuciosidad y manifestando una vez más impulsos destructivos

contra dichos objetos. Luego transfirió su interés a cosas nuevas y también a otras con las cuales ya había llegado a familiarizarse anteriormente, y que había luego abandonado. Volvió a demostrar interés por el armario, pero esta vez su interés iba acompañado por una actividad y curiosidad mucho mayores y por tendencias agresivas de todas clases, mucho más intensas. Lo golpeaba con una cuchara, lo rayaba o le hacía incisiones con un cuchillo, o le arrojaba agua encima. Examinó entonces con vivacidad las bisagras de la puerta, la forma en que ésta se abría y se cerraba, la cerradura, etc., y se trepó en el interior del armario preguntando cómo se llamaban sus diferentes partes, etc. De este modo, a medida que iban aumentando sus intereses, fue enriqueciendo simultáneamente su vocabulario, porque había comenzado a demostrar un interés cada vez mayor no sólo en las cosas en sí, sino en sus nombres. Palabras que antes había oído sin ningún interés, las recordaba y aplicaba ahora correctamente.

Junto con el aumento de intereses y el establecimiento de una transferencia cada vez más fuerte hacia mí,"había aparecido la relación de objeto que hasta entonces faltaba. Durante estos meses su actitud hacia la madre y la niñera se ha tornado afectuosa y normal. Desea ahora su presencia, quiere que ellas le presten atención y se entristece cuando lo dejan. También con su padre su relación muestra indicios cada vez más claros de una actitud edípica normal, y, en general, existe una relación mucho más firme con todos los objetos. El deseo de llegar a comprenderse a sí mismo, antes nulo, está actualmente en plena actividad. Dick trata de hacerse entender por medio de su vocabulario, todavía pobre, pero en constante aumento, y que él mismo se empeña en enriquecer. Existen además muchos otros indicios que ponen en evidencia que ha comenzado a establecer un contacto con la realidad.

Han transcurrido ahora seis meses desde que comenzara su análisis y la evolución que durante este período se ha iniciado en todos los aspectos fundamentales justifica un pronóstico favorable. Muchos de los problemas peculiares que se presentaron en este caso han sido resueltos. Con la ayuda de unas pocas palabras fue posible llegar a establecer un contacto con él, habiendo logrado también poner en movimiento la angustia en un niño que carecía de intereses y afectos; a la vez, conseguí también resolver y regular en forma gradual la angustia liberada.

Quisiera señalar que en el caso de Dick tuve que modificar mi técnica habitual. En general, no interpreto ningún material hasta tanto éste no ha sido expresado a través de varias representaciones. En este caso, en que la capacidad de expresarlos por medio de representaciones casi no existía, me vi obligada a hacer mis interpretaciones en base a mis conocimientos generales, pues en la conducta de Dick las representaciones eran relativamente vagas. Al lograr por este medio acceso a su inconsciente, de movilizar la angustia y otros afectos. Las representaciones se tornaron entonces más concretas y muy pronto adquirí bases más sólidas para el análisis, pudiendo entonces pasar paulatinamente a la técnica que utilizo generalmente en el análisis de niños de pocos años.

Ya he explicado cómo logré que la angustia se hiciese manifiesta, y que se atenuara así la que existía en estado latente. Una vez que la angustia se hizo manifiesta pude resolverla, en parte, gracias a la interpretación. Fue también posible elaborarla mejor debido a su aplicación y distribución sobre diversas cosas e intereses, siendo mitigada en forma tal que el yo pudo entonces tolerarla. Si semejante regulación gradual de la angustia liberada permitirá al yo tolerar y elaborar cantidades normales de angustia, esto sólo podrá decirlo el curso del análisis.

En el caso de Dick el problema consiste, por lo tanto, en modificar, mediante el análisis, un factor fundamental de su desarrollo.

En el análisis de este niño que era absolutamente incapaz de comprenderse y cuyo yo no estaba abierto a ninguna influencia, lo único que se podía hacer era tratar de llegar hasta su inconsciente, y una vez atenuadas las dificultades inconscientes, abrir un camino para el desarrollo del yo. Naturalmente, en este caso lo mismo que en cualquier otro — el acceso al inconsciente debió lograrse a través del yo. Los hechos han demostrado, por consiguiente, que aún aquel yo tan poco desarrollado era adecuado para establecer una vinculación con el inconsciente. Pienso entonces, que, desde el punto de vista teórico, es importante advertir que aún en este caso de un yo tan extremadamente poco desarrollado, se logró hacer evolucionar a la vez el yo y la libido, por medio, tan sólo, del análisis de los conflictos inconscientes, y sin que fuese necesario imponer al yo ninguna influencia educacional. Ahora bien, si el yo tan escasamente desarrollado de un niño que carecía de todo contacto con la realidad, fue capaz de tolerar la eliminación de la represión por el análisis, sin que se sintiera abrumado por el ello, es evidente que en niños neuróticos (es decir, en casos mucho menos graves), no tenemos ninguna razón para temer que el yo pueda sucumbir al ello. Es también interesante advertir el hecho de que la influencia educacional que anteriormente habían ejercido sobre el niño las personas de su ambiente, había resbalado sobre Dick sin dejar ninguna huella. En cambio hoy, que su yo se encuentra, gracias al análisis, en plena evolución, el niño se muestra cada vez más dócil a dicha influencia, la que ha podido adaptarse al ritmo de los impulsos instintivos movilizados por el análisis.

Queda todavía sin aclarar la cuestión del diagnóstico. El Dr. Forsyth había diagnosticado el caso como demencia precoz, y pensó que podía intentarse el análisis. Dicho diagnóstico parecería ser corroborado por el hecho de que el cuadro clínico coincidía, en muchos aspectos importantes, con el de la demencia precoz avanzada de los adultos. Resumiéndolo una

vez más: se trataba de un caso caracterizado por una ausencia casi total de afectividad y de angustia, un gran alejamiento de la realidad y falta de accesibilidad, así como de toda relación emocional, además de una conducta negativista alternando con signos de obediencia automática, indiferencia ante el dolor, perseveración — síntomas todos característicos de la demencia precoz. Además, este diagnóstico era también confirmado por el hecho de que pudo eliminarse con certeza la presencia de cualquier enfermedad orgánica, en primer término porque así lo reveló el examen efectuado por el Dr. Forsyth, y, en segundo lugar, porque el caso demostró ser susceptible de tratamiento analítico. El análisis me comprobó, además, el hecho de que la idea de una psico-neurosis podía ser también definitivamente descartada.

En contra del diagnóstico de demencia precoz, existe el hecho de que el rasgo fundamental en el caso de Dick, era una inhibición del desarrollo, y no una regresión. Además, la demencia precoz es muy poco frecuente en la primera infancia, por lo que muchos psiquiatras sostienen que no existe en este período.

No quiero comprometer un diagnóstico desde el punto de vista clínico - psiquiátrico, pero mi experiencia general en el análisis de niños, me permite hacer algunas observaciones de índole general sobre las psicosis infantiles. He llegado al convencimiento de que la esquizofrenia infantil es mucho más común de lo que generalmente se admite. Daré algunas de las razones, por las cuales en general no se la reconoce: (1) los padres, especialmente en las clases más pobres, en general sólo consultan a un psiquiatra cuando el caso es desesperado, es decir, cuando ellos mismos no pueden hacer nada con el niño. Por esta razón, un gran número de casos jamás llega a la observación médica. (2) En los pacientes que el médico alcanza a ver, suele ser imposible para él, en un único y rápido examen,

establecer la presencia de esquizofrenia. Por consiguiente, muchos casos son clasificados bajo diversas denominaciones, tales como detención del desarrollo, deficiencia mental, predisposición psicopática, tendencias asociales, etc. (3) Además, la esquizofrenia es en los niños menos evidente y notable que en los adultos. En menor grado, los rasgos característicos de esta enfermedad son naturales en el desarrollo de los niños normales. Síntomas tales como alejamiento de la realidad, carencia de relaciones emocionales, incapacidad para concentrarse en cualquier ocupación, conducta tonta y charla sin sentido, no nos llaman tanto la atención en un niño, a quien no juzgamos con el mismo criterio con que juzgaríamos a un adulto. La excesiva movilidad así como los movimientos estereotipados de los niños son sumamente comunes y solamente difieren en grado de la de la hiperkinesia y estereotipia de los esquizofrénicos. La obediencia automática tiene que ser realmente muy notable para que los padres la consideren como otra cosa que docilidad. La conducta negativista es considerada a menudo como “perversidad” y la disociación es en el niño un fenómeno que la mayoría de las veces escapa a toda observación. La angustia fóbica de los niños que contiene a menudo ideas de persecución de carácter paranoide y los temores hipocondríacos son hechos que requieren una observación muy profunda y que a menudo sólo pueden llegar a descubrirse mediante el análisis. Más frecuentes aún que las verdaderas psicosis son en los niños, los rasgos psicóticos, que, en circunstancias desfavorables, pueden desencadenar enfermedades ulteriormente.

Pienso, entonces, que la esquizofrenia, y, en particular la presencia de rasgos esquizofrénicos en los niños es un fenómeno muchísimo más frecuente de lo que en general se supone. He llegado a la conclusión — por razones que explicaré más detalladamente en otro lugar — de que el concepto de esquizofrenia en particular y de psicosis en general, tales como se presentan en la infancia, debe ser ampliado y creo que una de las tareas

fundamentales del psicoanálisis de niños consiste en descubrir y curar las psicosis infantiles. El conocimiento teórico adquirido en esta forma sería sin duda una valiosa contribución para nuestra comprensión de la estructura de las psicosis, y nos permitiría, al mismo tiempo, establecer diagnósticos diferenciales más exactos entre las distintas enfermedades.

Si ampliamos, pues, el uso del término en la forma propuesta, creo que se justifica mi clasificación de la enfermedad de Dick como esquizofrenia. Es verdad que difiere de la esquizofrenia típica de los niños en el hecho de que el trastorno era en este caso una inhibición del desarrollo, mientras que en la mayoría de estos casos se trata de una regresión, después que el niño ha superado con éxito cierta etapa de su desarrollo. (⁹) Además, a la naturaleza poco común del cuadro clínico se sumaba, en Dick, la gravedad del caso. No obstante, tengo mis razones para pensar que no es éste un caso aislado, puesto que recientemente han llegado a mi conocimiento otros dos casos análogos en niños de más o menos la misma edad de Dick. Pienso, por lo tanto, que si estuviéramos en condiciones de hacer observaciones más profundas, encontraríamos muchos más casos similares.

Resumiré ahora mis conclusiones teóricas, obtenidas no sólo de mis observaciones en el caso de Dick y otros — menos graves — casos de esquizofrenia en niños entre cinco y trece años de edad, sino también de mi experiencia analítica general.

En sus comienzos, el complejo de Edipo se encuentra bajo el dominio del sadismo; dicho complejo hace su aparición durante una etapa del desarrollo que se inicia con el sadismo oral (al que se suman luego el sadismo uretral, muscular y anal) y termina cuando el incremento del sadismo anal llega a su fin.

⁹ Sin embargo, el hecho de que el análisis permitiera establecer un contacto con la mente de Dick y que se haya obtenido algún resultado en un período de tiempo relativamente breve, hace pensar en la existencia de cierto desarrollo latente, así como en algunas manifestaciones externas de dicho desarrollo. Pero aún así, el grado total de desarrollo era tan anormalmente escaso, que la hipótesis de una regresión desde una etapa ya superada me parece difícilmente admisible en este caso.

Recién hacia el final de la fase edípica aparece la defensa contra los impulsos libidinosos; durante la etapa inicial de dicha fase, dicha defensa está dirigida contra los impulsos destructivos que acompañan al complejo de Edipo. La defensa impuesta primitivamente por el yo va dirigida contra el propio sadismo del sujeto y el objeto atacado, ya que ambos son considerados como fuentes de peligro. Esta defensa tiene carácter violento y difiere de los mecanismos de represión. En el varón, esta poderosa defensa se dirige también contra su propio pene, como órgano ejecutor del sadismo, y es una de las causas más profundas de todos los trastornos de la potencia sexual.

Esta es mi hipótesis en cuanto a la evolución de personas normales y neuróticas. Veamos ahora la génesis de las psicosis.

El período inicial de la fase de sadismo máximo es aquella en que los ataques son llevados a cabo con un carácter violento. He encontrado en este período el punto de fijación de la demencia precoz. En la segunda parte de esta etapa los ataques fantaseados tienen el carácter de envenenamientos, encontrándose bajo el dominio de los impulsos sádicos uretrales y anales. En esta segunda parte de la etapa debe buscarse, creo, el punto de fijación de la paranoia. ⁽¹⁰⁾ Recordaré que Abraham sostuvo que en la paranoia la libido regresa a la primera fase anal. Mis conclusiones coinciden con la hipótesis de Freud, según la cual debe buscarse en la etapa narcisística los puntos de fijación de la demencia precoz y de la paranoia, en la cual la demencia precoz precedería a la paranoia.

Una defensa de parte del yo excesiva y prematura contra el sadismo impide el establecimiento del contacto con la realidad y anula el desarrollo

¹⁰ En otro trabajo me referiré al material en que se apoyan estas opiniones, y daré entonces argumentos más detallados a favor de las mismas. (Véase mi “Psicoanálisis de niños”).

de la vida de las fantasías. No existiendo, entonces, una posesión y exploración sádica del cuerpo materno y del mundo exterior (el cuerpo de la madre en su sentido más amplio), cesa en forma casi total cualquier relación simbólica con las cosas y objetos que representan el cuerpo de la madre y, por consiguiente, el contacto del sujeto con su ambiente y con la realidad en general. Este alejamiento forma la base de la carencia de afectos y de angustia, que es uno de los síntomas característicos de la demencia precoz. En esta enfermedad se trataría, pues, de una regresión directamente a aquella fase primitiva del desarrollo en que la posesión y destrucción sádica del cuerpo materno — tal como lo concibe el sujeto en sus fantasías — y el establecimiento de una relación con la realidad han sido impedidos o refrenados debido a la angustia.

Traducido por el Dr. Fortunato Ramírez.

Asimilación y encapsulamiento: Estudio de los objetos idealizados

WILLY BARANGER

MONTEVIDEO

I. —EL CONCEPTO DE OBJETOS IDEALIZADOS

No existe — a mi conocimiento — trabajo analítico sistematizado acerca de los objetos idealizados, aunque se pueden encontrar en numerosos trabajos referencias a ellos. Por eso creo necesaria una breve revisión de este concepto antes de abordar el material clínico que voy a presentar y que, en mi opinión, permitirá contestar algunos de los interrogantes planteados por tan complejo tema.

La noción de objeto idealizado fue introducida por Freud para explicar determinados fenómenos como el enamoramiento, la hipnosis, la relación de las masas con su leader, etc.... El desarrollo de este concepto está estrechamente relacionado en la historia de la formación teórica del psicoanálisis con los de “yo ideal”, “ideal del yo”, “superyo”, “identificación”, “introyección” y “proyección”. Los trabajos de M. Klein y de su escuela, partiendo del concepto de Freud, le dieron un impulso nuevo y lo complementaron. En la actualidad, no sería nada exagerado afirmar que el concepto de objeto idealizado se ha vuelto uno de los temas de mayor interés en la teoría analítica (en particular, a causa de su relación con los procesos esquizoides).

En Freud, el concepto de objeto idealizado deriva históricamente del concepto de yo ideal. Este último sería un residuo del narcisismo infantil (cf. “Introducción del narcisismo”). En “Psicología de las masas y análisis del yo”, Freud, al estudiar el enamoramiento y la hipnosis, llega a descubrir

el proceso de idealización y el concepto de objeto idealizado. En el enamoramiento, por ejemplo: “...El objeto es tratado como el propio yo del sujeto;... pasa al objeto una parte considerable de la libido narcisista. En algunas formas de la elección amorosa, llega incluso a evidenciarse que el objeto sirve para sustituir un ideal propio y no alcanzado del yo”. ⁽¹⁾ Todo pasa como si el objeto que se ama se hubiera apoderado de las partes valiosas del yo: “El yo se hace cada vez menos exigente y más modesto, y en cambio el objeto deviene cada vez más magnífico y precioso hasta apoderarse de todo el amor que el yo sentía por sí mismo, proceso que lleva, naturalmente, al sacrificio voluntario y completo del yo. *Puede decirse que el objeto ha devorado al yo*”. ⁽²⁾ Freud destacó el carácter oral de esta relación entre el yo y el objeto, notando en la misma obra la importancia de los mecanismos de proyección, introyección e identificación en este proceso. Se trata pues de un objeto idealizado oral, que “devora” al sujeto, que se alimenta de sus cualidades valiosas, así como de objetos edípicos más evolucionados.

En este texto, Freud trata sobre todo de un objeto idealizado externo (en el enamoramiento, la hipnosis, la relación de la masa con el leader), pero no descartando que el ideal del yo sea a su vez un objeto introyectado (si es el residuo de identificaciones con figuras parentales idealizadas), y que estas identificaciones se fundamenten sobre mecanismos de introyección primitivamente orales. Esta identificación introyectiva “se comporta como una ramificación de. . . la fase oral de la organización de la libido, durante la cual el sujeto se incorporaba al objeto ansiado y estimado, comiéndoselo. . . El caníbal ha permanecido en esta fase: ama a sus enemigos, esto es, gusta de ellos o los estima, para comérselos, y no se come sino a aquellos a quienes ama desde este punto de vista”. ⁽³⁾ Freud

¹ Trad. López Ballesteros: T. IX, p. 65, Editorial Americana, Buenos Aires, 1943.

² Trad. López Ballesteros: T. IX, p. 65. Itálicas mías.

³ ídem, p. 56.

establece pues la inter relación entre el ideal del yo, el objeto idealizado exterior, el objeto idealizado interior, los procesos de intercambio entre interior y exterior (proyección, introyección, identificación), y eso en las distintas fases de la evolución instintiva.

Los trabajos de la escuela Kleiniana sistematizan y desarrollan estos conceptos de Freud, dándoles mayor énfasis. Trataré de resumir sintéticamente sus conclusiones más importantes.

Mélanie Klein define la idealización como el proceso por el cual “... los aspectos buenos del pecho son exagerados como salvaguardia contra el temor al pecho perseguidor”.⁽⁴⁾ Este proceso es un aspecto del carácter extremado y masivo de las reacciones emocionales del niño (reacción todo o nada). “...el pecho bueno tiende a volverse el pecho “ideal” que satisfecería el deseo de voracidad hacia una gratificación ilimitada, inmediata y siempre duradera. Así surgen las vivencias de un pecho perfecto e inagotable, siempre a disposición, siempre gratificador”.⁽⁵⁾ Este pecho idealizado tiene por función esencial defender al yo de la angustia de persecución por parte del objeto malo externo o interno y de la angustia depresiva de pérdida o destrucción del objeto bueno. “El pecho idealizado constituye el corolario del pecho perseguidor, y, en la medida en que la idealización proviene de la necesidad de protección contra los objetos perseguidores, se presenta como un método de defensa contra la angustia”.⁽⁶⁾ El pecho idealizado tiene pues dos funciones principales, correlacionadas entre sí. Primero defiende al yo, le sirve de refugio y protección contra los ataques del objeto perseguidor. Segundo, le permite sobreponerse en alguna forma a la frustración y a la angustia depresiva: el yo combate la pérdida del pecho exterior por el sentimiento de tener

⁴ “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides”. Rev. de Psc. T. VI, Buenos Aires, N° 1, 1948.

⁵ “Some theoretical conclusions regarding the emotional life of the infant” in “Developments in psychoanalysis”, p. 202 (M. Klein).

⁶ M. Klein, idem, p. 202.

adentro de él un pecho idealmente gratificador. Representa la gratificación total de las necesidades instintivas, mediante la cual el yo puede combatir la persecución, la frustración, y la destrucción completas.

Se entiende entonces que mayor grado alcanzan la frustración y la angustia de persecución por parte del pecho malo, mayor necesidad haya de idealizar el pecho bueno. Freud ya notaba que cada satisfacción sexual proveniente del objeto exterior amado disminuye su sobreestimación por parte del sujeto. Asimismo cada gratificación por el pecho real disminuye el sentimiento de frustración, la angustia y el carácter persecutorio del objeto malo, y disminuye en el yo la necesidad de idealizar a sus objetos buenos.

En la alucinación gratificadora primitiva, el pecho idealizado juega un papel central. El yo primitivo (o los núcleos primitivos del yo) combate la experiencia de la frustración real por ausencia del objeto refugiándose en la experiencia alucinada del pecho totalmente gratificador.

El proceso de idealización implica toda una serie de mecanismos psíquicos de suma importancia, que examinaré a continuación. Primero el mecanismo de división o disociación (“splitting”). La constitución correlativa del objeto idealizado y del objeto perseguidor descansa sobre una disociación del objeto primitivo (pecho), de los instintos — defusión de la libido y del instinto de muerte — (cf. “Notes on the theory of the life and death instincts” por Paula Heimann); y de correspondientes partes o núcleos del yo. Esta disociación depende de la necesidad de preservar la experiencia gratificadora y el objeto idealizado del contacto destructivo del objeto perseguidor y de mantener lo uno bien apartado de lo otro. Pero el yo se disocia en este mecanismo, partes de él quedan adheridas al objeto gratificador, y partes se dedican a la lucha o defensa contra el objeto perseguidor. El carácter defensivo del mecanismo de disociación implica la relación primitiva de un yo algo integrado (o de un núcleo integrado del yo)

con un objeto total (es decir: que atrae hacia sí tanto al instinto de vida como al instinto de muerte, aunque sea parcial en el otro sentido). La defusión de los instintos de vida y de muerte impide el manejo del segundo por el primero.

Esta disociación se acompaña de una negación de la existencia de determinados sectores tanto del mundo externo como, y sobre todo, de la realidad psíquica. La alucinación gratificadora primitiva del objeto idealizado implica la negación de la experiencia real externa de la ausencia del pecho, y asimismo la negación de la presencia interna del objeto perseguidor. “El objeto malo no sólo es mantenido separado del bueno, sino que su misma existencia es negada, tal como lo es toda la situación de frustración y los malos sentimientos (dolor) a que da lugar la misma. Eso está ligado a la negación de la realidad psíquica... La negación omnipotente de la existencia del objeto malo y de la situación dolorosa es, en el inconsciente, igual a la destrucción por medio del impulso destructivo. Sin embargo, no sólo es una situación y un objeto lo que es negado y aniquilado, también sufre este destino una relación de objeto, y por tanto, también es negada y aniquilada una parte del yo, de la que emanan los sentimientos hacia el objeto”.⁽⁷⁾ La negación implica entonces la omnipotencia infantil de los pensamientos. En este estadio primitivo, disociación, dispersión del yo y del objeto, negación y omnipotencia funcionan en la misma forma que el mecanismo de represión en estadios más evolucionados.

La idealización implica también el proceso de proyección de partes buenas del yo en el objeto (exterior) idealizado. “Pulsiones y rasgos buenos, de amor, también son proyectados, y tal proyección se revela positiva o peligrosa según el carácter del objeto que se elige, y de la

⁷ M. Klein: “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides”. Rev. de Psa., T. VI, Buenos Aires, I. p. 90.

relación ulterior con este objeto”. (8) Partes buenas disociadas del yo, rasgos de carácter positivos, pulsiones libidinales son proyectados hacia el objeto, que se vuelve entonces extremadamente digno de amor y muy superior al sujeto. Por esta identificación proyectiva exagerada con el objeto “bueno”, éste se enriquece a expensas del yo y lo empobrece. Más idealizado se torna así el objeto bueno, más pobre y dependiente ‘se torna el yo.

La idealización, así como la constitución del objeto perseguidor constituyen el fundamento del animismo ulterior. “Hay una relación importante entre el animismo por un lado, y la idealización o persecución por el otro. . .” (9) En esta forma el objeto idealizado y el perseguidor están siempre referidos al yo, siempre están enterados de los deseos y procesos del yo.

La idealización y los mecanismos correlacionados juegan un papel determinante en la evolución integrativa del yo. Cuando la persecución por el objeto malo se vuelve demasiado intensa — y la necesidad correlativa de idealizar el objeto bueno excede la medida, el desarrollo del yo y de las relaciones de objeto sufren graves perturbaciones. Una de ellas puede ser la extremada necesidad de mantener los objetos idealizados apartados de los perseguidores. En este caso el yo puede recurrir a la huida hacia el objeto idealizado interno, y disociarse: mientras unas de sus partes tratan de unirse al objeto idealizado (y no lo consiguen) las demás están empeñadas en la lucha contra los perseguidores internos. “Como resultado puede sentirse el yo como enteramente subordinado y dependiente del objeto interno, como si fuera sólo un arcón para él”. (10) El yo se siente esclavo del objeto, no se

⁸ Paula Heimann: “Notes on the theory of life and death instincts” in “Developments in psycho - analysis”, p. 326.

⁹ Paula Heimann: “Certain functions of introyeccion and proyeccion in early infancy” in “Developments in psycho - analysis”, p. 159.

¹⁰ M. Klein: “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides”. Rev. de Psa., T. VI, Buenos Aires, 1948, p. I, p. p. 93.

siente valor ni vida propia, se reduce a una costra superficial, a una cáscara envolviendo el objeto idealizado. En este caso, como lo destacó P. Heimann, citada por M. Klein, el objeto idealizado se ha enquistado dentro del yo que se subordina compulsivamente a su preservación. Esta situación encontraría en el autismo su manifestación psicótica. “La importancia del objeto idealizado, el movimiento centrípeto del yo, y el encapsulamiento del objeto interno son elementos básicos en el autismo”.⁽¹¹⁾

En este caso y otros menos graves, el objeto idealizado llega a ejercer una función perseguidora. Parásita al yo, lo empobrece, lo enflaquece, lo fascina. Pero no se trata de una persecución del mismo tipo que la que ejerce el objeto malo. Este último tiene por finalidad la destrucción total, el aniquilamiento del yo — mientras el objeto idealizado quiere esclavizar al yo, vivir a expensas de él, hacerlo totalmente dependiente, mantenerlo siempre a merced. El amo no tiene interés en aniquilar a su esclavo.

El desarrollo adecuado del yo no puede descansar sino sobre una asimilación del objeto idealizado. Esta es posible cuando la necesidad de apartarlo del perseguidor no es demasiado intensa.

En este caso el carácter persecutorio e idealizado de los objetos no es tan intenso, la disociación del yo es menor, el intercambio introyectivo y proyectivo con los objetos reales no se bloquea, y el mundo interno puede modificarse paulatinamente por contacto con el mundo externo, volviéndose menos fantástico. El yo puede integrar sus objetos e integrarse, y renunciar a los mecanismos de disociación, negación y control omnipotente, así como a la excesiva identificación proyectiva.

El objeto idealizado, cuando la idealización no es extremada, puede adoptar un papel positivo en el desarrollo psíquico, evolucionando hacia la forma de ideal del yo y entrando en muchas sublimaciones. Aún se podría

¹¹ Emilio Rodrigué: “Aporte al problema del autismo”. Comunicaron al symposium sobre esquizofrenias y mecanismos esquizoides. Buenos Aires 1954, cf., en la misma dirección trabajos de Melitta Schmideberg.

decir que toda sublimación implica una participación de un objeto idealizado, en la medida que supone una actividad creadora o restauradora del yo, su posibilidad de conseguir en el mundo externo, algo que significa lejanamente para él el pecho perfecto anhelado en su infancia. Pero la sublimación supone una asimilación (12¹²) del objeto idealizado interno en el yo. Esta asimilación implica un doble peligro para el yo: primero, la necesidad de deshacerse de ciertas partes del objeto idealizado (por no asimilables) y de perderlas; segundo, la necesidad de asimilar ciertas partes del yo que adhieren al objeto idealizado (produciéndose así una especie de autofagia). Estas dificultades producen una inhibición del proceso de sublimación, como se verá en el primero de los casos que expongo. En un trabajo anterior señalé la importancia de los objetos idealizados en la creación de sistemas filosóficos e ideológicos en general.

Estas investigaciones sobre los objetos idealizados dejan varios interrogantes. Entre el pecho o pene idealizado de la primera infancia y los objetos idealizados internos y externos que encontramos en todos los fenómenos de la vida adulta, median muchos estadios estratificados donde los objetos idealizados tienen características distintas, relaciones distintas con las instancias psíquicas, son manejados por el yo mediante mecanismos diversos. Todos estos temas merecerían una investigación sistemática. El propósito del siguiente trabajo es investigar las características de los objetos idealizados y su manejo por el yo en dos pacientes que se sometieron al análisis, y en los cuales los objetos idealizados tenían particular importancia.

¹² Paula Heimann introduce este concepto en "Una contribución al problema de la sublimación y sus relaciones con los procesos de internalización". Rev. de Psa., T. VIII, N° 4, Buenos Aires, 1951.

II. —UN OBJETO IDEALIZADO ABSTRACTO Y ENCAPSULADO: CASO DE MARLENE

Me limitaré, en la exposición del siguiente caso, al relato del material directamente relacionado con los objetos idealizados. La paciente presentó un problema que, en el curso del análisis, llegó a volverse predominante, y que me permitió comprobar algunos puntos de vista sobre las ideologías filosóficas. Aunque la paciente no sea “filósofa” en el sentido estricto de la palabra, tiene intereses filosóficos. Sobre todo, ella llegó a crear un sistema “ideológico” — del tipo de la ideología científica — que, a pesar de las diferencias con un sistema filosófico, corresponde, a mi criterio, con *algunas* de sus funciones.

Se trata de un sistema de observaciones y de conclusiones teóricas sobre la evolución psicofonética y de un método de psico-diagnóstico fundamentado en el estudio de la fonación del sujeto. Cabe agregar que este sistema tiene indudable valor objetivo, como fue comprobado por comparación concreta con otros métodos utilizados para el psicodiagnóstico de niños (horas de juego, test de construcción de casas de A. Pichón - Riviére, observación clínica, electroencefalografía, tests diversos).

Por razones de brevedad, no expondré el sistema en sí, y estudiaré tan solo el significado psicológico que podía tener para su creadora. El material sobre el cual me fundamentaré pertenece sobre todo al quinto año de análisis de la paciente.

Marlene empezó su análisis a los 44 años. Es una mujer francesa, muy agradable, con una conexión aparente muy buena, inteligente, y con dotes psicológicos nada comunes. Pertenece a una familia que tuvo gran importancia en la evolución política de su país (el abuelo de ella tuvo un papel de mayor magnitud en la política europea de su tiempo). La madre de

ella se identificó intensamente con el abuelo: es una mujer intelectual sumamente enérgica, muy inteligente — pero que no pudo aceptar la condición femenina, y por eso no pudo rendir intelectualmente en la medida que sus dotes se lo permitían. Se casó con un hombre de su mundo, pero un poco apagado, sumiso, ulceroso, político también, pero de segunda fila. Desplazó hacia su hijo mayor todo el afecto que tenía hacia su padre, llegando a idealizarlo mucho, lo que determinó la estructura de la familia (el hijo mayor como sustituto del padre).

Marlene es la tercera de cuatro hermanos, y única mujer. De los cuatro, es ella quien tuvo menos madre. Los cuatro hermanos se espaciaban aproximadamente cada cinco años. El hermano mayor tuvo el afecto esencial de la madre, pero debió someterse a su dominación. El segundo tuvo algún afecto todavía, a condición de someterse al hermano mayor. El cuarto tuvo en la persona de una institutriz quien lo atendió desde su nacimiento, una madre sustituta. Marlene parece haber sido para la madre la imagen de su condición femenina vivida como rebajada. Siempre estuvo entregada al cuidado de criadas. Se vive como la “cenicienta” de la familia, como hija ilegítima que no goza de los mismos derechos que los demás (única sin pene). Un sueño de su madre, conservado por la tradición familiar, expresa esta situación: poco antes de dar a luz, la madre vio en sueño a su futura hija “cuidando ocas en el campo” (lo que, en Francia, significa simbólicamente analfabetismo, atraso mental y suciedad).

Este sueño de la madre tiene íntima vinculación con el problema psico-ideológico de Marlene. Siente una prohibición de la actividad intelectual de parte de su madre. Además su madre le ha prohibido hacer estudios superiores, con el pretexto de “salvar su inteligencia” (de la contaminación de la enseñanza). El único en la familia que tuvo derecho a los estudios superiores y a la adquisición de títulos fue el hermano mayor. En realidad se vio que Marlene utilizaba el siguiente mecanismo: se arreglaba para dar

la impresión de tontería o falta de interés hacia los estudios. La madre, por conflictos suyos, entraba en el juego y no apoyaba los estudios de Marlene, y ella podía con toda justificación reivindicar contra la injusticia de la madre. Repitió exactamente este mecanismo en el análisis, y consiguió engañarme bastante tiempo antes de que me hiciera una idea cabal del valor de su trabajo y de su importancia para ella.

La elección de objetos amorosos de Marlene proporciona una indicación valiosa sobre su relación con los objetos idealizados. En síntesis, esta elección oscila entre dos límites extremos, y constituye más a menudo una transacción entre ellos: o elige objetos caracterizados por su rebeldía contra la familia o lo que la familia simboliza (su primer amor fue verosímilmente un espía que encontró en el amor de ella un método para enterarse de lo que hacía su padre) o elige objetos sobresalientes y geniales. Sus dos maridos (Marlene se divorció) constituyen esta mezcla de rebeldía y genialidad que la atraía sobremanera. El primero era un pintor casi esquizofrénico pero de mucho valor. El segundo es un inventor, de inteligencia excepcional y que tuvo conductas heroicas en la lucha contra un gobierno pro-nazi durante la guerra. Se ve en ellos, en forma distinta, el apego de Marlene a la figura idealizada del abuelo, y la rebeldía contra el sometimiento a esta figura.

El mito del “trabajo” y las dificultades de expresión.

Marlene se refirió a su “trabajo” desde los primeros tiempos de su análisis, aunque sin darle, al parecer mayor importancia, y sobretodo sin lograr exponerlo en una forma comprensible. Dejaba la impresión de una hipótesis interesante, pero muy “en el aire”, que necesitaría una gran suma de observación experimental para comprobarse. Lo que mayormente

llamaba la atención era la singular conducta que la paciente adoptaba hacia ese trabajo. Ocupaba varias horas diarias frente a su máquina de escribir tratando de poner en claro sus ideas. Escribía numerosas hojas, pero sueltas, sin “hilo”, sin sistematización. Cuando volvía a leer lo que había escrito, se sentía insatisfecha y rompía las hojas. Seguía el mismo proceso día tras día. Llegó a comparar su trabajo con la tapicería de Penélope: hacía y deshacía sin adelantar. Extrañaban de entrada el carácter obsesivo de este proceder, la incapacidad de la paciente para “hilar” las ideas, su negativa a que los demás se enteraran del contenido del trabajo, los fenómenos de amnesia que lo acompañaban (olvido de palabras abstractas muy conocidas de ella). Marlene relacionaba estas amnesias con una conducta típica de su madre: de niña, cuando ella se quejaba de alguna injusticia de la madre, ésta usaba muchos recursos dialécticos para mostrarle que estaba equivocada, y llegaba a convencer intelectualmente a Marlene de cosas que ella sentía como mentiras. Marlene vivía un intenso resentimiento impotente frente a la superioridad de la dialéctica de su madre.

El tema de este trabajo está relacionado con dos personas idealizadas que tuvieron mucha importancia para Marlene. La primera fue una profesora de piano que tuvo a los 6 años y a quien quería mucho. En esa época, ella tenía dotes muy notables para la música. La profesora murió, y disminuyó el interés de Marlene hacia la música.

A los 20 años, Marlene tuvo un afecto muy grande hacia una profesora de canto “Madame B.”, quien había elaborado una concepción psicológica del canto y un sistema pedagógico muy adelantado en esa materia. Sostenía que la mayoría de la gente *puede* cantar y que el impedimento para el pleno desarrollo vocal proviene de inhibiciones psicológicas. En esa época, Marlene se dio cuenta de sus inhibiciones vocales, y concibió el proyecto de psicoanalizarse para resolver los conflictos que las producían. También tuvo la idea de relacionar las inhibiciones vocales con los conocimientos

psicoanalíticos. Se analizó en Francia en el momento de su divorcio, y reanudó su análisis varios años después en la Argentina. El primer resultado de su análisis fue el aumento notable de su registro vocal utilizable en cualquier momento. Por supuesto, no me hice mayores ilusiones acerca de este resultado.

El trabajo de Marlene aparecía pues en relación estrecha con estas dos figuras maternas idealizadas: era el desarrollo directo y la profundización de las bases sentadas por “Madame B.”. Pero parecía más bien un sistema mitológico y no científico. Marlene no parecía preocuparse de fundamentar sus hipótesis, parecía utilizar su trabajo como un refugio para escapar de sus problemas, y dejaba entender que se trataba de un simple “hobby”. Ulteriormente pude entender que estaba engañando a su ambiente, a sí misma, y a mí, y que este trabajo constituía realmente un núcleo fundamental de su vida psíquica y el mayor centro de interés para ella. Marlene escondía la importancia de este sistema para protegerlo contra posibles ataques de parte mía y del ambiente.

El mundo externo como perseguidor.

Los conflictos con el objeto perseguidor aparecían directamente en el análisis de Marlene. El primer problema que trajo al análisis fue su reivindicación en su situación familiar (desplazada hacia el problema de la herencia de su padre, donde se sentía _ al parecer con razón — frustrada para el beneficio de su hermano mayor). Pronto se evidenciaron toda una serie de reproches contra la madre y el hermano mayor. Gran parte de la actividad de Marlene se gastaba en demostrar a sí misma y a los demás que había sido tratada injustamente por la madre, sacrificada a su hermano mayor, y que su madre era la única responsable de todas sus dificultades. El análisis de Marlene se volvió un pleito en contra de su madre. Pasaba de la

idealización consciente de la madre anterior al análisis a una situación consciente de persecución por parte de ella, contra la cual se defendía por una manía reivindicatoria. Le costaba muchísimo darse cuenta de su apego real a la figura idealizada de su madre. Toda su actitud constituía un círculo vicioso. Se sentía frustrada. Se quejaba de la injusticia. Incrementaba la frustración real de parte del objeto (la madre). Buscaba así su propia frustración. El anhelo de amor y amparo maternos se expresaba en tal forma que determinaba una actitud persecutoria de la madre.

Adoptaba igual actitud hacia su marido, a quien veía como a un perseguidor secundario. Lo acusaba de todas sus dificultades sexuales y económicas. Lo hacía responsable del carácter in-satisfactorio de su vida. Proyectaba sobre él todas las partes desvalorizadas del propio yo. Tenía la impresión, claro que injustificada, de haberse casado fuera de su ambiente social y se avergonzaba de tener que presentar a su marido.

Repetía esta conducta reivindicatoria en el análisis, culpándome de todos sus fracasos y de todas sus dificultades. Era impotente para ayudarla, una “rata de biblioteca” sin sentimientos, prolongaba a propósito su análisis para mantenerla encarcelada y aprovecharme de ella. Sentía a veces creciente angustia al venir a mi casa, era como aproximarse a un objeto peligroso, como si ella me hubiera contaminado y vuelto temible. Al contrario manifestaba mejorías repentinas cuando se alejaba del análisis.

Por épocas tendía a desligarse de sus amistades, a vivir encerrada en su casa con su trabajo, y todo contacto exterior le parecía peligroso. Aún el hecho de salir a la calle le costaba mucho (agorafobia episódica). Por el contrario se encontraba a gusto en ambientes o lugares nuevos (no contaminados) donde podía recomenzar su vida. Este proceso explica un carácter de su destino: muchísimos cambios de lugar y de ambiente.

Se sentía víctima de una conjuración familiar en contra de ella, y dejó paulatinamente de visitar a su familia y de tener contactos con ella. Trataba de localizar al perseguidor en un lugar del espacio para poder tener libres de persecución los demás lugares, pero la persecución siempre desbordaba y envenenaba todo el espacio circundante. Se reaseguraba sobre su posibilidad de cambiar de ambiente manteniendo en distintos lugares del mundo a hombres enamorados de ella, hacia los cuales siempre podía huir para eludir la persecución.

Además de esta manía reivindicatoria y de esta angustia paranoide difusa frente al ambiente, Marlene presentaba distintos síntomas de base claramente persecutoria. Al analizar su dificultad para escribir su trabajo, se evidenció que se trataba de la actuación de un perseguidor que podía localizarse ya sea en el mundo exterior (miedo a la crítica y a la burla si dejaba ver el contenido del trabajo; eso le hacía pensar en escenas de su infancia donde toda la familia reunida alrededor de la mesa para comer se burlaba de alguna ingenuidad o torpeza suya); ya sea en el mismo pensamiento; ya sea en el organismo. Cuando se ponía a trabajar, sentía en la parte superior mediana de su cráneo como una tensión dolorosa del tipo del calambre.

“Es como si algo se endureciera dentro de mi cabeza, y mi pensamiento se entremezclara, como si una idea tuviera que atravesar mi cabeza y se encontrara obstaculizada por el calambre”. Se vio que se trataba de una tentativa de ubicar e inmovilizar el perseguidor dentro de la cabeza. Pero la tentativa fracasaba. Los pensamientos seguían “interferidos” dentro de la cabeza. “Es como un aparato para interferir ondas de radio. Cuando empieza a funcionar, es como si las ondas se desviarán, mi pensamiento no puede más atravesar mi cabeza y se pulveriza. Me hace pensar en X, quien tenía en su departamento un aparato para interferir la radio de sus vecinos y poder trabajar en paz”. Este aparato de interferencia interna le impide hilar

sus pensamientos y le roba las palabras (cf.-las citadas amnesias). El perseguidor adentro del organismo podía tomar ya sea esta forma precisa, ya sea otra difusa. “Es una cosa que entra por todos lados, se mezcla con todo; entra en circulación en la sangre, como por una inyección... Es algo que no puedo agarrar, es informe y muy peligroso”. A veces el perseguidor se localiza en forma claramente hipocondríaca (fantasía de tener un tumor en la cabeza); a veces funciona más bien como un aparato de influencia, aunque no llegue a sistematizarse en esta forma. Muy a menudo es una voz interior que empieza a criticar los pensamientos de Marlene o a burlarse de ellos. Este síntoma presenta dos aspectos esenciales que estructuran una defensa típica de la paciente. En un plano, el “endurecimiento” adentro de la cabeza sugiere una erección, y el síntoma es de tipo histérico de conversión. El fracaso de este mecanismo hace aparecer otro mecanismo de tipo hipocondríaco (con tendencia a volverse paranoide y a estructurar un aparato de influencia compuesto por el órgano y el objeto localizado en este órgano). El primer aspecto constituye la fachada genital del síntoma.

También aparece como la percepción de un ruido “en la cabeza” es un ruido leve, como un “pschhh.. .”. El ruido se intensifica cuando Marlene trata de escribir su trabajo. Llama la atención este último síntoma. Se trata de un ruido, y el contenido del trabajo se refiere a los sonidos. Aparece también la percepción acústica en las angustias nocturnas que aquejaron a Marlene en su infancia, y que siguen manifestándose en forma de insomnio. Marlene de niña se sentía terriblemente angustiada por la presencia de ladrones en su habitación: escuchaba los pasos de los ladrones o asesinos en el pasillo, y trataba de percibir el ruido de su respiración, reteniendo la suya para inmovilizarlos mágicamente.

La relación de tales angustias y fobias nocturnas con la escena primaria es bien conocida. Aparece además en una forma nítida en el material de

Marlene. Recuerda haber escuchado a través de la pared las conversaciones de sus padres cuando se iban a acostar: “notaba con mucha precisión las inflexiones y la rítmica de la voz, que decían otra cosa que las palabras. . . Sentía en la voz de mi madre su odio y repugnancia hacia las cosas sexuales, su deseo de hundir a mi padre. .. Recuerdo el ruido de la cadena de oro de mi padre, que él ponía encima de la mesa de luz antes de acostarse; mi madre también tenía una”. Analizar la voz le permitía de niña medir los peligros y la destructividad de la escena primaria. En este caso: la destrucción del padre por la madre (fállica: también tiene cadena) en el coito. En otra sesión, Marlene asocia este recuerdo con otro recuerdo encubridor: a los dos años, unos amigos de sus padres le habían traído de regalo un perrito de juguete que saltaba rítmicamente mientras producía un ruido “cuic, cuic, cuic. ..”. Habían puesto a la niña encima de una mesa de jardín, y hacían funcionar el perro en esta misma mesa, lo que desencadenó en ella un pánico irrepresible. El choque de las cadenas o el movimiento y ruido rítmicos del perrito aluden claramente a una escena primaria percibida en forma acústica. El perro se volvió después un objeto fobígeno. En un aspecto, el trabajo de Marlene aparece pues como un medio de control mágico de la percepción acústica de la pareja parental perseguidora en coito.

En un sueño, el perseguidor aparece como condensación de la escena primaria y del pecho malo. “Estoy en un lugar oscuro, afuera. Sale de la sombra un joven, 14, 16 años? vestido como un hombre de las montañas. Se aproxima. No es peligroso. Poco a poco siento el peligro, su intención de violación, de robo, de asesinato. Su sombrero es tirolés, redondo y pequeño, con un cordón alrededor. Podría ser mi hermano mayor a esa edad”. Tuve que levantarme para comer, es el único antídoto para la angustia”.

Este personaje aparece en otros sueños persecutorios (muy frecuentes en Marlene) como condensación de la pareja parental en coito (a la vez hombre y mujer). En este enseña otro elemento: el sombrero que tiene la forma de un pecho. El detalle del cordón sugiere una condensación del pecho con un pene perseguidor (recuérdese la cadena) y, más lejanamente con un cordón umbilical. La edad del joven corresponde a la del hermano mayor cuando la paciente tenía entre 4 y 6 años, en la época en que notaba la voz de sus padres al acostarse. También asocia Marlene la ropa del joven con la de los novios campesinos que venían a visitar a sus niñeras (otra alusión a la escena primaria). Tiene que levantarse y comer para neutralizar la persecución del pecho malo.

El yo como cáscara del objeto idealizado.

El perseguidor proteico y multiforme se insinúa en el organismo, en los pensamientos, en el yo. Este se siente contaminado por él, y se vuelve peligroso para los demás, y destruido por dentro: “Me siento apestada, tendrían que ponerme un letrero “¡Apártense!”... Tengo la impresión de contagiar a mis hijos... quisiera tener este espejo mágico de los cuentos de hadas, donde uno puede ver lo que pasa sin estar en contacto. . . Tengo ganas de ir a la tumba, el cajón es algo que no puede explotar, impide a los microbios desparramarse... no puedo medir la agresividad, dejarla salir dosificada en la actividad, es como la fisión del átomo... No muevo nada en casa, para no precipitar el hundimiento. Tengo temor a que las cosas se deterioren”. La fantasía del cajón aparece como defensa contra una situación extrema que sería la dispersión total del yo y de los objetos (desparrame de los microbios; el monto de agresividad hace explotar el mundo).

El yo se siente desvalorizado, Marlene se compara a veces con un tacho de basura. Se considera como incapaz de dar o de restaurar. Se fantasea a sí misma como “la de los pechos de arena”, que son al mismo tiempo los pechos incomedibles de la madre. El mundo se le vuelve a veces como un “espectáculo vacío”, y el yo pierde toda apetencia hacia las cosas. Las vidrieras de las tiendas de objetos preciosos o de comestibles no ejercen ya ninguna atracción sobre ella: el pecho de arena se ha extendido sobre el mundo.

El yo teme la locura y la desintegración. Define la locura en estos términos: “Entiendo lo que me dicen, voy a buscar la contestación en mi cabeza, sé muy bien que está allí, pero no puedo darla. La pérdida de las palabras. Tendría una locura lúcida, pero con imposibilidad de contacto.

Por ello me intereso por las cuestiones del lenguaje, de la expresión. Sería una pérdida de todas las facultades de expresión”.

El yo se agota en la lucha por mantener separados los perseguidores externos e internos del objeto idealizado. Muchas veces compara su trabajo con un testamento: sería la última justificación de su vida. Las partes buenas del yo son las que mantienen el encapsulamiento del objeto idealizado y lo preservan de la destrucción por el perseguidor. Si el yo no tuviera partes sanas remanentes de mecanismos más evolucionados, la situación evolucionaría hacia la incomunicación total de la locura: un tesoro interno de palabras pero totalmente enquistado. Comunicar este tesoro sería fraccionarlo, perder su cohesión y la del yo. El trabajo no puede salir a la luz sino por fracciones: “Pienso en piernas, brazos, pierdo los pedazos... sale en piezas separadas, como desgarrado. Es como un niño que me sacarían con fórceps y por pedazos”. El fraccionamiento del objeto idealizado correspondería a una disociación del yo. Esta dificultad en la sublimación ⁽¹³⁾ proviene de la necesidad de asimilar el objeto idealizado en el yo. El monto de avidez hace que la paciente sienta la asimilación como fragmentación del objeto idealizado. Tendría que resignarse a expulsar partes de este objeto como desechos. Otro factor que se opone a la asimilación es la situación simbiótica interna entre ciertas partes del yo y el objeto idealizado. El yo se come a sí mismo al mismo tiempo que asimila al objeto.

La presencia interna del objeto idealizado sirve de núcleo de cohesión para el yo. Pasaría si se lo pusiera afuera lo que pasa en la fisión del átomo: el núcleo no mantiene la cohesión y se desparrama con enorme destructividad.

¹³ Paula Heimann, op. cit. estudia una dificultad de sublimación bastante semejante.

El sistema como objeto idealizado y perseguidor.

Marlene vive su sistema como una cosa de enorme importancia. “Si fuera una investigación de detalle, tendría menos temor en ponerlo fuera. Me asusta que pueda ser una cosa de tal importancia. Soy demasiado culpable para encontrar una verdad tan importante”. Lo compara a veces con el huevo de Colón. El simbolismo es evidente: el descubrimiento de Marlene es de importancia cósmica porque representa un pecho idealizado y el yo es demasiado culpable para atreverse a asimilar este objeto.

En sueños, este simbolismo aparece con claridad. “Era un sueño muy largo sobre mi madre. Soñaba que había perdido una de las perlas de este anillo. Temía que mi marido me retara por haberla perdido”. Se trata de un anillo con dos perlas gemelas, aparece su “blancura redonda” en las asociaciones, y también su relación con la madre. El reto del marido significa ser entregada al perseguidor si se pierde la protección del objeto bueno.

En otro sueño, que sigue inmediatamente a una sesión donde Marlene se atrevió a hablarme con bastante extensión del contenido de su trabajo “usaba (para sonarme la nariz) un pañuelo de mi colección. Son pañuelos muy lindos que me regalaron en Francia hace mucho tiempo. Nunca los uso, sino que los reservo para una época mejor, cuando pueda vivir”. (Poder llorar es poder vivir).

Asocia sobre sacar cosas de adentro, su repugnancia a sonarse la nariz con un pañuelo tan lindo, sobre la blancura del pañuelo, la fineza de su tela que sólo conocedores pueden apreciar. Asimismo, sólo conocedores podrían apreciar su trabajo.

El significado del sueño es evidente: constituye una representación por lo contrario de la sesión anterior. En vez de poner mocos sucios en un

pañuelo precioso, había puesto cosas preciosas en una figura medio perseguidora, y temía lo que yo podía hacer con ellas (en particular, que yo se las pudiera robar, publicarlas bajo mi nombre, etc....). Otra vez, lo blanco simboliza al objeto idealizado, en contraposición a su alma que ve “negra”. En relación con este temor al robo o a la destrucción de su objeto idealizado, asocia su forma de encapsularlo: “Es un peso que mantiene el equilibrio, es como una construcción que hubiera calcificado todo alrededor, como los tuberculosos calcifican en sus pulmones...”.

Este sistema idealizado llega a ejercer una verdadera persecución sobre el yo. Mantiene al yo a merced de él, en total dependencia, fascinado. Así todo lo que Marlene escribe de su trabajo es infinitamente inferior al contenido que ella tendría que expresar. Un factor intrínseco impide este contenido de expresarse verbalmente sin contaminarse, sobre todo cuando se trata de una expresión escrita. Marlene vive pendiente de su sistema, es un “feto” que se alimenta de la sustancia del yo, rige todas sus actividades, ocupa todas las cargas libidinales. El yo se somete, rodea al objeto idealizado, se pierde en su contemplación “como alguien que tocara música maravillosamente para sí solo, en una habitación herméticamente cerrada”.

Tiene un carácter omnipotente. Es una cosa muy peligrosa: permite controlar a todo el mundo, saber lo que pasa en la gente. Basta escuchar la voz de una persona para “violar su intimidad”. Permite a Marlene — en la realidad — radiografiar a la gente que la rodea. Transferencialmente, sacó de mi voz conclusiones acertadísimas y le permite estar al tanto de lo que pienso o siendo durante las sesiones sin ninguna necesidad de mirarme. El sistema cumple, como objeto idealizado, la función de controlar en forma omnipotente los perseguidores, es decir, en último término los ruidos de la escena primaria y el pecho malo.

La situación general de Marlene podría pues resumirse en los siguientes términos: existe una incomunicación entre distintos campos

vivenciales. El perseguidor ha invadido regiones muy extensas de la realidad externa y del yo. Oscila entre distintas formas, estructurando distintos síntomas (manía recriminatoria — persecución hipocondríaca — persecución interna por influencia psíquica - fobias). El yo se siente destruido en parte por contaminación del perseguidor. Las demás partes del yo en-capsulan y protegen de contaminación al objeto idealizado que las mantiene en estricta dependencia. El yo utiliza este objeto idealizado para controlar mágicamente sus perseguidores. La mejoría de Marlene se puede conseguir en la medida en que vence a sus temores paranoides, lo que permite una asimilación del objeto idealizado en el yo (renunciación progresiva al encapsulamiento y sublimación). En su caso, el objeto idealizado es interno y encapsulado. Puede muy escasamente ser manejado por el yo. La consecución de una cierta labilidad en este manejo es la medida del éxito de su análisis.

El caso que sigue presenta una analogía con el de Marlene: la falta de asimilación del objeto idealizado debida a una excesiva avidez; pero se diferencia de él por el carácter del objeto idealizado, y por la mayor labilidad en el movimiento de este objeto entre el exterior y el interior.

III—IDEALIZACIÓN, PERSECUCIÓN Y ENAMORAMIENTO: CASO DE FRANÇOISE.

Presentación del caso.

Françoise empezó su análisis en circunstancias particularmente dramáticas. Un mes antes había llevado a cabo una tentativa de suicidio, absorbiendo una dosis letal de somnífero — y no había podido ser salvada sino por una intervención médica rápida y enérgica. Aún en estas condiciones, había quedado varios días entre la vida y muerte.

Es una mujer de 30 años, de físico agradable, muy inteligente y culta y con notable insight. Tiene un indudable encanto, y atrae el amor de muchos hombres. Cuando la vi, estaba sumamente angustiada e infundía angustia en los demás.

El “suicidio” (así se refiere la paciente a su tentativa) se había producido por una decepción amorosa: desde aproximadamente un año, Françoise se había enamorado “locamente” de un muchacho, llegando a encontrar en esta relación “milagrosa”, un estado “paradisíaco”, “maravilloso”, “insustituible”.

Por primera vez había conseguido un orgasmo genital. Había tratado de esconder al objeto de su amor el carácter extremado de éste durante algunos meses, pero el muchacho, Aldo, se había dado cuenta poco a poco, y se había asustado. Empezó entonces a insinuar a Françoise que no se podía enamorar del todo de ella, que ella le daba más a él que él a ella, y le habló de separación. Françoise decidió entonces embarazarse para tratar de retenerlo e incitarlo a casarse con ella. Fracasó la tentativa de embarazarse algunos meses, mientras la situación de abandono por parte de Aldo se precisaba. Llegado cierto grado de tensión, Françoise decidió matarse si no se embarazaba. Le vino la menstruación, echando a tierra su última esperanza, y Françoise tomó el veneno, preparado desde quince días para esta eventualidad. En el estado comatoso que siguió al “suicidio”, rechazaba con violencia a sus padres, especialmente a su madre, y no quería a su lado sino a Aldo, a su amiga más íntima, Lucienne, y a su tía. Repetía: “quiero el sol, quiero la luna” — los padres idealizados.

En el momento de su suicidio, Françoise vivía en casa de sus padres. La situación de la familia era muy particular. Los dos padres son personas ya de mucha edad, y Françoise es hija única. Ve en su padre a una persona muy neurótica, con obsesiones sexuales, obsesiones de suciedad, rituales, y una enorme necesidad de vigilar y controlar a sus objetos. Muchas de sus

opiniones son “delirantes”. El vive en función de Françoise, y le tiene un verdadero fervor. Pero ella no lo puede soportar: permanece a veces meses enteros sin dirigirle la palabra; le tiene a la vez temor y lástima, y siente que no puede corresponder al afecto de él.

La madre le aparece como una mujer insignificante, sin intereses intelectuales, muy frívola. Siempre fue frígida, y sus relaciones con el padre fueron escasas e insatisfactorias. Sin embargo, la actitud exterior de Françoise hacia ella es mucho más afectuosa que hacia su padre. En contraparte de esta figura materna desvalorizada, Françoise ha idealizado a su tía materna quien le ha servido de madre sustituta. Esta es una mujer de valor, inteligente, “perfecta”, “un modelo de mujer”. Es divorciada y no se ha vuelto a casar. Parece ser una persona más normal que los padres de Françoise, y haberla ayudado en forma mucho más eficaz.

Desde el comienzo del análisis, el problema esencial estaba constituido por un enamoramiento patológico, es decir por una extremada dependencia hacia un objeto exterior — y, desde luego, hacia el correspondiente objeto interno — con un tal empobrecimiento del yo que éste ni podía vivir sin su objeto. Llamaba en seguida la atención la ausencia casi completa de ambivalencia consciente y aún inconsciente hacia el objeto. Toda tentativa analítica de hacer aflorar los sentimientos agresivos hacia el objeto fracasaba rotundamente e incrementaba el temor de Françoise por el análisis. Françoise se defendía del abandono y de las agresiones de Aldo (cuando éstas se produjeron a raíz de acontecimientos que relataré después) por una serena negación de lo ocurrido. Aún si llegaba a reconocer intelectualmente que Aldo se había portado agresivamente con ella, y no era tan “perfecto” para ella, pues declaraba él mismo no amarla lo bastante, seguía viviendo profundamente un estado de luna de miel con su objeto idealizado.

Datos anamnésicos alrededor de la idealización.

Cuando llegó al análisis, Françoise había tenido una vida bastante llena de acontecimientos, un destino que reflejaba sus dificultades afectivas y la división de su yo. Sin embargo, no recordaba nada parecido a su enamoramiento actual.

Se había casado dos veces, no había sido feliz, y se había divorciado, pero siempre por iniciativa propia, dejando a sus maridos enamorados y dependientes de ella. A los 21 años, se casó con su primer marido, un hombre de bastante más edad que ella, bueno, rico y generoso. Ese casamiento representaba para Françoise un renunciar al amor, un contentarse de una vida tranquila, con hijos, y con un hombre que la protegía y hacia el cual podía sentir amistad.

Pero pronto se manifestaron las dificultades; Françoise desarrolló una intensa fobia a la desfloración y no permitió la penetración durante el primer mes de casamiento. Después las relaciones genitales permanecieron dolorosas (vaginismo) y Françoise quedaba frígida. También reprochaba a su marido de ser un comerciante, de no tener intereses intelectuales. Françoise elegía sus amistades personales entre artistas.

A los 24 años Françoise se divorcia y se casa otra vez. El segundo marido era un artista de bastante valor, y muy inteligente, pero llevaba una vida bohemia y desarreglada. Nunca tenía dinero ni horario fijo. Era capaz de vender su ropero para comprar algunos libros que deseaba. Françoise sufría de esta falta completa de seguridad y protección. Si sus relaciones genitales en el segundo matrimonio eran algo más satisfactorias que en el primero, no llegaba sin embargo al orgasmo. Tampoco se sentía realmente enamorada. Se sentía sometida a una fatalidad de desgracia amorosa. En esa época, Françoise tuvo dos abortos, uno espontáneo y otro provocado. Aunque estos abortos hayan constituido, como veremos, traumas muy

importantes para ella, no los sintió conscientemente como tales y los vivió con indiferencia. A los 27 años, se divorcia por segunda vez, no soportando la vida en común con su marido, pero queda en buenas relaciones con él.

Comienza en este momento una época de búsqueda amorosa, donde Françoise y su íntima amiga Lucienne recorrieron distintos ambientes en busca de un objeto “ideal” y del tipo anhelado de amor. Lucienne entabló con un hombre una relación amorosa, y Françoise se enamoró poco después de Aldo, a quien había conocido por intermedio de ella (componente homosexual latente del enamoramiento de Françoise). Después del segundo divorcio, Françoise había terminado sus estudios superiores y empezado a trabajar.

Remontando más lejos en el pasado de Françoise, encontramos una relación de objetos que en algo puede aclarar sus conflictos ulteriores. A los 15 años se había enamorado de un muchacho que tenía el nombre de su primer marido. Pero lo consideraba inalcanzable y se puso de novia con el hermano de él, quien casualmente se llamaba Aldo. Este primer objeto de enamoramiento tenía en común con el segundo, rasgos físicos que siguieron representando el ideal de hombre de Françoise: ojos claros, cabello rubio, estatura elevada (rasgos opuestos al tipo físico del padre de Françoise). Ya a los 15 años, Françoise pensaba que “era demasiado tarde” para conseguir el amor que buscaba, y se conformaba con tener una vida tranquila con muchos hijos (otro ideal prohibido por sus conflictos internos: prohibición de la maternidad).

Pero el prototipo del enamoramiento característico de Françoise es la situación que vivió con su padre. La paciente recuerda sobre todo la “adoración” del padre hacia ella. Por ejemplo una enfermedad de ella donde su padre dejó todo trabajo y no se movió del lado de su cama todo el tiempo que duró. El padre decía en aquella época que se mataría si no conseguía salvar a su hija. Y lo hubiera hecho. Françoise representó para su

padre un “milagro”. La madre de ella perdía todos sus embarazos por falta de desarrollo del útero. Aún habiendo renunciado a la posibilidad de tener hijos, la pareja había adoptado a un niño, que, ya grande, se suicidó. Eso ocurrió cuando Françoise tenía entre uno y dos años, y, aunque este acontecimiento no haya tenido lugar en casa (el hijo adoptivo vivía solo), tuvo una influencia muy perjudicial en la evolución de ella. En la primera infancia, fue el padre de Françoise quien realmente le sirvió de madre. De él recibía los cuidados, el afecto y aún a menudo la mamadera. El padre hacía de Françoise la reina o mejor dicho la diosa de la casa. Durmió en la misma habitación con ella desde los 4 hasta los 11 años, mientras la madre dormía en una habitación separada. El padre también echaba a las niñeras cuando no se portaban bien con la niña, o cuando no le gustaban. Esa situación reforzó el sentimiento de omnipotencia de ella. Aún en la actualidad, el padre no podía entender que hubiese en el mundo un hombre como Aldo, que fuera tan absurdo que no quisiera casarse con su hija. El padre tuvo una actuación decisiva en el desarrollo de Françoise: a las pocas semanas de su nacimiento decidió que la leche de la madre era mala, y cambió la alimentación de la niña (recuérdese la elección del modo de suicidarse: el veneno) ; la alimentó con leche de cabra (recuérdese el temor de Françoise a la locura, y la vivencia de su padre como “un loco”, “loco como una cabra”). La niña soportó muy mal este destete repentino. Quedó varios días sin comer. Todo deja suponer que hizo una introyección e idealización masivas del pecho, prototipo del pene gratificador.

Evolución de los síntomas paranoides.

Correlativamente con las reacciones hacia el objeto idealizado, Françoise desarrolló, durante su vida, varios síntomas caracterológicos y fóbicos determinados por la presencia de objetos perseguidores. La primera

fobia que me fue posible reconstituir fue la fobia a la oscuridad. Todavía permanecen restos de esta fobia en la vida adulta. En la infancia, Françoise se despertaba con terrores nocturnos donde tenía “visiones”, “castillos encantados”, con personajes que le infundían terror. También tuvo desde muy niña una fobia a los animales y particularmente a perros y caballos. Para ella, los animales “tienen reacciones imprevisibles, actúan sin inteligencia, uno nunca puede saber lo que van a hacer, es como estar encerrada en una pieza con un loco. . . que puede asesinarme o abrazarme”. La asimilación de los perros y caballos, con un loco, con el cual está encerrada en una habitación, muestra el origen paterno de estas fobias, y la identificación de las relaciones genitales con un asesinato (en este caso: por identificación con la madre).

En el momento de su noviazgo con su primer marido, Françoise desarrolló una intensa ereutosis y ereutofobia. El síntoma se presentó por primera vez en una comida con su familia y la de su novio. Alguien le preguntó si se sentía enamorada, pregunta que vivió como muy indecente. Casi se desmayó. Después de eso, se presentaba el síntoma en forma muy intensa, sobre todo en presencia de la familia del novio, cada vez que se tocaban temas relacionados con la genitalidad (noviazgo, casamiento, etc....). Llegó este síntoma a constituir una traba para la vida de Françoise. Desapareció totalmente al empezar las relaciones con Aldo (aceptación por el objeto idealizado). En el momento del casamiento se manifestó la mencionada fobia a la desfloración, el vaginismo y la frigidez consiguientes. Se pudieron relacionar estos últimos síntomas con el temor persecutorio a un pene erecto e inmenso que le produciría una destrucción total de sus órganos sexuales.

Al mismo tiempo, Françoise desarrollaba reacciones persecutorias de tipo caracterológico. Se sentía perseguida por la religión de su familia (Françoise no es religiosa, y su familia bastante poco, pero se apoyó en

persecuciones reales para expresar y localizar sus temores persecutorios). También desarrolló reacciones caracterológicas de aversión hacia la policía y “todo lo uniformado”. Lo que representa una fuerza que actúa mecánicamente sin juicio personal del individuo que aplica la fuerza, y que puede destruir implacablemente.

Huelga decir que cada una de las fobias se relaciona genéticamente con los primeros terrores nocturnos, y encubre un temor paranoide específico: con mayor precisión, el temor a un pene omnipotente y destructor, y a un pecho dotado de iguales poderes. Este temor está ligado con tres experiencias traumáticas: 1) el destete brusco y tempranísimo — la intensificación de la persecución por el pecho malo se nota en el rechazo total de la comida varios días a partir del destete —; 2) la escena primaria. Françoise durmió en la habitación de sus padres hasta los 4 años, antes de “echar a la madre” y ocupar su lugar en la habitación del padre. En un sueño: “Estoy teniendo relaciones con Aldo. En la misma habitación, en otra cama, hay otra pareja. No sé quienes son. Se oyen ruidos. Aldo tiene un pene muy grande. La habitación es la de mi primera infancia”. La claridad del sueño ahorra comentarios: la angustia de la escena primaria (destrucción de la madre por el pene enorme y destructor del padre) está encubierta por la presencia de Aldo y de su pene (gratificador) idealizado. 3) El aborto de la madre. A los 4 años aproximadamente, (sin que se haya podido relacionar con certeza este hecho con el cambio de habitación de la madre) Françoise presencia un aborto de la madre. Tiene el recuerdo muy angustiante del feto en una palangana en el baño, con mucha sangre. Se encuentran confirmadas en la realidad sus angustias persecutorias acerca de la escena primaria y de sus consecuencias.

Como lo evidenciaron los trabajos de M. Klein, el proceso de idealización implica procesos persecutorios de correlativa intensidad.

El embarazo.

Françoise se había “suicidado” el día en que la menstruación puso fin a su esperanza de embarazarse y poder así casarse con Aldo. Al mismo tiempo, la menstruación significaba el fracaso de su ideal “de repuesto” (tener una vida tranquila, sin “amor” pero con muchos hijos). Esta fantasía de tener muchos hijos parece sustituir la de tener un hijo gigante (idealizado en cuanto al tamaño) para contrarrestar el temor persecutorio al pene gigante y destructor. En la consciencia, se sustituye el tamaño por la multiplicidad. Françoise perdía en esta menstruación a su objeto ideal, y al mismo tiempo su posibilidad de crear vida y de restaurar sus objetos. Se sentía destruida como mujer, entregada definitivamente a su madre mala, sometida a la prohibición de la maternidad (¹⁴). Pérdida del objeto idealizado y comprobación de la destrucción del yo y de la libido.

Esa menstruación reactivaba en ella un conflicto muy importante. En la escena traumática del aborto de la madre, había vivido la destrucción de ésta. También sabía que su madre era incapaz de tener niños y la había dado a luz en forma “milagrosa”. Françoise tenía pues una vivencia inconsciente de la condición femenina como destruida y entregada a los perseguidores. Por eso no tuvo la menarca hasta los 16 años, y con tratamiento hormonal. (Defensivamente, ocultaba frente a sus compañeras esta falta que, en forma secundaria, hacía que se sintiera también destruida, pero que le permitía evitar el sentimiento de una destrucción mayor).

Françoise había reanudado las relaciones con Aldo poco tiempo después de recuperarse de su “suicidio”. Permanecía con la idea de que un embarazo le permitiría recuperar a su objeto. Al mes de empezar su análisis, se embarazó. Aldo, como era de prever, se sintió engañado y

¹⁴ Marie Langer: “Maternidad y sexo”, cap. IV, Ed. Nova, Buenos Aires, 1951

robado. Reaccionó con mucha ira y se separó de Françoise cuando se dio cuenta de que no quería abortar. Este acontecimiento tenía varios significados, uno de los cuales muy importante para la comprensión de la relación de la paciente con su objeto idealizado.

1º) Apoyándose en su análisis, Françoise se reaseguraba sobre su propia capacidad de crear vida. Superaba en parte la prohibición materna de tener hijos y su angustia frente a la maternidad destruida. Se entiende que en parte: Françoise temía abortar; temía que el niño se muriera o no se desarrollara (temor identificativo a matar a los fetos), observaba ansiosa los movimientos del feto, juzgándolos poco intensos; temía fóbicamente el parto (lo que reavivaba su fobia a la desfloración: “¿Cómo puede un niño tan grande pasar por una apertura tan chiquita?” — ecuación niño - pene). El análisis de estas situaciones le permitió superar estos temores.

2º) Superando su angustia infantil, Françoise se permitía tener un hijo de su padre. Era un hijo anónimo, sin padre legal. El padre de Françoise aceptó el embarazo con mucha alegría. En seguida declaró que se iba a ocupar de él y quererlo como a su propio hijo. El hijo viviría en la casa de él. La madre también apoyó mucho el embarazo de Françoise, así como todos sus amigos y relaciones: Françoise imponía a todos su serenidad y alegría por el embarazo. A pesar de la situación exteriormente delicada, no se presentó ninguna discordancia en este concierto de felicitaciones.

3º) Françoise se reaseguraba sobre su posibilidad de querer sin destruir. Dar a un niño un refugio seguro. Por eso temía que la excitación sexual suya dañase al feto (por conexión con el carácter destructor de la escena primaria).

4º) Sobre todo, Françoise recuperaba con su embarazo a su objeto idealizado. La racionalización de que Aldo, viendo a su hijo, se casaría con ella, encubre un proceso más profundo. Françoise ha ubicado a Aldo

adentro de ella. Le ha robado las partes más valiosas de él mismo (en un plano, Aldo como pene, en otro, Aldo como pecho gratificador). Este proceso pudo notarse en el análisis en muchas formas: disminuyó notablemente la angustia por la separación de Aldo. La misma reacción de Aldo traduce este proceso: se siente “robado” como, en los mitos sobre el doble el que hace un pacto con el demonio, y pierde la imagen de sí mismo (cf. Rank). El niño tenía que ser “exactamente igual a Aldo”, si era “su sangre, una parte de él”. Aún Françoise pudo creer que se había liberado de Aldo, que “ya le importaba menos”. Llama la atención el carácter “perfecto” de este embarazo. Françoise no tuvo ninguna de las molestias que aquejan a muchas mujeres embarazadas: ninguna náusea, ningún vómito, ningún cansancio, ningún “antojo”, ninguna perturbación en su vida, ninguna dificultad en sus relaciones sociales ni en su trabajo profesional. Su yo estaba irradiado por la presencia interior de la perfección.

Ni un momento dudó de que iba a ser un varón. Una niña hubiera sido una gran defraudación para ella (y para Aldo, según el concepto de ella). Si no tuviera pene, le faltaría algo esencial para que sea como Aldo.

Albergaba el feto adentro de ella como en una “campana de cristal”. El tiempo del embarazo le parecía indeterminado. No tenía ningún apuro en dar a luz. Al contrario vivía el parto como una destrucción, temía morir, desgarrarse en el parto, o dar a luz a un chico muerto.

El análisis de esta situación, llevado en forma sistemática, produjo un cambio en su vivencia del embarazo. Ya tenía apuro en llegar al término. Deseaba encontrarse otra vez como una mujer dotada de toda su seducción, y no “deforme”. Disminuyó notablemente su temor al parto (destrucción por pérdida del objeto idealizado — en última instancia). También volvió a angustiarse por Aldo, por sentirlo alejado de ella. Recuperó la vivencia del tiempo cuando aceptó internamente que el embarazo llevaba al parto.

Empezó a preocuparse del ajuar del niño, y de su vida cuando ella lo tendría “afuera de ella”.

Disociación de los objetos e idealización.

Los síntomas y conflictos esenciales de Françoise parecen estructurarse alrededor de la disociación de los objetos y del yo, y de la consiguiente idealización.

La disociación de los objetos es nítida. Françoise “divide a la humanidad en dos partes. Hay la gente señalada: los artistas, la gente con preocupaciones intelectuales, con la cual uno puede tener contacto, y hay los demás, con los cuales uno no tiene nada que ver; ¿tiene que ver Ud. con el vigilante de la esquina?”. Lo mismo en el mundo de los valores: existe lo intelectual y lo artístico — y las rebajadas actividades de producción económica y de comercio. Lo mismo existe un padre rebajado (el padre “real”, obsesivo, tacaño, hipersexual), y el padre idealizado (alto, rubio, intelectual, con el cual se puede vivir el amor “maravilloso”, “total”, “insustituible”). La madre sufre igual disociación: la madre “real” (frívola y frustradora) está compensada por figuras maternas idealizadas (la tía “perfecta”, Lucienne “insustituible”, diversos objetos acompañantes que neutralizan las reacciones fóbicas). En la transferencia, el analista idealizado se opone a otros analistas perseguidores. Siempre el mismo carácter masivo de las emociones.

A esta disociación de los objetos corresponde una disociación del yo. Françoise tiene una “fachada”. “La gente se equivoca totalmente sobre ella”. Con esta fachada trabaja, tiene amistades, vive socialmente. Pero todo eso no le importa, en lo profundo siente en una forma opuesta. La “campana de cristal” en la cual su padre la encerró durante su infancia ahora existe dentro de ella, y la separa del mundo. En este sentido, sus dos

matrimonios fueron cosa de fachada, y su amor de los 15 años y el amor por Aldo fueron cosas auténticas.

Esta disociación encubre una lucha entre objetos idealizados y perseguidores. En la época de su análisis, Françoise tiene esencialmente la angustia de la “soledad”. En la soledad le aparece la imagen de Aldo. Sobre todo en el cine (por la oscuridad). Como no puede estar con Aldo (ni todo el tiempo conmigo), busca objetos subsidiarios acompañantes e idealizados. Sino está entregada a los perseguidores: al pene perseguidor (hombres “que se tiran lances” _ perros, caballos, policías, locos, uniformados, sexualidad desenfrenada). La imagen de Aldo — o su presencia — y los objetos acompañantes son la única protección contra los perseguidores. La “soledad” simboliza la ausencia del objeto idealizado y la presencia de los perseguidores.

El proceso de idealización aparece claramente en un sueño. “Mucha gente en casa, tomando copetines. Estamos esperando a Aldo. Junto en un plato sopero todas las cosas ricas para comer, para reservárselas”. Toda la libido está concentrada en un plato sopero (pecho) identificado con Aldo. La demás gente está devorando la comida, que Françoise tiene que preservar. Alrededor de eso se centralizan sus síntomas. El suicidio aparece entonces como una última tentativa de preservar el objeto idealizado del enamoramiento (negación del rechazo de Aldo, no dejarlo confundirse con los perseguidores, mantenerlo apartado). Los demás síntomas (fobias, rasgos caracterológicos) constituyen defensas contra los perseguidores. Claro está que la misma disociación engendra todo un conjunto de síntomas (reacciones masivas — bloqueo efectivo — negación de la realidad psíquica o externa, etc.). En el mundo vivencial de Françoise (que, aparte, tiene un juicio intelectual muy cuerdo de las cosas reales) rige lo mágico y la omnipotencia. Se siente víctima de una “fatalidad” que le hace sentir que todo “es demasiado tarde”, de una persecución del destino. Pero, al lado,

goza de momentos “perfectos”, y puede juntarse con objetos que le proporcionan vivencias “maravillosas” y “paradisíacas”.

IV. — ALGUNOS PROBLEMAS PLANTEADOS POR EL FUNCIONAMIENTO DE LOS OBJETOS IDEALIZADOS.

El cuadro que esboqué de la situación de los objetos en Marlene puede dar una impresión pesimista de la realidad. Relaté los aspectos más regresivos de sus problemas, por resultar más claros.

El yo de Marlène aparece como destruido, malo, o excesivamente dependiente de su sistema interior idealizado — pero fue bastante estructurado para permitirle una vida social activa, relaciones amorosas no desprovistas de conflicto, pero tampoco de satisfacciones, y una relativa integración.

En su caso, el perseguidor toma muchas formas y ubicaciones según el momento. Se ubica siempre en parte en el exterior (fobias, reivindicación); en parte en el pensamiento (interferencia; robo de las palabras) y en el organismo (síntomas hipocondríacos). La importancia relativa de estas ubicaciones del perseguidor puede variar en una gran medida.

El objeto idealizado es esencialmente interno, y ha cobrado la forma abstracta de un sistema ideológico. La capacidad de idealizar figuras exteriores (por ejemplo en el enamoramiento) es escasa.

Evolutivamente, el proceso de *abstracción* del objeto idealizado, que empezó desde la infancia, se ha ido incrementando. El progreso del análisis le permitió — en cierta medida — por la disminución de los temores paranoides, restablecer un contacto entre la realidad y el objeto idealizado interno (sublimación en el trabajo real).

En el caso de Françoise, el yo se siente como fachada vacía, pero conserva en cierto nivel una estructura integrada, que le permite amistades,

actividad profesional eficaz, y ciertas satisfacciones (de tipo intelectual, sobre todo).

El perseguidor es esencialmente externo (fobias, actitudes caracterológicas), pero puede ser sentido como interior (angustias, temor a la soledad).

El objeto idealizado aparece como mucho más móvil que en Marlene: si en el enamoramiento fue proyectado hacia el exterior, junto con una parte importante del yo, vimos que pudo ser reintroyectado (como distinto del yo) en el embarazo. También, en otras épocas, estaba adentro del yo y le daba sentimientos de omnipotencia. Evolutivamente, existe pues un manejo mucho más lábil del objeto idealizado en su caso que en el de Marlene, lo que fundamenta, a mi criterio, un pronóstico analítico distinto.

Esta comparación, y el enfoque evolutivo de la situación del objeto idealizado con relación a las demás instancias, me parecen sugerir hipótesis y plantear problemas.

Se ve primero que la situación del objeto idealizado varía en forma notable en el curso de la vida, y según los momentos. Lo mismo que el aparato psíquico en su conjunto el objeto idealizado puede funcionar en niveles estructurales muy diversos, y ser más o menos asimilado, por el yo en un mismo nivel dominante, más o menos estructurado según su grado de encapsulamiento. Este fenómeno es un aspecto del proceso de regresión.

Por otra parte, además de sus etapas evolutivas normales (pecho idealizado, pene idealizado, figuras parentales idealizadas etcétera) el objeto idealizado puede asumir formas muy diversas. Puede ser un objeto abstracto (sistema ideológico) una persona del mundo exterior (objeto del enamoramiento) una obra determinada (un jardín en una isla, como en una persona analizada por mí) alguna región del mundo interior (objeto interno fascinante), etc., etc. Estos estadios sucesivos del objeto idealizado pueden

estructurarse entre sí según formas variables. Por ejemplo un aspecto del objeto idealizado correspondiente a un estadio evolutivo puede encapsularse mientras otros aspectos se van integrando con el yo. Eso implica una *división* del objeto idealizado (que es la única capaz de dar cuenta de la coexistencia de un objeto muy primitivo encapsulado con un yo parcialmente integrado, si se tiene en cuenta que esta integración se fundamenta en parte sobre la asimilación del objeto idealizado).

Sería muy interesante estudiar las múltiples formas del objeto idealizado; sus grados de estructuración; sus formas de asimilación por el yo, sus tipos de manejo por el yo.

Uno de los problemas esenciales parece ser el de la asimilación o del encapsulamiento del objeto idealizado. Trataré de formular a continuación algunas características que diferencian la situación del objeto idealizado asimilado o encapsulado. En la asimilación se nota:

A) Una relativa ausencia de la disociación entre perseguidores y objetos idealizados, es decir una superación de las angustias paranoides y depresivas. ⁽¹⁵⁾

B) Una relativa ausencia de empobrecimiento del yo, sea como extrema dependencia del objeto exterior; sea como pérdida de actividad o de interés hacia las cosas; sea como autismo (definido aquí por la fascinación del objeto interno); sea como desvalorización del yo con relación a sus objetos.

C) La capacidad del yo de vivenciar a sus objetos según las características objetivas de ellos.

D) La capacidad del yo de manejar el objeto idealizado (o, sí se quiere, en estado de desidealización y asimilación progresivas) con labilidad: es decir, de administrar pequeñas cantidades de idealización, de cambiar o

¹⁵ Los resultados de una buena asimilación en el tratamiento analítico son descritos en términos casi equivalentes por H. A. Thorner en "The criteria of progress in a patient during analysis". Int. Jour. of Psa., XXXIII, p. IV, 1952.

desplazar los objetos idealizados externos adecuadamente, de cambiar según las circunstancias el nivel de funcionamiento del objeto idealizado interno. Esta capacidad implica la tolerancia del yo hacia las fantasías básicas en relación con los objetos y su manejo. (¹⁶)

E) La concordancia estructural entre el yo y el objeto idealizado: la asimilación supone que el yo y el objeto idealizado se estructuran paralelamente. Si se produce una disparidad estructural, el yo no puede asimilar el aspecto más arcaico del objeto, y éste forma un “núcleo” patógeno.

F) La capacidad de sublimación del sujeto. (¹⁷)

Claro está que si dichas condiciones se encuentran realizadas, ya no se puede hablar de objetos idealizados en el sentido estricto, sino de objetos “buenos”. Pero se trata de un éxito extremo de la evolución psíquica, es decir de condiciones tan solo teóricas. En la vida corriente, y en condiciones suficientes de normalidad psíquica, no podemos negar la utilidad de cierto grado de idealización, sea en la sublimación, en el enamoramiento, en la amistad o en la valoración ideológica.

RESUMEN

Se estudia primero el concepto de objeto idealizado en su evolución desde los trabajos de Freud, hasta los de M. Klein y de su escuela, recalcando sobre todo la importancia de los procesos disociativos, la correlación entre idealización y persecución, y el manejo por el yo del objeto idealizado introyectado o proyectado. En su evolución normal, el objeto idealizado es paulatinamente asimilado por el yo, y se “desidealiza”

¹⁶ Cf. M. Klein: “If during an analysis we succeed in reducing persecutory and depressive anxieties... one of the results will be an increase in *strength* as well as in *depth of the ego*” in “On the criteria for the termination of a psycho - analysis”, Int. Jour. of Psa., Vol. XXXI, p. I y II, 1950.

¹⁷ Paula Heimann, op. cit.

en esta misma medida. Pero el incremento de mecanismos disociativos y de angustias esquizo - paranoides puede hacer necesario un encapsulamiento, produciéndose entonces una perturbación en la estructuración del yo.

Se examina a continuación un material parcial permitiendo el estudio del estado y destino de los objetos idealizados en dos pacientes. En el primer caso, el objeto idealizado era representado por un sistema ideológico, — un descubrimiento — que el yo albergaba en sí mismo, encapsulaba y protegía contra múltiples perseguidores. Se estudia la perturbación de la actividad sublimatoria de la paciente en relación con el encapsulamiento del objeto.

En el segundo caso, el objeto idealizado era representado en la época del análisis por una persona amada (enamoramamiento patológico con extrema dependencia del objeto). Se examinan las ubicaciones sucesivas del objeto en el curso del análisis, su génesis en la historia individual de la paciente, sus relaciones con el yo, y la situación correspondiente de los objetos perseguidores.

Se sacan del estudio de los casos las conclusiones siguientes: 1) El conocimiento de las características de los objetos idealizados en su relación con el yo permite una mayor precisión en el pronóstico psicoanalítico. 2) El objeto idealizado puede funcionar en niveles estructurales muy diversos, y ser más o menos asimilado y encapsulado por el yo en un mismo individuo, según los momentos. 3) Además de sus etapas evolutivas normales, el objeto idealizado puede asumir formas muy diversas, y una parte de él puede encapsularse mientras otras partes se van asimilando al yo, lo que implica una división del objeto idealizado. 4) Se enumeran finalmente las características que permiten apreciar el grado de encapsulamiento o de asimilación del objeto idealizado.

SUMMARY

First of all, a study is made of the idealized object concept in its evolution from the works of Freud up to those of M. Klein

and her school, emphasizing above all the importance of dissociative processes, the correlation between idealization and persecution and the ego's handling of the introjected or projected idealized object. In its normal evolution, the idealized object is gradually assimilated by the ego, and is "de-idealized" in the same degree. But the increase of dissociative mechanisms and schizo-paranoid anxieties may make an encystment necessary; this brings about a disturbance in the structure of the ego.

There follows the examination of a partial clinical material which allows the study of the state and destination of the idealized objects in two patients. In the first case, the idealized object was represented by an ideological system, — a discovery — which the ego lodged in itself, encysted and protected against manifold persecutors. The disturbance in the patient's sublimatory activity with regard to the encystment of the object is studied.

In the second case, the idealized object was represented at the time of the analysis by a loved person (a pathological love with extreme dependence on the object). The successive positions of the object in the course of the analysis, its genesis in the individual case-story of the patient, its relations with the ego and the corresponding situation of the persecutory objects are examined.

The following conclusions are derived from the study of these cases: 1) The knowledge of the characteristics of idealized objects in their relation with the ego allows for greater precision in psychoanalytic prognosis. 2) The idealized object may function on very different structural levels and may be more or less assimilated or encysted by the ego in one and the same

individual, according to the moment. 3) On top of its normal evolutionary stages, the idealized object may adopt very different forms and one part of it may be encysted while other parts are being assimilated to the ego, a fact which implies a splitting of the idealized object. 4) Eventually the characteristics which enable us to appreciate the degree of encystment or assimilation of the idealized object are enumerated.

Priapismo. - Sobre la fantasía inconsciente de la erección.

GILBERTO KOOLHAAS

MONTEVIDEO

Iº) **El caso.** — La enciclopedia define el priapismo como un estado de erección continuo sin deseo venéreo. - Esta última circunstancia lo distingue de la satiriasis donde existe una excitación sexual prolongada. En medicina se conoce el síntoma causado por una irritación anormal en casos de blenorragia, balanitis, o causado por una obstrucción de los cuerpos cavernosos que se produce en ciertos traumatismos y excepcionalmente en la leucemia. En la literatura psicoanalítica conocemos sólo el trabajo de Kemper, quien ve en el priapismo una manifestación de vitalidad reprimida. (34)

En este trabajo trataremos de encontrar la fantasía inconsciente que se expresa en el síntoma, en un caso de priapismo donde no existía causa somática alguna, habiendo sido examinado el enfermo por numerosos especialistas, tanto neurólogos como urólogos y endocrinólogos.

El paciente es un austríaco, hombre culto, soltero de 32 años que trabaja en una empresa extranjera de construcción. Después de dos años tiene que interrumpir el tratamiento por ser trasladado a Europa. Transcribimos con sus propias palabras la descripción de su dolencia: “Todas las noches me despierto varias veces por una erección molesta. Tengo que levantarme y esperar que se elimine una gota gomosa, supongo que es líquido prostético, para que se vaya la erección. Hasta diez veces en la misma noche ocurre, en ocasiones, esto. Cuando tengo que viajar en ómnibus al interior, me pasa lo mismo. En seguida me viene somnolencia, que se interrumpe a cada rato por el priapismo. Es una erección distinta de

la del coito. Es una rigidez más intensa, como de hierro y todo el cuerpo interviene. En el coito el pene es un miembro, en el priapismo forma un todo con el cuerpo, un bloque. Sufro de estreñimiento, hemorroides, prurito anal y urticaria. Cuando el priapismo se intensifica disminuyen aquellas molestias, es como si el priapismo descongestionase el ano”. Llama la atención que también el caso de Kemper mostraba la alternativa entre prurito anal y priapismo, también el priapismo despertaba al paciente e igual que nuestro enfermo, tenía que producir algunas gotas, en este caso orina, para reducir la erección.

Veremos como las tres características que menciona el paciente, corresponden, esquematizando, a fantasías inconscientes en tres niveles distintos. Niveles que significan etapas en la evolución de la organización instintiva y de la constitución del objeto. En el primer plano oral se defiende con el despertar contra el dormirse, caerse en sueño equivalente a ser tragado por el pecho malo internalizado. En un plano siguiente, la etapa polimorfa, el transformarse en bloque es un intento de inmovilizar la escena primaria, percibida como pareja combinada, madre fálica. Y en un tercer plano anal, la descongestión traduce el control del pene paterno incorporado.

De la anamnesis cabe notar lo siguiente. El paciente nació en un hogar con buena situación económica. El padre tenía una fábrica de pinturas. De un carácter cerrado, dotado de un físico atlético, bastante dedicado a la bebida se había casado tarde siendo veinte años mayor que la madre, quien se casó según la opinión del enfermo para tener una situación económica segura. Nunca ha sentido afecto alguno por el padre, siendo muy grande su admiración por la madre que tiene cultura y gusto por el arte. La madre le ha acompañado al Uruguay. Se nota la fijación del hijo en sus dificultades de elección de objeto. Teme casarse con una mujer joven, quien le exigiría una vida sexual intensa y lo debilitaría mucho, y teme una mujer de edad

mayor en cuanto Podría dominarlo. Tiene dos hermanos, ambos casados y que viven en Europa. Uno es tres años mayor y el otro cinco años menor que el paciente. Duerme hasta los cinco años en el dormitorio de los padres, hasta nacer el hermano menor. El padre muere, al tener el enfermo 12 años, de un derrame cerebral durante el coito. Este detalle se le escapó a la madre años más tarde en una conversación íntima. Poco después entra en pubertad y realiza sus primeras masturbaciones en cuclillas en el asiento trasero del automóvil de su padre. Junto con la masturbación empieza a tener “derrames totales” de noche que lo debilitan mucho. A los 18 años comienza a frecuentar prostitutas, y desde entonces, al empezar a tener relaciones sexuales, desaparecen las poluciones y aparece el priapismo. La vida sexual sigue después sin variaciones. Siempre con prostitutas, con poco goce, produciéndose con mucha frecuencia una eyaculación precoz. Cuanto más acentuada ha sido la eyaculación precoz, más intenso es en la noche el priapismo.

2º) **El conflicto oral.** — El nacimiento del hermano menor, quien expulsó al paciente del dormitorio matrimonial separándolo de la madre, se muestra a través del material analítico como muy traumatizante. La angustia por su agresividad hacia la madre y lactante aumentó al enfermarse gravemente el hermanito en su primer año de una tifoidea. Recuerda todo el ritual siniestro de desinfección de las materias fecales, reforzando aquí la realidad de la infección, la fantasía sobre las heces como materias peligrosas y mortíferas. El hermano sigue enfermizo durante varios años, siendo una preocupación constante para la madre. El sueño que trae estos recuerdos trata de un tanque grande que es vaciado por medio de un sifón hacia un tanque chico, el cual está rajado, saliendo un líquido negro del fondo. En otro sueño el enfermo está en cuclillas pronto para coitar una mujer. Desaparece la mujer y se ve caminando en la calle con

una taza blanca en la mano. Se agacha para recoger una moneda de 5 centésimos. Un líquido negro sale del costado de la taza por una fisura.

Este sueño se refiere a la masturbación, siendo 5 símbolo de la mano y la posición en cuclillas un recuerdo de su primera experiencia en este respecto. La mujer que desaparece es la represión del objeto incestuoso, como en las poluciones nocturnas sin sueño. Según Ferenczi los sueños de polución son sin excepción sueños incestuosos encubiertos y cita la opinión de Freud, sobre la polución como una actividad masturbatoria que vuelve en la noche. (15) Si el paciente deja de tener poluciones al empezar la vida sexual con mujeres, es por que ahora no puede reprimir el contenido incestuoso de su fantasía. Contenido temido en el plano oral — la taza, el tanque — por el objeto de retaliación: la leche envenenada por sus propios sentimientos “envenenados” contra la pareja madre - lactante, veneno que produce diarrea, debilitamiento, vaciamiento.

Después de una fantasía de fellatio sueña estar dando la mamadera a un niño chico. Dice Ferenczi que cada hombre puede jugar con su propio cuerpo el papel doble de niño y de madre. (16) Después la imagen se transforma en una planta alta cuyas hojas de arriba son negras y marchitas, lleno de pinchos, simbolizando tanto el pecho frustrador como el priapismo, “erección muerta”. Con la eyaculación precoz repite el pecho frustrador frente a la mujer, frustrándola a su vez.

Con líquido negro asocia además de la diarrea, sangre coagulada: el derrame cerebral del padre “bebedor”. Con el priapismo trata de evitar tales derrames mortales, siendo el ritual de la gota una sangría paliativa. Recuerda a un tío que después de haberse cauterizado las várices nasales murió de una apoplejía. El enfermo se encuentra en este sentido entre la espada y la pared, entre la alternativa de vaciamiento o explosión. La etiología de esta última angustia la veremos en el capítulo siguiente.

Una vez inventó un aparato con el fin de descubrir la causa de su priapismo, como para sorprender el síntoma al empezar. Un tubo de goma con agua puesto sobre el pene estaba en comunicación con un contacto eléctrico. Con la erección, subía el agua y hacía sonar un timbre. Este invento exterioriza, como una ilustración, el texto invisible de la fantasía inconsciente del priapismo: hacer retroceder el agua. Se defiende contra fantasías enuréticas agresivas. La erección hace imposible el orinar, transforma el pene en un caño cerrado; además en este caso sustituye el estreñimiento, remendando así las fisuras para evitar los derrames fatales. El enfermo teme su agresividad uretral hacia la madre frustradora, teme envenenarla y ser envenenado, que por a tifoidea del hermano significa ser vaciado. En varios casos hemos podido observar como esta función valvular de la erección es usado por el inconsciente, entre otros, donde hubo una interrupción traumática de enuresis nocturna.

La agresividad además de dirigirse contra la leche frustra-dora ataca el pecho en sí, mordiendo y tragándolo en la fantasía, lo que da un matiz más a las angustias en el plano oral. El enfermo llama a su segundo síntoma, su “otra rareza” el no poder soportar el ruido que hace la gente al comer ciertas cosas como uvas, mejillones. La madre que ya es vieja y se cuida poco, al sorber la sopa hace un ruido de chupeteo que le es tan insoportable que tiene que levantarse de la mesa. Después de haber visto por vez primera en el baño la dentadura y paladar postizo de la madre con una sensación de extremo desagrado, sueña en la noche con su hermano quien le muestra una lastimadura en la boca. Al acercarse el paciente ve una ruptura en el paladar. Es una grieta profunda como un abismo, como un precipicio entre rocas dice. Este sueño se relaciona con la visión del genital femenino que en un plano oral es temido tanto como vagina dentada que muerde, que como boca que traga, fantasía que se encuentra en numerosas representaciones religiosas y mitológicas tal como Moloch y en la India, la

Diosa Kali. Lewin demostró que el caer significa para el inconsciente, ser tragado, comido. La identificación de todo el cuerpo con el pene produce entonces el temor fóbico a las alturas y abismos (43) El priapismo como erección del cuerpo entero muestra tal identificación, por un regreso del esquema corporal en relación con el nivel oral. (44) Minkowski describe la angustia del esquizofrénico por el espacio devorador que amenaza digerirlo en una fagocitosis gigantesca. Y Prinzhorn habla del “horror vacui” de estos enfermos. (4G) Un enfermo esquizoide nuestro dice: “el espacio es amenazante. Es un sufrimiento. Me produce terror, porque es un vacío, es la ausencia, es la sensación del cero matemático”. Un enfermo de Lewin habla del abismo que bosteza. La etimología nos aporta datos análogos. La palabra “chaos” viene del griego “chainein”, bostezar. Abismo quiere decir sin fondo, “a - bussos” y en francés “gouffre” deriva de “golfe”, la entrada del mar en la tierra, que viene del griego “kolpos”, seno. Así que boca y pecho, como una pareja combinada oral, son el objeto de retalien que inspira las angustias psicóticas de ser tragado y aniquilado.

Una imagen onírica del paciente era una locomotora andando sobre una sola vía. Se recordaba haber visto en Suiza trenes así, que se mantienen en equilibrio con la ayuda de un giróscopo. El giróscopo, también usado como juguete consta de un trompo fijado entre dos aros perpendiculares. Siempre se queda parado, cualquiera sea su inclinación. El priapismo cumple con esta función levantándolo en el momento que amenaza caerse en el abismo de su sueño. “El fenómeno de la erección, fenómeno extraño y ocupando incesante la fantasía humana, tiene que impresionar como anulación de la gravitación”. (20)

Considerando la triada oral de Lewin (43), nos posibilita de enfocar la unidad entre los mencionados significados del priapismo: su función hermético, giroscópico y despertador. Según este autor la oralidad consiste en: el deseo de devorar, el deseo de ser devorado y el deseo de dormir. El

lactante tiene la sensación de ser tragado, rodeado por el seno materno durante la relajación que precede el sueño. En los sueños, la sensación de hundirse en masas blandas que ceden como la nieve o el agua repiten esta sensación de ser tragado y de dormirse. La escena primaria, cuya enorme importancia en nuestro enfermo veremos, al interferir el curso natural del sueño, reactiva toda la triada oral. El insomnio provocado por la escena primaria es equiparado inconscientemente al insomnio del niño falto de alimento. Así que la frustración oral y la agresividad provocan una angustia oral también triple; un temor a tragar frente al cual se cierre el caño, un temor de ser tragado por el cual se enderece el giróscopo y un temor a dormir, equivalente a la agonía, que hace sonar el despertador.

El priapismo como síntoma histérico de conversión, significa tanto una defensa como la expresión de un deseo inconsciente. Ya Bergler y Eidelberg describieron como el niño descubre en su propio pene un sustituto del pecho materno ausente. (3) El siguiente sueño y sus asociaciones muestra como el paciente trata de materializar con el priapismo un pecho ideal. “Estoy en un bosque de pinos. Subo por una escalera para examinar un árbol. Veo que tiene en la punta unos agujeritos. La superficie del tronco es de un color diferente, más oscuro, como un capucho”. Este árbol condensa el significado de pene, capucho por prepucio, y de pecho asociando los agujeritos con el pezón materno. El subir la escalera simboliza la erección priápica con el cual se acerca al seno materno. El desplazamiento “hacia abajo” del síntoma, encuentra su explicación en este desplazamiento “hacia arriba” durante el sueño. El paciente es un aficionado de la química. Equipó un pequeño laboratorio en su garaje, y además de experimentar, fabrica algunos productos para el comercio. Se acuerda que el día anterior al sueño estuvo arreglando la torre de rectificación, en cuyo serpentín de destilación había algunos poros que tapar. Prepara esencias a base de resinas para la envoltura de ciertos

remedios encapsulados. Después sigue una digresión sobre el proceso de extracción de resinas: agujerear los pinos, ajustar una botella y recoger después de unos días; el mal rendimiento de los árboles en este país; el gran negocio sería plantar árboles Hevea para obtener caucho, se hace un corte en espiral y empieza a escurrir el valioso jugo lechoso de látex! Riéndose, menciona su gota gomosa. También se acuerda de un enojo con la madre el día anterior, que pregunta siempre las mismas cosas por olvidarse de todo. A la luz de estas ocurrencias, se erige el priapismo como una torre de destilación hermética, no como la madre quien con sus “lagunas” no puede retener más nada, con el cual trata laboriosamente acercarse al ideal del árbol - de - goma de cuyo espiral gotea sin cesar la valiosa leche, fuente de riqueza y poder.

3º) **La madre fálica.** — Hay un cambio en la morfología del objeto malo cuando surge en el niño la noción del coito de los padres. Aparece en la fantasía inconsciente la imagen de la pareja combinada, que es, como Melanie Klein describe (36), la mezcla de los padres como una sola figura. Esta fantasía adquiere su fuerza de la envidia intensa provocado por deseos orales frustrados. Esta frustración está asociada a la sensación que otro objeto recibe de la madre la gratificación negada a él, y nace la fantasía que ambos padres estén unidos en una gratificación mutua permanente. Su agresividad oral origina la fantasía inconsciente que la madre incorpora el pene del padre igualado al pecho. Y es aquel objeto frustrador adentro del cuerpo de la madre fálica, odiado y temido, del cual se siente perseguido, amenazado, tanto desde afuera como adentro de su propio cuerpo a causa de la internalización.

Para el niño empieza esta situación, llamada Edípica-Temprana, cuando entra en la fase de su evolución instintiva, denominada por Paula Heimann “polimorfa perversa”. Dice la autora mencionada: “Las excitaciones de todas las partes de su cuerpo son activas, y como las zonas erógenas son

también el sitio de los impulsos destructivos, el niño fluctúa no sólo entre unos deseos y otros, sino también oscilan fines libidinosos y destructivos. Los impulsos orales son dominantes en esta orquesta de necesidades polimorfas. “Creo que esta descripción nos posibilita sistematizar los factores que influyen en la composición del mundo de fantasías inconscientes centralizadas en la madre fálica. 1) La predominancia oral produce la equivalencia de pecho, pene, heces, niños como contenidos del cuerpo materno. 2) La coincidencia de las excitaciones erógenas influye en las teorías sexuales infantiles, tales como la fecundación oral y parto anal. 3) Lo simultáneo de agresión y libido origina el carácter terrorífico castrativo de la madre fálica.

Tales fantasías son alimentadas y reforzadas como veremos en el siguiente sueño, por las observaciones reales muy traumatizantes del genital femenino, del coito y del embarazo. Nuestro enfermo en una excursión con amigos a una pequeña ciudad del interior, visita de noche un prostíbulo que abandona en seguida porque las mujeres “eran repugnantes”, tan gordas, viejas y pintarrajeadas”. Después sueña: “Estoy en un cuarto que me hace recordar la casa de cita de mi primera experiencia sexual. Quiero salir pero un fantasma me corta el paso. El monstruo tiene una forma rara como de botella, gorda, baja, sin piernas, ni hombre ni mujer. Como un hombre de nieve. La piel es toda blanca y peluda, parece un oso polar y en la cabeza tiene algo colorado, un parche rosado. Me despierto con priapismo”. Asocia con “rosado”, el recuerdo de una nenita con la cual jugaba de niño. Tenía siempre una moña rosada en el pelo. Al decir moña hace el lapsó “muñón”. Así que el parche del sueño cubre el trauma de la visión del genital femenino, concebido como castrado. El paciente asocia el lapsó de otra sesión donde al contar un sueño sobre un buril incrustado en el asfalto, dice encastrado. El buril se transformaba en algo blanco, chico. Asocia ballena; los hombres usan ballenas chicas en su cuello de camisa

para que aparezca no arrugado, duro, y las mujeres usan ballenas grandes en su faja que esconde su vientre. Aquí vemos como la fantasía del órgano femenino castrado lleva a la fantasía del órgano femenino castrador: La ballena chica que endurezca, o sea la erección se transforma en ballena grande, el embarazo. La ballena que devora Jonás. Al embarazo se refiere lo gordo, deforme del monstruo, y las muñecas que se fabrican con nieve. El hombre de nieve que él y sus hermanos habían hecho, era de golpe más grande y gordo después de una noche de gran nevada. Lo peludo se relaciona con el vello púbico, siendo lo blando un símbolo de la muerte, como las tres Greas, hermanas de las Gorgonas, que nacieron con una cabellera blanca. Los pelos blancos, como las serpientes de la Gorgona simbolizan los penes incorporados por la madre fálica. Que todo el cuerpo esté peludo, indica, igual que la forma botella y hombre de nieve, la estructura del objeto parcial, que la madre fálica posee por su genealogía: el pecho frustrador.

Con la palabra fantasma, se le ocurre el jugar a los fantasmas disfrazándose él y sus hermanos con sábanas. Es un juego infantil común basado en las fantasías sobre la escena primaria. Además asocia con El Fantasma, personaje de una historieta de diario. Especie de superhombre, que es inmortal y vive en la selva. Sólo sale cuando es llamado para combatir alguna pandilla de criminales. Su vestido, una malla de pie a cabeza y un gran revólver, traduce un evidente simbolismo fálico. Es el pene eterno e indestructible adentro de la madre (selva). Un episodio de esta historieta, donde se trata de un castillo con una trampa en el suelo para agarrar víctimas, le hace soñar con una figura que desaparece en el suelo y reaparece en el techo, repitiéndose como con un movimiento circular varias veces. El enfermo con mucha resistencia asocia el coito de los padres, el cual presencié varias veces. Oso polar le hace pensar en una marca de helados y manifiesta su rechazo por los helados que se venden en la calle

por no saber con qué están preparados, posiblemente con leche no pasteurizada y agua sucia. Como se ve, también el conflicto oral toma parte en la composición del monstruo con forma de botella, botella monstruosa!

Así como las fantasías de la madre fálica estén “fabricadas” a base de frustración oral, está modelado el monstruo con nieve helada como materia prima.

Estas abundantes asociaciones indican pues que el monstruo, ni hombre ni mujer, o sea y hombre y mujer, simbolizan la madre fálica. Pero... también simbolizan el priapismo! El hombre de nieve es literalmente la erección fría y muerta (definiciones de los manuales) y de todo el cuerpo. No se despierta con angustia frente al monstruo de la pesadilla, sino que se despierta con su síntoma. Dice Melanie Klein que en la histeria de conversión hay una transformación de la angustia persecutoria en síntoma físico, y vemos entonces que tal transformación consiste en adquirir la fisonomía del objeto perseguidor.

Entre las numerosas imágenes oníricas de la madre fálica mencionaremos solamente aún la tortuga por ser el animal que con más frecuencia aparece en sus sueños. Uno de ellos: “Veo dos tortugas chatas, pegadas contra el suelo. Parecen de piedra. Parecen el dibujo de islas en un mapa geográfico”. Asocia: “Las Islas Galápagos se llaman así por la cantidad de tortugas, galápagos que hay. Es una zona de mucha profundidad, por esto las usaron los Japoneses durante la guerra como base de submarinos. Leí sobre una condesa austríaca medio loca, quien vivía ahí. Tenía muchos amantes. Por cada amante nuevo marcaba una cruz en la cama. Al final la cama estaba llena de cruces. Galápagos es una palabra que suena como Galaxia. Quiere decir Vía Láctea. Se dice que son estrellas en formación. Siempre me ha asombrado la longevidad de estos animales. Me han contado que la tortuga que tenía Napoleón en Santa Helena, todavía sigue viviendo”. Por la aglutinación con isla, la tortuga adquiere

características telúricas y arcaicas por la asociación con los elementos del cosmos: tierra, mar y cielo. Dejo vislumbrar la figura mítica de la gran Diosa como Madre Tierra con su doble carácter de creadora de vida como albergando la muerte (5); sembrando estrellas y congregando cruces. Los submarinos simbolizan lo temible escondido en sus profundidades oscuras, el pene peligroso Que de repente puede salir a la superficie; los animales pegados, la pareja combinada siendo la longevidad además una referencia a la madre del paciente.

Una noche, después de haber estudiado el procedimiento químico para fabricar carey y hojeando, al acostarse un libro de arte donde un “Adán y Eva frente a la Serpiente” le llamó la atención, sueña con una tortuga que tiene como cuello una serpiente, teniendo la piel un dibujo amarillo sobre fondo marrón. Parecido, dice, a un cuello de cisne o de cigüeña. La combinación de dos animales en uno muestra la fantasía regresiva sobre el coito de los padres: Adán y Eva. Con cigüeña asocia nacimiento, con cisne, el animal que canta al morir, la muerte del padre en el coito. Por los colores excrementales de la serpiente, el cuello también simboliza el pene fecal de la madre, teniendo las heces poderes mágicos fertilizantes como destructivos para la mentalidad primitiva. La condensación de niño, pene, heces, nos enfrenta de nuevo con el falo materno, que posee esta polivalencia debido a lo polimorfo de la organización instintiva. El enfermo declara que el estudio de las artes plásticas lo practica como higiene mental, que para él los libros de arte son una medicina psíquica. O sea que busca la experiencia pantalla del voyeur, una visión para cubrir los monstruos deformes de sus sueños. En cuanto sus actividades químicas, éstas se relacionan con fantasías de omnipotencia de poseer las fuerzas creativas de la madre fálica para producir la substancia valiosa: carey. Fantasía análoga en el plano anal a su ensueño sobre leche látex en el plano oral.

La tortuga también significa el priapismo con su inmovilidad, indicando caparazón el endurecimiento de todo el cuerpo, siendo la serpiente fecal la erección que sustituye el estreñimiento. El voyeur de Adán y ¿3va, fracasa en su intento escopofílico al dormirse, enfrentándose con el diablo - serpiente, y se despierta como exhibicionista, reflejando la fisonomía del síntoma la visión onírica.

El cuello sale de la tortuga, como el árbol de la tierra. La forma sésil del hombre de nieve y de los galápagos traducen también este simbolismo vegetativo, propio de la unión madre -hijo. El árbol tiene un simbolismo hermafrodítico. Es el símbolo “par excellence” del falo materno, erigiéndose desde adentro de la madre tierra y manifestando sus riquezas. En cuanto el priapismo materializa el falo materno (véase lámina 5), realiza la situación intra - uterina, por la equivalencia falo - feto. Se transforma en el árbol adentro del paraíso. El síntoma, al materializar el falo materno, significa tanto la gratificación por el objeto bueno e idealizado, como la defensa contra el objeto malo, perseguidor. Al encontrarse con el monstruo peludo, que le cierra el paso, se despierta sin angustia y con su síntoma; transformación de la pesadilla en conversión. Creo que la mejor ilustración de tal identificación parcial, parcial por tratarse de un objeto parcial, se encuentra en el portador de máscara como lo sugiere el primer sueño que nuestro paciente nos trae al análisis. Este sueño consiste de una sola imagen: un dragón negro, como de hierro forjado sujeto a la pared con la cola. El día anterior había visto a su ex - novia y explica que en el Uruguay se dice “dragón” por novio igual que “dragonear” por “flirtear”. Se recuerda haber visto hace años un dragón semejante al sueño, en un carro de carnaval, hecho de cartón. El Dragón es un personaje clásico de la mitología que simboliza la madre fálica, como demuestra el trabajo de Schnier, con su voracidad, sus atributos masculinos y femeninos, su papel de guardián de un tesoro. También significa el priapismo: duro, como

hierro forjado, con su cola fija. Detrás del disfraz consciente, hacerse el novio, está la angustia inconsciente por la madre fálica que lo lleva a disfrazarse con su priapismo. “Uno de los procedimientos mágicos más generalmente utilizados para perjudicar a un enemigo consiste en fabricar su efigie”. (21)

Dice van der Leeuw en su magistral “Phénoménologie de la Religion”: “De toutes parts, jeux sacres et danses comportent l’emploi de masques qui reproduisent les traits de certains animaux et qui confèrent a leurs porteurs le caractère même de l’animal (divin). On joue a le figurer, afin de le devenir et de mettre sa puissance en oeuvre”. Estos animales representan los dioses demoníacos que el primitivo teme y conjura en su culto. La fuente de toda creencia en demonios es, como Roheim mostró, la escena primaria. Nuestro paciente, quien como histérico, regresa a la etapa de los gestos mágicos (15^a), exhibe entonces su síntoma como el primitivo su máscara, para conjurar el enemigo y apropiarse de su potencia. La máscara ejerce tanto una magia apotropeico (Abwehr - zauber), como una magia de apropiación (Aneignungs - zauber). Es un fetiche que funciona como amuleto, y como talismán.

Freud en su trabajo sobre la cabeza de la Medusa interpreta la erección como una defensa frente a la visión terrorífica del genital femenino. “La vista de la cabeza de Medusa deja rígido de espanto... el ponerse rígido significa la erección... el consuelo del espectador. Todavía tiene un pene y se asegura del mismo poniéndolo rígido”. (21^a) Se aclara la fantasía inconsciente que expresa esta erección si agregamos:

1º) La cabeza de la Medusa no simboliza el genital femenino castrado, sino la fantasía inconsciente de la madre fálica castradora (véase lámina I). Las serpientes no son una negación de la mujer castrada, sino una afirmación de la mujer castradora, simbolizando los penes paternos, el

contenido peligroso adentro de la mujer (para abreviar, usamos la palabra “falo materno”, para designar este pene paterno adentro de la madre).

2º) El héroe del mito es Perseo, quién decapita la Gorgona con su espada guadaña, regalo del dios Hephaistos. Después lleva la cabeza consigo como protección contra sus enemigos, quienes se petrifican al verla. Si también la erección vence a la Medusa, podemos concluir que la erección expresa una fantasía inconsciente, cuya simbolización se encuentra en el acto de Perseo: apropiarse del falo materno, como el “cortador de trenza” que lleva a cabo en el genital femenino el acto de la castración (22) y exhibirlo con fines apotropeicos. Los dos significados diferentes de la exhibición del genital masculino y femenino respectivamente — del cual habla Freud en el trabajo sobre la Medusa — creemos ver representados en la famosa estatua de Cellini (véase lámina 2) Perseo levanta con la mano izquierda el Gorgoneion (genital femenino), mientras con la mano derecha mantiene su espada en posición de erección. En el fondo es la sola exhibición del falo materno, del fetiche, el cual, según Freud, tanto es un signo de triunfo sobre la amenaza de castración como una protección contra ella. (23)

El enmascaramiento originado por la relación con el fetiche se evidencia en sueños de transvestitismo (4) (14), sueños que también pudimos observar en casos de eritrofobia. El rubor sentido en todo el cuerpo, tiene un significado análogo al priapismo. En uno el enfermo se encuentra vestido de mujer con un viso verde, encima del techo de una casa donde se baila un vals vienes. Las enaguas tienen en el borde de arriba, en vez de una cinta, un gusano enhebrado. Significa que como transvestito se identifica con la mujer fálica dominando, “estar por encima”, a la escena primaria. El vestimiento simboliza el genital femenino peligroso. Las asociaciones del gusano enhebrado con cordón de zapato y cierre de bolsa de tabaco traducen la teoría sexual infantil de la vagina cloacal; zapato y

pie, además de significar vagina y pene, se refiere a recto y materia fecal (pie sucio) igual como bolsa y tabaco. Creemos que a base de esta teoría y del concepto anal - sádico del coito, surge la fantasía de la vagina estranguladora: el temor de ser castrado como el pene fecal por estrangulación del esfínter anal. Vagina dentada y vagina estranguladora reflejan el temor inconsciente a la castración por el pene paterno adentro de la madre, serpiente temida tanto por su mordedura como por su fuerza estranguladora.

Así que el síntoma refleja una visión terrorífica, la escena primaria, la cual exhibe. La exhibición es según Freud (24) un ejemplo de la transformación en lo contrario de un instinto: el voyeurismo. Se podría dar un sentido más a este cambio al tomar en consideración los conceptos de Melanie Klein sobre la relación objetal del instinto y la primacía de la angustia. Con la exhibición hay una transformación en lo contrario del afecto que produce la “visión” del objeto fóbico. En tal sentido la histeria de conversión revela una actitud contrafóbica, con su clásica teatralidad y “belle indifference”.

Ferenczi habla de la materialización de la fantasía Edípica (17); nosotros diríamos la fantasía Edípica - Temprana. Es la madre fálica cual queda retratada en el síntoma. (*)

Retratar es inmovilizar. Con las dos características del proceso de la erección: la exhibición del pene, según Ferenczi simbolizada por la protuberancia de los ojos de la Medusa (18), y su rigidez, su inmovilización, simbolizada por la fijeza de la mirada gorgónica, el

* En nuestro trabajo sobre un caso de ceguera histérica pudimos literalmente mostrar tal retrato por la asociación del enfermo con un hallazgo de Dalí referente a una fotografía de una aldea africana, la que al ponerla vertical se transformaba en una “cabeza paranoica”. El enfermo calificaba así su locura”, sus síntomas en la cabeza: ceguera con fotismos y sensaciones en la lengua. La aldea africana, negros alrededor de una choza de paja, traía el recuerdo pantalla de haber observado, escondido en la canasta de ropa sucia, la defecación de la madre. O sea recuerdo pantalla de la fantasía inconsciente de la madre fálica. (40)

inconsciente expresa una fantasía de defensa contra el objeto perseguidor. La persecución es vivenciada como lo mostró Melanie Klein, tanto adentro del cuerpo como desde afuera (37). Aunque hay una relación intrínseca entre ambas fantasías, se podría formular que la exhibición apotropeica de la erección se dirige contra el objeto malo vivido afuera, en tanto que la rigidez trata de inmovilizar el perseguidor interno.

Los rasgos cardinales de la pesadilla son según Jones: El horror agónico; la sensación de opresión en el tórax y de no poder respirar; la convicción de ser impotente frente al peligro, el no poderse mover. Es esta parálisis motriz progresiva frente al peligro que se acerca, la esencia misma de la angustia pesadillesca. El pavor nocturnus es el despertarse con gritos de espanto de la pesadilla. Nuestro paciente se despierta SIN pavor nocturnus y CON priapismo cuando el monstruo le cierra el paso. En vez de dejarse inmovilizar, “se erige” del sueño y “pare” el monstruo; al transformarse en hombre de nieve congela la pesadilla. De nuevo vemos la relación intrínseca que tiene el síntoma con el despertar, mejor dicho el síntoma consiste en el despertar y la erección; la definición del priapismo psicógeno podría ser erección - despertador. Los interesantes trabajos de Max Stern (54) sobre el pavor nocturnus ayudarán a aclararnos esta relación. Según dicho autor son reales las sensaciones de la pesadilla. Pertenecen al estado pre - shock denominado reacción catatonoide. Representa una especie de regresión biológica con rigidez comparable a la rigidez de decerebración (Sherrington) y cierta parálisis de las funciones vitales, también de la función despertador. El estado catatonoide real es alucinado en el sueño como un no poder moverse frente a un objeto amenazante, como por ejemplo sentirse petrificado por una figura medúsica. Pero además de este simbolismo material, traduce la imagen onírica de no poder moverse, según Stern, un simbolismo funcional (Silberer): el no poder despertarse. El priapismo entonces como símbolo

neurótico contesta ambos fenómenos, material y funcional, del símbolo onírico. El síntoma como expresión de una fantasía inconsciente, expresa al mismo tiempo una relación instintiva y un “mecanismo de defensa”. (32) Me parece que “lo material” y “lo funcional” del síntoma corresponde a estas dos dimensiones respectivamente de la fantasía inconsciente; simboliza el despertar en este caso la represión, mecanismo de la histeria, que releva como defensa la disociación esquizoide la cual existe durante el soñar (12). Así es en la evolución del niño, quien por medio de los mecanismos histéricos se despeja del mundo esquizofrénico hacia la realidad.

De las fases del ataque histérico descrito por Charcot, considera Freud “l’attitude passionnelle” como esencial. Ferenczi analiza una postura catatónica como expresión de una erección reprimida. Melanie Klein ve en la catatonía el intento de paralizar los objetos introyectados y mantenerlos inmóviles, haciéndolos inocuos (38). La postura catatónica del priapismo - attitude passionnelle par excellence — es el intento de inmovilizar la madre fálica, el coito parental. (*)

En un sueño se encuentra en un cuarto cuyas paredes están vibrando. El techo sube y baja. En una vitrina hay libros de -filosofía oriental. El enfermo asocia las rayas del empapelado del cuarto con las rejas de su camita de niño en el dormitorio de sus padres. Son las vibraciones de la cama matrimonial que lo “conmovieron”. El cuarto simboliza también su propio cuerpo y el techo que mueve su propia respiración agitada, parte del síndrome de la pesadilla. La filosofía oriental trae el recuerdo de haber

* Tal inmovilización está simbolizada por el Caduceo, regalo de Apolo a Hermes. Era una vara mágica que tenía el poder de reconciliar los elementos en lucha. Para probar su poder Hermes lo tiró entre dos serpientes en combate y éstas se enroscaban alrededor de la vara, por el cual el caduceo se transformó en símbolo de la concordancia.

En cuanto al gorgoneion en la mano de Perseo simboliza la exhibición apotropeico de la erección, simboliza el caduceo en la mano de Hermes la erección como inmovilizadora de la pareja combinada.

estudiado en una época el sistema yoghi de respiración. Como controlarla y retenerla (53). Q sea sus intereses yoghi expresan la fantasía inconsciente de silenciar la respiración jadeante del coito e inmovilizar la escena primaria. Transformarse en yoghi, el especialista en posturas catatónicas.

Un día tiene que levantarse y pone el reloj despertador. En la tarde espera tener un encuentro con una prostituta, y el miedo por la eyaculación precoz lo tiene preocupado. El ruido del despertador provoca el siguiente sueño: 1. “Veo el reloj con pedestal de mujer que estaba en el dormitorio de mis padres. 2. Siento la sábana mojada, pienso que es un derrame y me preocupa pensando en el coito que voy a tener en la tarde. Todo en sueño. 3. Estoy preparando un jarabe contra la tos. No se me mezclan los productos. La botella tiene una parte sucia con el dibujo de una vulva y pelo marrón, rojizo. Yo trato de mezclar los productos agitando la botella. Las partes volátiles producen una explosión. Salta el tapón. El cuello de la botella queda inclinado en vez de vertical.” Asocia: “Este reloj era un regalo de bodas de mis padres. Estaba encima de un mueble con espejo frente a la cama matrimonial. Al fijar la hora del despertador pensé en el terremoto en Cuzco. Leí que el reloj de la iglesia se paró en la hora 13. La mujer que iba a ver tiene pelo rojizo.” La importancia de este sueño espectacular estriba en que no es interrumpido por el priapismo, sino provocado por un despertador real. La interrupción brusca del sueño significa la sacudida por la escena primaria observada en el espejo. Es el terremoto que produce la muerte del padre. El reloj “Parado” simboliza el pene muerto y erecto adentro de la madre, la iglesia. La muerte del padre es en realidad un recuerdo pantalla que esconde sus fantasías sádicas sobre el coito y sus angustias de retaliación. Como Melanie Klein mostró se expresa la agresividad del niño, por la frustración de la escena primaria, en fantasías de ataques excrementales que acompañan su masturbación. Tanto de

inundar la madre con orina como hacerla explotar con heces y gases. Son estas mismas fantasías que lo hacen concebir el coito de los padres como un combate excremental mutuo. El cuerpo de la madre se transforma así en un depósito de materias explosivas. La angustia de retaliación por este polvorín es experimentada por la internalización, también en el propio cuerpo. La perspectiva del coito se transforma regresivamente en una fantasía masturbatoria. Ya vimos que la polución tiene este significado. Ahora vemos contra quién está dirigida: la madre fálica, cuya forma botella ya nos es familiar. El dibujo y lo sucio traducen la teoría cloacal. La agitación de la botella significa la masturbación: el remedio contra los dolores de la frustración, con fantasías agresivas: sacudir la madre. La explosión es el ataque del objeto de retaliación el cuello doblado la castración. Ferenczi (16) describe el orgasmo como la amfimixis de los erotismos uretrales y anales, y habla de la dominante uretral en la genitalidad del hombre y de la dominante anal en la mujer. En analogía a esta distinción orina y heces pueden adquirir para la fantasía inconsciente el significado de sustancia masculina y femenina respectivamente, cuya mezcla entonces es sinónimo a la pareja combinada, temida como objeto de retaliación por la combinación de agresividades. La parálisis de la motilidad durante la pesadilla es interpretada por H. Deutsch (citado por Stern) como la interrupción de un acto masturbatorio por temor al castigo. Hemos visto en la anamnesis de nuestro caso, que el priapismo aparece al iniciar la paciente vida sexual. El priapismo impide ahora las poluciones, equivalentes de masturbación porque el contacto sexual ha sacado la fantasía agresiva peligrosa de la represión. El sueño del reloj despertador nos muestra indirectamente la función protectora del priapismo. Con su despertar preventivo esquiva el terremoto de la escena primaria, interrumpe la masturbación desencadenada por ella, “tapando” la agresividad anal

peligrosa y al detener el reloj inmoviliza el pene del padre evitando la mezcla explosiva (como hace la eyaculación precoz en la realidad).

La máscara, fenómeno que a nuestro parecer centraliza los varios significados de síntoma histérico, también representa la inmovilización. En un trabajo (41) sobre “interpretaciones -máscara”, en el test de Rorschach encuentra Kuhn que dentro del grupo de respuestas-movimiento con máscara donde no son vistas dos figuras simétricas sino una central, las kinestesias son imperfectas con una gran tendencia a la inmovilización. Creemos poder interpretar en el sentido de cuando persiste la visión de la escena primaria como pareja combinada la fantasía de petrificación es dominante. La inmovilización es en realidad la única densa eficaz contra la escena primaria como pareja combinada. Cuando, en una fase ulterior de la evolución los padres son como personas separadas las fantasías de defensa frente a la primaria tienen más bien como contenido: separar ambos y así deshacer el coito aislándolos. Fantasías que encuentran su expresión en los “mecanismos” obsesivos. Con la fantasía de separar ambos padres, negando el coito, surge como mecanismo la negación la cual releva la represión. La separación de los padres es el primer - juicio, das Ur - Teilen.

En la mitología encontramos el motivo de la inmovilización con Hephaistos el dios artesano (3ü). Para vengarse de su madre que le abandonó al nacer, forja un trono con una traba ingeniosa. Al sentarse queda Hera inmovilizada por múltiples ataduras. La misma venganza aplica contra su esposa Aphrodita y su hermano Ares quienes lo engañan. Quedan inmovilizados sobre la cama inventada por Hephaistos, provocando la risa homérica de todo el Olimpo.

Kerényi subraya la analogía entre la historia del nacimiento de Príapos y la de Hephaistos y Pan. Son abandonados por la madre por ser criaturas

deformes. Príapos con su falo monstruoso, Pan con sus pies de cabra y Hephaistos con los pies al revés caminando con un movimiento rodante, lo que evidentemente simboliza la erección y el movimiento del coito. Al conocido simbolismo fálico del pie habría que agregar el simbolismo del pie deforme en relación con el significado ambivalente de la erección. Edipo lleva el recuerdo del abandono en su nombre: Pie-hinchado. Sus padres lo dejaron con los pies colgados en un árbol. También simboliza Edipo la erección (Roheim). La erección contesta el trauma de nacimiento. Expresa el anhelo hacia el seno materno y el vencimiento de la madre fálica.

En un estudio sobre el motivo del “Dieu Lieur” en las religiones, nota Mircea Eliade (10) que en muchos idiomas la misma palabra expresa tanto el acto de ligar, atar como el de hechizar. Por ejemplo: “le latín *fascinum*, —*charme*, *maléfice*— est appa-renté a *fascia-bande*, *bandage*—” En argot francés se dice *bander* por erección. Esta pequeña aberración etimológica nos muestra de nuevo la unidad de ambas fantasías. La erección inmoviliza el objeto perseguidor tanto directamente, “por *fascia*” como por el gesto mágico de la exhibición apotropeico, “por *fascinum*”.

En esta relación es interesante de reconsiderar un sueño que Freud estima típico, el sueño de avergonzamiento ante la propia desnudez. En este sueño uno se siente desnudo o mal vestido frente a personas desconocidas, uno quiere esconderse y no puede por una singular parálisis que impide realizar movimiento alguno. Freud dice que es la exhibición frente a una figura materna. La inmovilización entonces podría significar la erección priápica como en “el sueño de la escalera” o indicar el principio del pavor nocturnus como en un sueño donde Freud se siente acusado de falta de honradez y donde no puede irse de “una cámara de tormento con infernales torturas. Atado a uno de los potros veo a uno de mis colegas”. Tal vez no es casual que Freud menciona tres sueños como típicos: de la desnudez, de la

muerte de la persona querida y del examen, por pertenecer los tres al mismo “complejo” típico: el de Edipo. Antes de poder enfrentarse con Jocasta, tiene que matar a Layo (sueño de la muerte de persona querida) y solucionar el enigma del Esfinge (sueño del examen). O quizás sea una sola fantasía, es matar a Layo la solución del enigma que abra las puertas de Tebas?

4) El padre. — Hemos visto en la anamnesis del enfermo que, épocas de priapismo intenso alternaban con episodios de estreñimiento, hemorroides y urticaria. En este sentido el priapismo representa el desplazamiento de la excitación anal y sus fantasías correspondientes. El niño, como Melanie Klein y Paula Heimann formulan, desea en la posición femenina el pene del padre como sustituto del pecho. El desea chupar, tragar e incorporarlo tanto oral como por su ano y pene que él trata como órganos receptivos. El siguiente sueño indica que la erección significa para el inconsciente del paciente el entrar en posición del pene paterno. “Un hombre está tirando al blanco, parece que está jugando a la jabalina. Era un jabalí chico. Después el animal se proyectaba solo pero no llegaba al blanco. Tenía una trompa grande en desproporción con el cuerpo”. Asocia: “Ayer me tiré un lance con una chica pero sin éxito. Los jabalíes son chanchos peligrosos. Jabalina es también la hembra del jabalí. Parece un diminutivo italiano. Como Pierino; Gamba significa pierna en italiano. Ayer discutimos sobre este niño prodigio dirigente de orquesta. Si es «o explicable, natural o un fenómeno sobrenatural, tal vez la reencarnación de un gran músico” El Jabalí chico que se proyecta solo, significa el priapismo, lo desproporcionado es la lanza a incorporado en el juego chanco, homosexual con el hombre. Es un bicho peligroso, simbolizando lo trompudo y sucio, su propia agresividad oral y anal. Teme a la madre a la cual ha desplazado en la posición edípica invertida, robándole el pene del padre. El “juego” “asociativo” con la “terminación” de la jabalina y el

diminutivo italiano que se pone grande: pierino —pierna— muestra como el proceso de la erección esconde la fantasía homosexual pasiva y agresiva de castrar al padre. El doble significado de la palabra jabalina: lanza y jabalí hembra, indica el falo materno. El pene del padre como sustituto del pecho regresa necesariamente a tal significado.

El asombro frente al niño con la batuta, la duda si se trata de un fenómeno natural o no, refleja el asombro del paciente cuando niño por su propia erección. Es algo que hemos podido comprobar en numerosos casos. La erección como cambio de un pene chico en un pene grande puede producir angustias en el niño, precisamente por su envidia hacia el pene grande del padre y las correspondientes fantasías inconscientes de incorporarlo. Cuando experimenta conscientemente el sorpresivo aumento del tamaño de su pene, es como si se realizase tales fantasías provocando angustias de retaliación de parte del objeto internalizado que “emerge a la superficie” con la erección. Esta impresión traumática infantil, poco tratada en la literatura psicoanalítica, la vemos mencionada por Víctor Tausk quien termina su trabajo clásico (55) sobre el aparato de influencia en la esquizofrenia con lo siguiente: “Aquí recordamos también el asombro de los niños varones cuando se enteran por vez primera de la erección, y el hecho de que ésta sea brevemente concebida como un truco misterioso, sustenta la suposición de que la erección es sentida como algo independiente del yo, una parte del mundo exterior no completamente gobernada.” Ahora. . . el priapismo es un intento de gobernar esta parte incontrolable. AL INMOVILIZAR a la pareja combinada, INTERRUMPE las corrientes que emanan del aparato de influencia. Cuando Melitta Schmideberg mostró que el aparato de influencia corresponde a la proyección del pene introyectado del padre (50) y Stern lo vio cómo la proyección de un estado de pavor nocturnus catatonoide, creo que se puede definir también dicho aparato como un aspecto de la escena primaria,

siempre según la fantasía inconsciente de la madre fálica: la madre cuya posesión del pene del padre, el Aparato, produce, la Influencia la excitación sexual y agresiva del niño desencadenando la masturbación. Dice Tausk: “Los principales efectos que produce el aparato de influencia son los siguientes: 1) Hace ver cuadros a los pacientes” (nos parece comparable a las visiones fricas de la escena primaria) 2) Produce y extrae pensamientos y sentimientos. Aparato de sugestión, lo llaman frecuentemente “(serían las fantasías inconscientes provocadas por la escena primaria)” 3) Produce acciones motoras en el cuerpo, erecciones y poluciones seminales. Sirven para extraer al enfermo su potencia viril y debilitarlo.” (esto sería la masturbación desencadenada por la escena primaria). Stern habla de la tríada edipal: esc. prim., pavor noct. y masturbación). “4) Causa erupciones cutáneas y otros sucesos en el cuerpo de los pacientes”. (Compárese las urticarias de nuestro paciente. Sería la libido homosexual provocada por la escena primaria) “El aparato sirve para la persecución del paciente y está manejado por enemigos de sexo masculino exclusivamente.” El priapismo anula la persecución de este enemigo masculino, interrumpe los efectos del aparato nefasto: con su despertar, borra los cuadros, evita el pavor nocturno, interrumpe la masturbación y sana las erupciones. El aparato de influencia es el producto de una identificación proyectiva en el esquizofrénico, reflejando el odio y la agresividad del enfermo mismo contra el pene paterno. Con el despertar priápico vemos de nuevo como la histeria de conversión significa una defensa contra una angustia psicótica. En vez de la disociación esquizoide que existe durante el dormir, aparece la represión. Con el síntoma se defiende contra la angustia de ser vaciado por el pecho malo, el priapismo con su función hermética, retiene. Se defiende contra la angustia de ser petrificado por la Medusa, el priapismo inmoviliza. Se defiende contra la angustia perseguidora por el aparato de influencia, el priapismo controla. Así que la represión implica retención,

inmovilización y control. La represión como mecanismo de defensa es una fantasía inconsciente y expresa al mismo tiempo una relación instintiva. Es con a retención, inmovilización y control que materializa el paciente e falo materno como objeto bueno, el árbol del paraíso que es mismo tiempo el pecho idealizado por ser portador de la fruta, Prohibida”, como la “reencarnación” del pene paterno, Adán.

El pene del padre adquiere este carácter persecuidor, únicamente en relación con la madre fálica. La madre fálica no es simplemente una mujer con un pene, sino aquel ovillo de fantasías inconscientes centrados en la figura medúsica, surgiendo sobre el fondo del pecho malo: la mujer botella, y proyectando su sombra sobre el padre, el pene del padre: la lanza-jabalina. Tiene como Hécate, la Diosa terrífica de los infiernos y de la noche, tres rostros. Sólo en una etapa posterior, cuando los padres son considerados personas separados, la homosexualidad obtiene un carácter diferente, se dirige contra la angustia depresiva y realiza intentos de reparación. Pero en nuestro enfermo es evidente la fijación a la situación Edípica - Temprana, por la cual inmoviliza su homosexualidad como defensa contra la angustia paranoica. El efecto de la situación es en cierto sentido igual para ambos sexos. Tanto el niño como la niña se sienten robados. No existe la primacía genital, sino la primacía del falo (24^a). Y por eso las defensas parecen similares. La homosexualidad del varón es como una defensa transvestítica análoga a la “envidia del pene”; en la niña, de la cual María Langer (43) dice “que exhibe su envidia del pene y actitud varonil como una actitud de defensa contra angustias más profundas, desencadenadas por frustraciones tempranas”. Creo también en el mito de Edipo se puede encontrar las fantasías inconscientes de la situación Edípica-Temprana.

5) Edipo. — El mito, dice Bachhofen, es la exégesis del símbolo. Desarrolla en una serie de acciones lo que éste lleve en sí. Edipo simboliza la erección. Las hazañas de Edipo traducen las fantasías inconscientes expresadas en la erección. El encuentro en la Trifurcación del camino con Layo simboliza la incorporación del pene del padre, con lo cual enmudece a la Esfinge habiéndose apoderado de su enigma, pudiendo así convertir su trauma de nacimiento, el pie lastimado, en el anhelo hacia el seno materno de Jocasta.

George Devereux (8) en un trabajo muy documentado analiza las fases homosexuales y sádicas del complejo Edípico, descuidadas por completo, según el autor, en la literatura psicoanalítica. El destino de Layo fue causado por la maldición del rey Pelops cuyo hijo Crisipo había violado y raptado. Edipo es rival en su amor por Crisipo. Crisipo representa las tendencias sexuales de Edipo. Después de matar a Layo, Edipo lo despoja de su espada y cinturón, lo que sugiere la castración y feminización de Layo. Devereux no usa el concepto de la madre fálica. Me que el asesinato de Layo simboliza su castración a través del acto homosexual. Si castración significa para el inconsciente muerte según Freud, podría igualmente la muerte de Layo como contenido manifiesto del mito, tener el significado latente de castración e incorporación. Porque la maldición de Pelops sobre Layo es un desplazamiento y en realidad dirigida contra su propio padre Tántalo que había matado a su hijo para ofrecerlo como manjar a los Dioses del Olimpo. Pelops desea que Edipo haga a Layo, lo que él hubiera hecho a Tántalo: un acto de retaliación oral agresivo.

Para Abraham (1) simboliza la trifurcación el genital femenino, y representa el encuentro con Layo, la lucha con el padre por el genital femenino. Melitta Schmideberg supone que es más bien la lucha dentro del genital materno con el pene escondido. (51). El mito tiene como el sueño un contenido latente. En analogía con la asociación libre se puede

comparar, asociar, un mito con otro para descubrir tal contenido latente. Entre la Medusa y la Esfinge hay un parentesco, ambos simbolizan la madre fálica. Entonces está justificado de buscar también un parentesco entre los héroes que vencen el monstruo, Perseo y Edipo. Como Edipo encuentra un obstáculo en la trifurcación del camino antes de encontrarse con el Esfinge, igual Perseo antes de llegar a la Medusa, tiene que enfrentarse con las tres Greas. Además de ser hermanas de las Gorgonas, son hermanas entre ellas, han nacido con cabellos blancos. Tienen un solo ojo en común y un sólo diente. Como rehúsan indicar a Perseo el camino que conduce al antro de las Gorgonas, él les quita el ojo para tenerlas dominadas. Las tres Greas están emparentadas con las tres Parcas, las diosas grises del destino. Freud (25) dice que el tema de las es figuras femeninas simboliza las tres relaciones inevitables Con la mujer (*), la madre parturienta, la compañera y la destrueca, O las tres formas que adopta la imagen de la madre en el curso de la vida: la madre misma, la querida, elegida a su imagen y la madre tierra que le acoge de nuevo en su seno. Perseo, Edipo al sacarlas lo que tienen en común — el ojo, el huso, el pene — deshace esta relación fatal entre vida y muerte y puede ahora vencer a la Esfinge. La Esfinge es la madre fálica. El enigma es el origen del hombre, la relación escondida entre escena primaria, gestación y parto condensado en el falo materno. Edipo con su contestación: el Hombre, reprime en realidad la insinuación siniestra del enigma: que el que nace tiene que morir. Y Edipo puede reprimir el enigma, borrar la imagen de la esfinge, por tener en su posesión el falo, como nuestro paciente que al erigirse detiene el reloj, el tiempo. Lámina 3, la reproducción de una miniatura del siglo 16 muestra la curiosa condensación de las tres Parcas (La Trifurcación), la Medusa (Esfinge) y la Madre Virgen (Jocasta). El falo de la madre es el huso común a las tres Parcas: Cloto, la que hila el hilo de

* Compárese nuestro paciente en su duda entre la novia absorbente y la novia dominante.

la vida, Laquesis la fatídica que reparte el destino y Átropos, la ineluctable que corta el hilo de la vida - símbolo que repite el corte del cordón umbilical. Al apoderarse del huso, Edipo puede vencer Átropos igual que a la Medusa y así disociar a la Virgen, del Diablo; la madre idealizada y la madre fálica.

La Esfinge como madre terrorífica repite el motivo de la trifurcación, las Gorgonas repite el motivo de las Greas, y así repite la escena primaria el trauma de nacimiento. La trifurcación como símbolo del origen se refiere al nacimiento: ser expulsado por el padre de la madre lo que se refleja en la sensación claustrofobia frente a la escena primaria junto a la angustia por un objeto amenazante. Trifurcación, Esfinge, Jocasta, representan estas tres relaciones inevitables con la mujer. Ferenczi mostró en su teoría genital como el acto sexual simboliza el intento de restituir el estado prenatal, considerando en otro lugar, el miembro masculino y su función como un símbolo orgánico de la restauración, aunque parcial, de la unión fetal - infantil con la madre. (19) El coito expresa una fantasía inconsciente de regreso al cuerpo materno y por esto expresa también fantasías de defensa contra las angustias inherentes a tal regreso. Aunque Reich (47) critica a Ferenczi, diciendo que es un error fundamental de dar una interpretación psicológica al acto sexual, creo que es precisamente por significado inconsciente que el acto sexual se humaniza, adquiriendo la “complejidad” que inspira gran parte de la literatura del mundo. Al escenificar el trauma ontogenético, ritualiza el cauchemar humano, el de haber nacido. . . (46^a-8^a).

6°) **El alquimista.** — Nuestro paciente no prosigue el camino a Tebas. Por estar inmovilizado en su defensa contra la Esfinge está también inmovilizado en su nostalgia por el seno materno, materializando con su síntoma la fantasía intrauterina, el regreso al paraíso. Con sorpresa nos dimos cuenta, al encontrar el libro de Jung “Psychologie und Alchemie”

(33), que en el síntoma, en los estudios, fantasías diurnas y sueños del enfermo aparecen numerosos símbolos idénticos a los de la alquimia.

La alquimia consiste en una serie de procedimientos químicos inspirados por textos de filosofía mística. Principalmente los escritos de Hermes Trimegistos, una figura mitológica, mezcla del Kermes griego con rasgos del dios egipcio Thot. Estos textos, “El cuerpo hermético”, son un producto de sincretismo de la época helenista en la cual imágenes religiosas orientales y egipcias se ligan con ideas filosóficas griegas, sobre todo neoplatónicas. (49) Como en la Gnosis se trata del conocimiento de Dios por caminos esotéricos que transforma en Dios, al que posea tal conocimiento. Eran revelaciones secretas que Hermes donaba, teniendo importancia el motivo de la reexpedición de padre a hijo. (6) Este conocimiento que produce la redención es substancializado en el proceso alquímico el cual busca de producir la piedra filosófica. Así vemos que el alquimista literalmente materializa las ideas. No podemos seguir a Jung cuando ve en la alquimia un símbolo del proceso de “individualización”. A través del priapismo nos parece más bien una ilustración “fantástica” de la materialización histórica. ¿Cómo concebir la extraña relación entre meditación mística y procedimientos químicos? Es con la especulación por etapas que el místico busca alcanzar el conocimiento que la transforma, produciendo el éxtasis de la unión mística. El alquimista con la destilación escalonada busca de transformar una materia prima en substancia ideal cuya posesión significa esta unión mística y sensación de omnipotencia, basado en la fantasía inconsciente de una relación con el objeto idealizado. Y así nuestro paciente materializa el falo materno, posea el fetiche, significando en última instancia el pecho idealizado, con el cual re - establece la unión con la madre, anulando como si fuese un miembro “fantasma”, la amputación del nacimiento y destete.

Leemos en Jung como “el vas hermetis” es un concepto central de la alquimia. Es tanto horno de fundición como retorta, en el cual se transformaban las sustancias. Es algo maravilloso para el alquimista, un “vas mirabile”. Tiene que ser redondo como el cosmos y tiene que tener forma de huevo. Es una especie de útero. Mas bien que un aparato, dice Jung, representa una idea como todos los conceptos de la alquimia. Adentro se realiza la transformación de la sustancia. El comienzo es la materia prima del caos, la “masa confusa”, lo “nigredo” simbolizado por el Dragón Mercurial, del cual sale liberado al final del proceso el espíritu como paloma, simbolizando la idea de la liberación de la materia; o, el principio es de unir los dos elementos contrarios lo masculino y lo femenino, simbolizado por sol y luna y fundirlos en una unidad que no tiene más contrarios y por este motivo es incorruptible (véase lámina 4). Así eran unidos por ejemplo mercurio y azufre, que en el proceso por calcinación y “mortificatio” se unen en “nuptiæ chymicæ”. De esta nupcia química sale el “lapis philosophorum” que es “hijo del Cosmos”, comparable con el Anthropos gnóstico, el Andrógino. También es un medio para hacer oro. Creo que estos dos significados tan alejados aparentemente, prueban que se trata de la fantasía inconsciente del objeto idealizado, que tanto significa el pecho eterno protegiendo contra toda frustración como el oro, como que produce también la fantasía de omnipotencia por identificación. La sustancia ideal difiere según los textos. Es la Tintura rojo y blanca (agua permanens) o la Panacea (elixir vitæ) o el vidrio irrompible (vitrum malleabile). Es bien el objeto idealizado que se espectraliza en estos objetos indestructibles, duraderos cuya posesión parece garantizar la eternidad.

Nuestro paciente, al fabricar la envoltura azucarada para remedios colabora en el procedimiento de la panacea. Hace años que está buscando el método para hacer perlas de vidrio irrompibles y ha patentado un fósforo

que no se apaga con el viento. Ha estudiado Yoghi para transformar las energías sexuales en “rituales. En la noche se despierta con su priapismo: el dragón negro! esperando que salga la gota “gomosa”, como vimos la asociación: leche - látex — un verdadero “elixir vitæ” — goteando de la incisión en espiral del árbol. El espiral, símbolo ríe la meditación mística escalonada y de la destilación alquimia, lo es también de la erección y de la unión madre - hijo. (2) Curiosamente era también la goma un elemento importante en la alquimia, por sus calidades adhesivas llamada “glutinum mundi”.

El priapismo transforma el pene en horno de fundición (erección - fuego) en “vas hermético” (la función valvular y el tapón de botella). Con el pene del padre, el saber secreto que Hermes comunica, puede realizar el matrimonio químico uniendo las materias masculinas y femeninas, orina y heces, y “soñar” con la piedra filosófica. El enfermo realiza autoplásticamente la fantasía del alquimista, fecundación, gestación y parto. Es él que posea ahora el enigma de la Esfinge, pudiendo así conseguir esta “Unidad indestructible” o sea la unión con la madre para siempre, esta “liberación de la materia” o sea la vuelta al paraíso intrauterino, como indica el simbolismo de renacimiento de las alegorías alquímicas.

Mencionaremos brevemente cuatro sueños, en donde aparecen símbolos alquímicos: el horno de fundición — la paloma — el matrimonio químico — el árbol filosófico.

I) “Estoy encerrado en una casa, en una piecita chica. En el suelo hay un agujero. Veo gente fundiendo una masa, un tronco de asfalto negro. “Asocia: “Era muy grande el tronco, más de un lado que del otro. Yo era como prisionero en esta piecita. Me costó salir. La escena de la fundición se veía, no la cara de los hombres. Me quedé una vez sin dormir con propósito para ver el efecto sobre el priapismo. Ayer conversamos con amigos

sobre tratamiento de moda. Hace años había un médico Que hacía la terapia del trigémino. Me excitó más. Ponía un estilete en la nariz”. Con el priapismo escapa de la excitación homosexual — estilete en la nariz — y de la sensación claustrofóbica, pene que le expulsa, provocados ambos por la visión de la escena primaria que es experimentada en el propio cuerpo. En vez de verla y “sufrirla”, la realiza en él mismo. El priapismo saca el pene paterno de la trifurcación y lo traslada, al descongestionar el ano, como pene fecal: materia prima al horno de fundición.

II) “Encuentro mi prima con un yeso en la mano. Yo decía que me lo devolviera. Era mío, algo como dos palomas, pero confuso y mal hecho”. Asocia: “Las palomas eran raras, como una sola con dos cabezas, o era un hombre en el medio. Yo veía mas bien las alas. Como me gustaba modelar antes. Esta prima me mostró ayer fotos de antes. Cómo era mi madre entonces. El tiempo no respeta nada. En el hospital, dicen que están ensayando un suero de juventud. Se dice que en el tiempo de la conquista había una fuente de juventud”. La depresión por la vejez de la madre es una depresión por la imagen que él había hecho de ella. Es una depresión de alquimista, el de no poder conseguir el objeto eterno cual es fuente de juventud. La confusión del yeso deja ver la condensación de tres representaciones comunes de la alquimia: la paloma el “avis hermetis”, el pájaro de dos cabezas símbolo hermafrodítico y el hombre con alas, representación del Hermes.

III) “Aparezco en un lugar que es como un teatro o un cementerio. Quiero ir al fondo. Me dicen que mi madre falleció. Después estoy preparando una mezcla en un tarro. Saco arena de un montón. En el fondo hay una pasta blanca como algodón”: Yo trabajaba, trabajaba, pero no se formaba la mezcla, no aumentaba”. Asocia”: Tuve un derrame en la noche y no tuve priapismo después. Ayer con mi motorcito de taller me corté de

nuevo el dedo. Hoy sin falta voy a colocar el interruptor, es una palanca en la pared. Voy hacer una mezcla de arena y portland para fijar los clavos.

El algodón me hace pensar a una caja de bombones que me regalaron. El tarro se parece a uno de duraznos en almíbar que me gustan mucho.

El soplete con que trabajo no marcha, hace pequeñas explosiones. El técnico me explicó que tiene una fisura por la cual se filtra aire que da un retroceso de gas y entonces la mezcla no se hace.” El derrame en relación con madre y cementerio indica incestuosa. La segunda parte del sueño es un intento, hacia el priapismo; se esfuerza hacia la mezcla subida, endure- Para fijar la palanca! De nuevo vemos la relación entre inmovilización e interrupción de corriente. Al endurecerse la mezcla —esto es inmovilizar a los padres — puede usar la palanca interruptora, esto es, se interrumpe la corriente del aparato de influencia. La mezcla endurecida es el “matrimonio químico”, tiene que estar adentro del “vas hermético”, el soplete cerrado sin pérdidas de aire, si no hay explosión (compárese el sueño del terremoto: hubo explosión y pico doblado; aquí igual dedo lastimado y explosión. Ambos sueños en relación con derrame!). La relación entre inmovilización y hermético es que al encerrar ambas sustancias en su “vas mirabile” las domina para sus fines, pudiéndolas transformar en un tarro lleno (el subir de la mezcla) de duraznos, bombones. Ya vimos que la represión como defensa, representa como fantasía inconsciente al mismo tiempo un impulso instintivo: la retención, inmovilización y control del objeto. La alquimia de la transformación histérica es la conversión del objeto malo: el coito de los padres, amfimixis explosiva y castradora, en objeto bueno: pecho gratificador.

IV) “Veó que en mi jardín han trasplantado un naranjo. Era lindo, como pintado. Yo dije: algunos ramos tienen que secarse, al trasplantar siempre se pierden algunas raíces. Iba a la ferretería a comprar fiambreras, éstas que se ponen encima de los platos. Compré dos. Estaban unidas abajo, tenían

forma de huevo.” Asocia: “¿Sería el priapismo, el árbol? Algo pintado, no real. Yo quise una vez injertar naranjo dulce en naranjo amargo, pero se secó el injerto. Una vez prendí fuego a ramas secas. Era cerca del cuarto de la sirvienta. Quise entrar, pero ella no me dejó. Tejido de fiambarrera, uso para hacer polvo de tiza para la fabricación de los fósforos, estos que patenté, que no se apagan con el viento”. La trasplantación y lo pintado (libros de arte) simbolizan la “sublimación” de la actividad sexual por mortificación (la sirvienta lo mortificó y él se mortifica) el fuego de ramas secas según la técnica yoghi, siendo al mismo tiempo la “mortificatio” una fase en el proceso alquímico. Las fiamberras por su evidente forma simbolizan los testículos; al cerrarse ambas mitades se cambia en “vas hermético” con su forma de huevo, símbolo del Principio, donde queda adentro el polvo-semen — para transformarse en la luz que no se apaga: símbolo de la inmortalidad. El recuerdo del injerto refleja otra vez la fantasía del “matrimonio químico”. Cruzar dulce y amargo, y cultivar el árbol que dará la fruta perfecta, la manzana de oro del jardín de los Hespérides, el “fructus aboris immortalis”.

El árbol era el símbolo mismo de la filosofía hermética, “arbor philosophica”, por ser un símbolo de la transformación. Mostrando el cambio de la semilla en fruta, la destilación gradual de los elementos de la tierra en alimento, es una imagen viva del proceso de la vida. La lámina 5, muestra cómo “Adán como materia prima, es perforado por la lanza de Mercurio, y deja crecer el arbor philosophica. La mano de Dios y la Luna, representan los elementos masculinos y femeninos. Lámina 6 muestra cómo el proceso alquímico, produce al árbol, implicando la posesión de la piedra filosófica: la fruta de la inmortalidad, y el cetro, símbolo de omnipotencia. La situación adentro del árbol significa la situación intrauterina, igual como la relación con el objeto idealizado lleva al “encapsulamiento”. Meditatio e Imaginatio, eran conceptos esenciales de la

filosofía hermética que se referían a la actitud mental que el alquimista tenía que observar durante su trabajo, y Jung cita un texto que trata de la “*imaginatio*” activa y adecuada que hace crecer al árbol!

La sucesión de sueño y síntoma en el priapismo, echó una luz en el hermetismo de la represión histérica gracias a la cual pudimos ver las “*imaginaciones*” que hacían crecer este árbol extraño.

Resumimos: El priapismo es un síntoma histérico de conversión. Representa una reacción frente a la situación edípica, la cual según Fairbairn siempre tiene tres planos (12). Nosotros distinguimos: el plano oral, edípico-temprano y edípico. El regreso es principalmente hacia la situación edípica-temprana.

El síntoma expresa una fantasía inconsciente de defensa contra el objeto malo, la madre fálica. Como pecho voraz que amenaza tragarlo usa su función valvular, y retiene. Como pareja combinada que amenaza petrificarlo usa su rigidez y exhibición, para inmovilizarla. Como pene del padre que lo amenaza con su aparato de influencia, usa su control e interrumpe la corriente.

El síntoma expresa al mismo tiempo una gratificación con el objeto bueno: materializa el falo-materno, el cual como “árbol filosófico”, representa también el pene del padre y el pecho gratificador. La analogía de la materialización con el proceso alquímico, ‘lustra como la misma fantasía inconsciente expresa una defensa: I represión y la gratificación instintiva con un objeto. La represión como retención, inmovilización e interrupción, transforma el objeto malo en bueno.

7) **Priapos.** — El significado del dios con el falo rígido no es tan evidente como parece. Aunque se presenta igual que Baco y Pan como ídolo lascivo en las fiestas y orgías de la Roma antigua, es su verdadero lugar en las huertas donde funciona como una especie de espanta-pájaros para alejar a los ladrones usándolo como “*apotropeon*”. Su estatua es

siempre la de un hermes y según la opinión de muchos es sólo un hermes local, el hermes de la ciudad Priapos. El hermes es una estatua que consiste sólo de un fuste con una cabeza y un falo rígido. Su origen es la piedra fálica, el “agyeus” cual los primeros Helenos colocan en sus colonias como símbolo de protección y talismán de la fertilidad de la tierra.

Dulaure, autor del siglo pasado de un tratado sobre los cultos priápicos, menciona que el culto en su origen estaba dirigido a un falo aislado, no humano, sino del toro Apis, divinidad egipcia. Después aparece adherido a un cuerpo humano, pero mantiene un tamaño desproporcionado. (7) (9)

Estos datos, su origen como objeto parcial y su parentesco con Hermes, para unos es hijo de Hermes, para otros Hermes mismo, coinciden entonces con los significados del síntoma que lleva su nombre. Hermes, dios hermafrodítico de la alquimia, símbolo de la transformación© de la substancia, es mencionado por Kerényi en su calidad de dios fálico como marido e hijo de la misma Diosa. Representa la relación de la Gran Diosa Materna con su pareja masculina, quien después de parir elige como esposo para parirlo de nuevo. (35) O sea, regresivamente también en la mitología el falo no es exclusivamente el atributo viril, sino representa el poder de la Gran Diosa, la fertilidad de la Madre Tierra y los cultos al falo son para conjurar la buena cosecha, contra el temor al hambre, la angustia oral. Creo que es por sustituir el Pecho de la fantasía inconsciente, que el pene adquiere este carácter hermafrodítico de falo materno. En esta relación es interesante recordar la observación de Freud, sobre el rasgo arcaico de sueños y fantasías inconscientes en usar de un modo bisexual los símbolos sexuales. (20)

8) Algunas consideraciones sobre la histeria de conversión.— Aunque siendo un caso de excepción, creo que sea precisamente el priapismo una ocasión excepcional, por la relación intrínseca entre su contenido y su

función, que sugiere algunas aclaraciones acerca de lo que Ferenczi llamó el misterio de la histeria.

a) En su trabajo “Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad” hace Freud una “mise au point”, interpolando una serie de fórmulas, para agotar, como declara, progresivamente, la esencia de los síntomas histéricos. La última fórmula dice: “Un síntoma histérico es expresión, por un lado de una fantasía masculina, y por otro, de una fantasía femenina, ambas sexuales e inconscientes.” Según Freud alcanza la determinación del síntoma histérico con esta fantasía bisexual al mayor grado de complicación. Tal vez disminuya esta complicación al considerar la fantasía en su relación objetal, como lo enseña Melanie Klein. La fantasía bisexual entonces significa una fantasía con un objeto bisexual: el falo materno, cual gratifica y la fantasía con el pecho materno y la fantasía con el pene paterno.

b) La fantasía del falo materno aparece con la fantasía de la madre fálica la cual surge durante la fase polimorfa perversa de la evolución instintiva (véase capítulo 3 de este trabajo). Es precisamente la forma del objeto malo, frustrados de esta fase, por pertenecer a la madre fálica.

El objeto real que produce, la ilusión de poseer el falo materno es el objeto transicional descrito por Winnicott, que entonces, según nuestra opinión, protege como un fetiche contra la madre fálica, contenido de las situaciones fóbicas en esta fase. Winnicott describe cómo el niño, cuando puede abandonar algo el control omnipotente de sus objetos internalizados, empieza a manipular con objetos externos y también meterlos en la boca: la cobijita, la muñeca, dando la ilusión del pecho. Ilusión por ser intermedio entre lo subjetivo (digamos la “alucinación” del pecho en cuanto es objeto internalizado) y lo objetivamente percibido. Dice que es una ilusión basada en una experiencia, algo en parte creado por el niño en parte suministrado por el ambiente. Dice que el objeto transicional es potencialmente el falo

materno, pero originalmente el pecho y que el fetiche significa la persistencia de un tipo de objeto en relación con una experiencia transicional de la infancia. Winnicott da sobre todo una descripción del fenómeno descubierto por él, pero sin relacionarlo con una fase instintiva, subrayando sin embargo que es un objeto de transición entre el objeto internalizado y el objeto externo. Ahora, es nuestra tesis que tal fenómeno transicional, tal estructura de relación objetal, ocurre en la fase polimorfa. Si esto es cierto, la histeria de conversión, cuya precursora nos parece ser el fenómeno transicional como primera “materialización del falo materno”, tendría su lugar como mecanismo neurótico después y junto con la fobia, histeria de angustia, comprobándose así el principio de la continuidad genética. Creemos ver comprobada nuestra tesis por el nuevo enfoque que da Paula Heimann a su concepto sobre la fase polimorfa perversa en el Apéndice del artículo “Re-evaluación del complejo Edípico”. Introduce el concepto de la organización instintiva para diferenciarlo de la tendencia instintiva. Durante la organización oral de la vida instintiva predominan los impulsos orales y someten a su finalidad — la unión con la madre — las tendencias anales que en esta fase llevan a la identificación proyectiva. Sólo cuando es alcanzada la segunda etapa anal de Abraham, o sea cuando la organización anal predomina, la finalidad es de retener al objeto, que puede ser dominado y controlado. Este concepto es de “una gran importancia, porque posibilita relacionar la evolución del sentido de la realidad con la evolución instintiva, basada en la relación objetal. Un apunte en la obra postuma de Freud (29^a) indica el mismo trayecto de la evolución de la relación objetal: Tener y Ser en el niño. El niño expresa la relación objetal por identificación: yo soy el objeto. El Tener es el tardío, recae después de la pérdida del objeto en el Ser. Ejemplo: El pecho es una parte de mí. Después solo: yo lo tengo, esto es, no lo soy...”. El artículo de Paula Heimann equivale a una nueva definición, a dar un contenido más al

concepto de la fase polimorfa. Por-e en cuanto esta fase se sitúa, como ella formula, entre la organización oral y anal, implica que en esta fase la relación objetal entre “Ser” y “Tener” o sea que es en esta fase que aparece el objeto transicional.

Es importante también de recordar que la mano empieza en la situación alimenticia su papel como órgano de aliviar la tensión oral. “En estados de tensión psicológica centradas en el proceso de alimentación, el frotar de la cobija es tan frecuente como el chupeteo del dedo, y en general se acompañan ambos.” (44). En la fase polimorfa, donde empieza un mayor desarrollo de la motilidad, la manipulación de objetos ayuda entonces a aliviar esta tensión oral (relación entre masturbación y objeto transicional) como a descargar impulsos agresivos. El olor especial, “sucio” que adquiere el objeto tiene además su importancia. Se ve niños que abandonan su muñequita de trapo, cuando ha sido lavada. Así que es un verdadero depósito de la libido polimorfa del niño por lo cual el objeto transicional se transforma en el falo materno polivalente.

El objeto transicional impresiona como la primera experiencia mágica del niño, cuando agarrado a su osito o a su sonajero, deja el llanto y cambia la expresión de desamparo por una mirada feliz y como sedada. Nos parece que la histeria de conversión repite la magia de esta experiencia pantalla, materializando el falo materno, igual como el perverso lo realiza. En este sentido se podría decir que el chupeteo del dedo es el primer síntoma histérico, como la primera “perversión” del niño.

La función simbólica primaria de los objetos externos permite al niño de salir del estado esquizoide y al hacerse manifiesta la angustia latente aparecen los objetos fobígenos; asimismo el encuentro con los objetos transicionales le permite no volver al encapsulamiento con el objeto idealizado. En el mundo de los primeros símbolos erige el pequeño “primitivo” sus tabús y confecciona sus fetiches. Glover describe cómo en

un análisis se alternan formaciones fetichistas y fobias de contaminación, y habla de la transformación del perseguidor por libidinización. (30).

c) Como hemos visto, hay en el priapismo un desplazamiento de arriba hacia abajo y de atrás hacia adelante. La erección priápica condensa todo la libido pregenital: oral, anal y uretral, por lo cual simboliza el falo materno. Así que vemos desplazamiento, condensación y simbolización o sea el proceso primario originando el síntoma. Linn describe cómo cuando en estados de regresión se re-establece la primacía del ego oral, regresa también el esquema corporal con fusión de partes que en la evolución habían sido discriminados; lo llama una manifestación del proceso primario del esquema corporal, relacionándolo también con la fantasía del cuerpo como falo, fantasía que aparece en el priapismo cuanto es vivenciado como la erección de todo el cuerpo.

El proceso primario transforma el estímulo despertador en ñ0 Vemos cómo en nuestro caso el proceso primario “soma-feo” transforma en síntoma de conversión el objeto perseguidor, la pareja combinada. Se podría decir que **el paciente sigue “soñando” con su cuerpo** (compárese la alternancia en ciertos casos de histeria entre síntoma y estados hipnoides), manteniendo la relación con el pecho como el durmiente con la pantalla del sueño. **La verdadera alquimia de la conversión consiste en la materialización del proceso primario transformando el objeto perseguidor en objeto idealizado.**

Durante el sueño existe la posición esquizoide (12). La gratificación alucinatoria del sueña se basa en la disociación esquizoide. Con el priapismo despertador asistimos entonces al cambio de la disociación en represión, mecanismo en que se basa la histeria de conversión. ¿Cuál es la esencia de este cambio, cómo se efectúa? Creo que este problema se aclara si se tiene presente que el síntoma histérico expresa una fantasía inconsciente con un objeto. Este objeto es el falo materno, el fetiche. Dice

Freud en su trabajo sobre la represión (27) que lo que sucede en la génesis del fetiche es que la primitiva representación del instinto queda dividida en dos partes, una de las cuales sucumbe a la represión, mientras que la restante, a causa precisamente de su íntima conexión con la primera pasa a ser idealizada. Es un solo objeto real externo entonces cual posibilita al yo de articular los mecanismos esquizoides: “la conjuración del objeto y de la situación ideal, y la igualmente omnipotente aniquilación del objeto malo persecutorio y de la situación dolorosa”. Dice Freud: “detrás de los primeros recuerdos relativos a la aparición del fetiche yace una fase superada y olvidada, de la evolución sexual, que ha sido sustituida, como por un “recuerdo pantalla”, por el fetiche, el cual no es sino un residuo o un precipitado suyo”. (28) Esta “fase acta y olvidada”, sería la primera fase en la vida humana, la posición esquizoide y el fetiche, el recuerdo pantalla del pecho idealizado e internalizado. Es precisamente la experiencia pantalla del objeto transicional, el primer fetiche (*), que posibilita al niño de “despertarse” del mundo esquizoide. La estructura pantalla indica la represión, o sea la división entre consciente e inconsciente y el primer contacto con la realidad exterior. Podemos formular: Es el pasaje a través del fenómeno transicional, la experiencia pantalla producida por el fetiche, que conmuta la disociación esquizoide en represión neurótica.

d) El fetiche expresa simultáneamente un contenido material: el falo materno, como una función: la represión. Hay una relación inherente entre el fenómeno material y funcional del símbolo basado en que la fantasía inconsciente es tanto la expresión mental de un instinto como de un mecanismo de defensa.

* Aquí es interesante de comparar la expresión de Jean Lyotard en su introducción a la fenomenología de Husserl: “*Le monde naturel est un monde fétichisé*” où l’homme s’abandonne comme existant naturel et où il “objective” naïvement la signification des objets.

Freud dice que la represión es una noción intermedia entre la fuga y la condena, y anota que el Yo no puede huir de sí mismo (27). Sin embargo se ve como en la disociación esquizoide el Yo huye de las partes malas de sí mismo. De la condena como defensa trata en su trabajo sobre la negación. “La negación es una forma de percatación de lo reprimido; en realidad supone ya un alzamiento de la represión. El enjuiciamiento es el sustitutivo intelectual de la represión, y su “no” un signo distintivo de la misma. Por medio del símbolo de la negación se liberta el pensamiento de las restricciones de la represión y se enriquece con elementos de los que no puede prescindir para su función”. (29) Hemos podido observar en una neurosis obsesiva como la negación se relacionaba con la fantasía de separar ambos padres. El menear la cabeza como juez de tenis en un partido entre dos campeones, en un sueño, simbolizaba su duda obsesiva, cual expresaba para la fantasía inconsciente el intento de separar ambos padres en coito, negando así el objeto malo. Tal fantasía sólo es posible cuando los padres son concebidos como personas individuales, separables) o sea cuando la situación Edípica Temprana, ha sido elaborada y la situación Edípica - propia se establece.

La relación intrínseca entre instinto y defensa, relación cuya expresión misma es la fantasía inconsciente, deja ver la relación entre la evolución instintiva y la continuidad genética de los mecanismos defensivos, lo que equivale a una revelación de la evolución del sentido de la realidad. Dice Susan Isaacs, refiriéndose al principio de la continuidad genética, “cualquier fase se desarrolla gradualmente desde las anteriores. No significa que el desarrollo sea siempre uniforme. En el crecimiento hay crisis definidas y existen integraciones, las que por su naturaleza reportan cambios radicales en la experiencia y realización futuras”. Fuga, represión y condena son tales crisis definidas. La transición de la situación oral a la situación Edípica - Temprana y de la situación Edípica - Temprana a la

situación Edípica Propia, implica el viraje de disociación en represión y de represión en negación.

Surge la experiencia de la realidad por la dialéctica entre fantasía inconsciente y el factor evolutivo, como elaboración progresiva de la angustia de la muerte, cuya “deflección” origina la fantasía inconsciente primaria.

- 1) ABRAHAM, KARL. — “Two contributions to the study of symbols”. The yearbook of psychoanalysis, Vol. 5. 1949.
- 2) De ALVAREZ DE TOLEDO, LUISA G. — “Contribución al conocimiento del significado simbólico del círculo”. Revista de Psi. Anal. Tomo 8. 1951.
- 3) BERGLER, EDMUND und EIDELBERG. — “Der Mammakomplex des Mannes”. Intern. Zeitsch. für Psycho Analyse. Band. 19. 1933.
- 4) BURGER - PRINZ, ALBRECHT und GIESE. — “Zur Phänomenologie des Transvestitismus bei Männern”. Beiträge zur Sexualforschung”. Heft 3. 1953.
- 5) CÁRCAMO. CELES E. — “La serpiente emplumada”. Revista de Psiq. Anal. Tomo I. 1943.
- 6) CHANTEPIE de la SAUSSAYE. — “Lehrbuch der Religionsgeschichte”. Verlag Mohr Tübingen. 1925.
- 7) COULON, MARCEL. — “La poésie priapique”. Edit. Trianon. París 1932.
- 8) DEVEREUX, GEORGE. — “Why Oedipus killed Laius”. Intern. Jour. of Psy. Anal. Vol. 34, 1953.
- 8^a) -MARS and DEVEREUX. — “Haitian Voodoo and the Ritualization of the Nightmare”. P. A. Review. Vol. 38.
- 9) DULAURE, JACQUES A. — “Les cuites priapiques”. Arcanes, 1953.

- 10) ELIADE, MIRCEA. — “Images et Symboles”. Edit. Gallimard, 1952. Paris.
- 11) FAIRBAIRN, W.; RONALD, D. — “Endopsychic structure considered in terms of object - relationships.”
- 12) FAIRBAIRN, W.; RONALD D. — “Schizoid Factors in the Personality” Psychoanalytic Studies of the Personality. Tavistock Public. Ltd. London, 1952.
- 13) FENICHEL, OTTO. — “The Psychoanalytic Theory of Neurosis”. Norton O1, New York 1945.
- 14) FENICHEL, OTTO. — “The psychology of transvestitism.”. Intern. Jour. of Psy. Anal., Vol. II, 1930.
- 15) FERENCZI, SANDOR. — “Pollution ohne orgastischen traum.” “Baust-eine, N° 2. Verlag Huber Bern, 1939.
- FERENCZI, SANDOR. — “Pollution Onanie und Koitus”. Bausteine. N° 4.
- FERENCZI, SANDOR. — “Zur Psychoanalyse von Sexualgewohnheiten”. Bausteine, N° 3.
- 16) FERENCZI, SANDOR. — “Versuch einer Genitaltheorie”. Intern. Psy. Anal. Verlag. Wien, 1924.
- 17) FERENCZI, SANDOR. — “Erklärungsversuch einiger hysterischer Stigmata”. Bausteine, 3. 17») FERENCZI, SANDOR. — “Entwicklungsstufen des Wirklichkeitssinnes”. Bausteine, N° 1.
- 18) FERENCZI, SANDOR. — “Zur Symbolik des Medusenhauptes”. Bausteine, 3.
- 19) FERENCZI, SANDOR. — “Männlich und Weiblich”. Bauscteine, N° 1 3.
- 20) FREUD, SIGMUND. — “Die Traumdeutung”.
- 21) FREUD, SIGMUND. — “Totem und Tabu”.
- 21^a) FREUD, SIGMUND. — “Das Medusenhaupt”.

- 22) FREUD, SIGMUND. — “Eine Kindheitserinnerung des Leonardo da Vinci”.
- 23) FREUD, SIGMUND. — “Fetichismus”.
- 23') FREUD, SIGMUND. — “Die Infantile Genitalorganisation”.
- 24) FREUD, SIGMUND. — “Triebe und Tribschicksale”.
- 25) FREUD, SIGMUND. — “Das Motiv der Kästchenwahl.
- 26) FREUD, SIGMUND. — “Hysterische Phantasien un ihre Beizehung zur Bisexualität.
- 27) FREUD, SIGMUND.— “Die Verdrängung”.
- 28) FREUD, SIGMUND. — “Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie”.
- 29) FREUD, SIGMUND”. “Die Verneinung”.
- 29:M FREUD, SIGMUND”. — “Ergebnisse, Ideen, Probleme”.
- 30) GLOVER, EDWARD. — “The relation of perversión formation to the development pf the reality sense”. Inter. Jour. of Psy. Anal., Vol. 14. 1933.
- 31) HEIMANN, PAULA. — “A Contribution to the Re - Evaluatiou of the Oedipus Complex-the early stages. Appendix: “The polymorphous stage of instinctual development”. Inter. Jour. of Ssy. Anal., Vol. 33, 1952.
- 32) ISAACS, SUSAN. — “The Nature and Function of Phantasy. Developments in Psycho - Analysis”. Hogarth Press Ltd., London, 1952.
- 33) JUNG, CARL G. — “Psychologie und Alchemie”. Rascher Verlag Zürich, 1944.
- 34) KEMPER, WERNER. — “Verdrängte Vitalität. Zur Symptomatik des Priapismus” Jahrbuch Psyche, 1948.
- 35) KERÉNYI, KARL. — “Die Mythologie der Griechen”. Rhein Verlag Zürich, 1951.

- 36) KLEIN, MELANIE. — “The emotional Life of the Infant. Developments. Chapter 6.
KLEIN, MELANIE. — “The Origins of Transference”. Intern. Jour. of Psy. An., Vol. 33-1952.
- 37) KLEIN, MELANIE. — “The Oedipus Complex in the Light of Early Anxieties. Contributions to Psycho - Analysis”. Hogarth Press Ltd., London, 1950.
- 38) KLEIN, MELANIE. — “El Psicoanálisis de Niños”. Edit. Asoc. Psic. Anal. Argent.”. Buenos Aires, 1948.
- 39) KLEIN, MELANIE. — “Notes on Some Schizoid Mechanisms. Developments”. Chapter, 9.
- 40) KOOLHAAS, G. — “Psicoanálisis de una perturbación visual”. Revista de Psiquiatría del Uruguay, N° 100. 1952.
- 41) KUHN, ROLAND. — “Über Maskendeutungen im Rorschachschen Versuch”. Karger, Basel 1944.
- 42) VAN DER LEEUW, G. — “La Religión, dans son essence et ses manifestations”. Payot, Paris, 1955.
VAN DER LEEUW, G. — “De Godsdiensten der Wereld”. Meulenhoff, Amsterdam, 1948.
- 43) LEWIN, BERTRAM, D. — “The Body as Phallus”. The Psy. Anal. Quarterly, 1933.
LEWIN, BERTRAM D. — “Psycoanálisis de la exaltación”. Edit. Nova, Buenos Aires, 1933.
- 44) LINN, LOUIS. — “Some Developmental Aspects of the Body Image”. Inter. Jour. of P. A., Vol. 36, 1955.
- 45) LANGER, MARIE. — “Maternidad y Sexo”. Edit. Nova, Buenos Aires, 1951.

- 46) PRINZHORN, HANS. — “Bildnerei der Geisteskranken”. Springer, Berlín, 1923.
- 46?) RANK. — “Das Trauma der Geburt”. Intern. P. A. Verlag, Wien, 1924.
- 47) REICH, WILHELM. — “The Function of the Orgasm”. Orgone Institute Press, New York, 1948.
- 48) ROHEIM, GEZA. — “The Riddle of the Sphinx”.
- 49) SCHILLING, KURT. — “Geschichte der Philosophie”. Reinhardt Verlag. München, 1951.
- 50) SCHMIDEBERG, MELITTA. — “Una contribución a la psicología de las ideas y delirios de persecución”. Revista de psicoanálisis. Tomo 10. 1953.
- 51) SCHMIDEBERG, MELITTA. — “Some unconscious mechanisms in pathological sexuality”. Inter. Jour. of P. A., Vol. 14, 1933.
- 52) SCHNIER, JACQUES. — “Dragón Lady”. The Yearbook of Psychoanalysis, Vol. 4. 1948.
- 53) SCHONBERGER, STEPHEN. — “A Clinical Contribution to the Analysis of the Nightmare - Syndrome”. The Yearbook of Psychoanalysis, Vol. 3, 1947.
- 54) STERN, MAX M. — “Pavor Nocturnus”. The Intern. Jour. of P. A., Vol. 32, 1951.
- STERN, MAX M. — “Trauma and Symptom Formation”. The Intern. Jour. of P. A., Vol. 34, 1953.
- 55) TAUSK, VÍCTOR. — “El aparato de influencia”. Revista de psicoanálisis. Vol. II, 1944.
- 56) WINNICOTT, D. W. — “Transitional Objects and Transitional Phenomena”. The Intern. Jour. of P. A., Vol. 34. 1953.

RESUMEN

Priapismo. Sobre las fantasías inconscientes de la erección.

Se describe un caso de priapismo psicógeno. El paciente se despierta varias veces en la noche con una erección molesta, la cual es experimentada como un endurecimiento de todo el cuerpo. El estreñimiento y las hemorroides del cual sufre el enfermo disminuyen al aumentar el priapismo. Los sueños de los cuales despierta sin angustia y con priapismo muestran las fantasías inconscientes de defensa contra un objeto perseguidor expresadas por el síntoma. En los tres planos, pre-edípico, edípico-temprano y edípico propio que el autor relaciona con las tres fases de la evolución instintiva descrita por Paula Heimann: la organización oral, la etapa polimorfa y la organización anal, el objeto perseguidor tiene cada vez su estructura propia.

En frente al pecho malo surge en relación con la tríada oral de Lewin, un temor triple. El temor de tragar veneno y ser vaciado por diarrea (por asociación con la tifoidea del hermano menor cuando lactante). La erección por, su función valvular cierra el caño e impide la eriuressis agresiva así como el vaciamiento. El temor de ser tragado, equivalente por la ecuación falo-cuerpo, al temor de caer en el abismo. La erección, simbolizada por un giróscopo, anula la gravitación. El temor de dormir contra el cual funciona el priapismo como despertador.

En frente a la pareja combinada surge tanto el temor de ser metrificado por la madre fálica como Medusa como el temor al terremoto por la mezcla explosiva de la escena primaria (en asociación con la muerte del padre durante el coito por derrame cerebral). El falo erigido simboliza el falo materno robado a la madre fálica, defendiéndose contra ella con la

exhibición apo-tropeica del fetiche, repitiendo la fantasía que se refleja en el mito de Perseo. La rigidez de la erección expresa la fantasía inconsciente de inmovilizar la pareja combinada tal como en la catatonía.

En frente al pene del padre, objeto frustrador de la escena primaria, surge el temor por el aparato de influencia desencadenando la libido homosexual y la masturbación. El priapismo al descongestionar el ano, interrumpe la corriente del aparato nefasto y controla el pene paterno.

Muchos símbolos oníricos que alimentan la aficción a la química del paciente son análogos a los de la alquimia. La posesión del pene paterno es el secreto con el cual obtiene la materia prima para poder realizar “el matrimonio químico” entre la substancia masculina y femenina, orina y heces, adentro del “vas hermético” que es el pene priápico para así conseguir la “piedra filosófica”, el pecho idealizado, que en un sueño está simbolizado por el árbol del cautchuc con su valiosa leche látex. El priapismo materializa autoplásticamente fecundación, embarazo y parto, expresando la fantasía de renacimiento equivalente al regreso uterino, fantasía implicada en la relación con el objeto idealizado. El síntoma sustituye el dormir como estado intrauterino y el paciente sigue “soñando” con su cuerpo. La materialización histórica resulta ser una manifestación del proceso primario en el esquema corporal. La libido pregenital es desplazada y condensada en el pene, que simboliza en último término el pecho.

Por la analogía con Perseo, héroe que vence el monstruo, se considera el mito de Edipo. Edipo es símbolo de la erección. El mito es la exégesis del símbolo, o sea las fantasías inconscientes expresadas en la erección encuentran su ilustración en el mito de Edipo. El encuentro con Layo en la Trifurcación es la incorporación del pene paterno perteneciendo a la madre. Al apoderarse así del secreto del Esfinge puede enmudecerla, reprimir la imagen de la madre fálica y realizar el incesto con Jocasta. Los tres sueños

típicos según Freud, el de la muerte de una persona querida, el del examen y el de la desnudez con inmovilización expresan el complejo edípico: la situación frente a Layo, el Esfinge y Jocasta. El acto sexual en cuanto expresa la fantasía inconsciente de un regreso al seno materno, expresa simultáneamente las fantasías de defensa contra las angustias inherentes a tal regreso.

El caso ofrece la ocasión de estudiar algunos aspectos del problema de la histeria de conversión. La hipótesis del autor es que la materialización del falo materno sería válido para toda la histeria de conversión, ya que la fantasía bisexual que existe en el fondo de esta neurosis según Freud, significa en términos de relación objetal, la relación con el falo materno, cual satisface tanto la fantasía con el pecho de la madre como con el pene del padre. La primera “materialización” del falo materno ocurre en el fenómeno transicional descrito por Winnicott. Es cuando el niño sale de la posición esquizoide, de la alucinación del pecho idealizado, que empieza a hacerse ilusiones con un objeto real, el objeto transicional. Es ahora un solo objeto real el cual articula los mecanismos esquizoides, idealización y negación, por lo cual la disociación esquizoide se transmuta en represión.

La fantasía inconsciente expresada en la materialización del falo materno, es simultáneamente expresión de un mecanismo de defensa, la represión, debido a la función pantalla del fetiche.

La relación de disociación, represión, negación con, respectivamente la situación pre-edípica, edípica-temprana, edípica propia, muestra la continuidad genética entre los mecanismos de defensa y por lo tanto la evolución del sentido de la realidad como la dialéctica entre fantasía inconsciente y el factor evolutivo.

SUMMARY

Priapism. About the unconscious phantasies expressed by erection

A case of psychogenic priapism is described. The patient awakens several times during the night with a disturbing erection which he experiences as a rigidity of the whole body. The constipation and the hemorrhoids which afflict the patient lessen when priapism increases. The dreams from which he awakens without anxiety and with priapism show the unconscious defense phantasies against a persecuting object expressed by the symptom. On the three levels, pre-oedipical, early oedipical and oedipical proper-which he autor relates to the there phases of instinctive evolution described by Paula Heimann: the oral organization, the polymorphus stage and the anal organization - the persecuting object has its own structure each time.

In the face of the bad breast, there arises - in relation with Lewin's oral triad - a three-fold dread. The dread of swallowing poison and being emptied by diarrhea (through association with his younger brother's typhoid fever when he was a suckling). The erection, as a consequence of its valvular function, closes the conduit and prevents from the aggressive enuresis as well as from being emptied. The dread of being swallowed is equivalent, through the phallus-body equation, to the dread of falling into an abyss. The erection, symbolised by a giroscope, annuls the gravitational force. The dread of sleeping against which priapism acts as an awakener.

In the face of the combined couple, there arises the fear of being petrified by the phallic mother like Medusa as well as the fear of the

earthquake through the explosive mixture of the primal scene (in association with the father's death due to a cerebral hemorrhage during intercourse). The erected phallus symbolises the mother phallus stolen from the phallic mother against whom he defends himself with the apotropaic exhibition of the fetish, thus repeating the phantasy reflected in the Perseus myth. The rigidity of the erection expresses the unconscious phantasy of rendering the combined couple immobile such as in catatonia.

In the face of the father's penis, the frustrating object of the Primal scene, there arise the fear of the Influencing Machine, which breaks loose the homosexual libido and masturbation. The priapism by de-congesting the anus interrupts the stream of the ominous Machine and controls the father's penis.

Many of the dream symbols and phantasies which nourish the patient's inclination towards chemistry, are analogous to those of alchemy. The possession of the father's penis is the secret through which he obtains the "materia prima" to realize the "chemical wedding" between the masculine and feminine substances, urine and faeces, inside the "hermetic receptacle" which is the priapic penis, in order to obtain the "philosophical stone", the idealized breast, symbolised in one dream by the cautchuc tree with its valuable latex milk. Priapism autoplastically materializes fecundation, pregnancy and parturition, thus expressing the rebirth phantasy equivalent to the return to the womb, a phantasy which is implicit in the relation with the idealized object. The symptom substitutes sleeping as an intrauterine state and the patient continues "dreaming" with his body. The hysterical materialization is a manifestation of the primary process in the corporal scheme. The pregenital libido is displaced and condensed in the penis, which ultimately symbolises the breast.

In view of the analogy to Perseus, the hero who defeats the monster, the Oedipus myth is considered. Oedipus is a symbol of erection. The myth is the exegesis of the symbol, that is to say, the unconscious phantasies expressed in the erection are illustrated in the Oedipus myth. The encounter with Layo at the Trifurcation is the incorporation of the father's penis belonging to the mother. When he thus gets hold of the Sphinx's secret, he can strike her dumb, repress the image of the phallic mother and commit incest with Jocasta. The three typical dreams - death of a loved person, an examination, and that one of nakedness with immobilization - described by Freud express the Oedipus conflict: the situation in the face of Layo, the Sphinx and Jocasta. The sexual act, in as much as it expresses the unconscious phantasy of a return to the mother's womb, simultaneously expresses the defense phantasies against the anxieties inherent to such a return.

This case offers the chance of studying some aspects of the problem of conversion hysteria. The author's hypothesis is that the materialization of the mother phallus would be valid for every conversion hysteria since the bisexual phantasy which according to Freud exists at the bottom of this neurosis means, in terms of object relation, the relation with the mother phallus which satisfies both the phantasy with the mother's breast and the father's penis. The first "materialization" of the mother phallus takes place in the transitional phenomenon described by Winnicott. It is when the child emerges from the schizoid position, from the hallucination of the idealized breast, that he starts to elaborate illusions upon a real object, the transitional object. It now one only real object which articulates the schizoid mechanism — idealization and denial — wherefore the schizoid splitting becomes repression.

The unconscious phantasy expressed in the materialization of the mother phallus, is simultaneously the expression of a defense mechanism, repression, due to the screen function of the fetish.

The relation between splitting, repression, denial and the pre-oedipic, early oedipic, oedipic proper situations respectively, shows the genetic continuity of the defense mechanisms and therefore the evolution of the reality sense as the dialectic between unconscious phantasy and the evolutionary factor.

Revista de libros y de revistas sobre el concepto de fantasía.

Uno de los descubrimientos fundamentales de Freud fue, sin duda, la valoración del papel de las “fantasías” en la vida psíquica del hombre. Desde los principios de su obra científica hasta su último trabajo, no acabado, el “compendio del psicoanálisis”, Freud se ha apoyado en forma constante sobre este concepto. Podemos decir que, ya en 1895, cuando publica el caso de Isabel de R., Freud está en posesión de este concepto y otorga a las fantasías un papel activo en la producción de los síntomas histéricos. En este estudio, Freud llega a la conclusión de que el síntoma principal _ de la enferma (dolores en las piernas y dificultad para caminar) es la expresión simbólica de conflictos psíquicos, y formula el concepto de “parálisis funcional simbólica”. La dificultad de la enferma para caminar correspondería así a una serie de “fantasías”, según la terminología ulterior de Freud, por ejemplo: la de “estar sola”; “estar impotente”; “no poder dar un paso en a vida”, etc. Buscar el significado de los síntomas histéricos equivale pues a investigar la actuación de las fantasías de génesis.

Freud generaliza después este concepto a otros síntomas neuróticos, y a fenómenos psíquicos normales. En su trabajo de 1899 sobre los recuerdos encubridores, analiza este fenómeno mostrando cómo el recuerdo encubridor se reduce a una condensación varias fantasías.

Aunque Freud haya dado a este concepto una importancia capital, se ha explayado relativamente poco sobre su naturaleza. Concibe primero la fantasía según el modelo de los sueños diurnos, y, en 1900, llega a descubrir el parentesco muy cercano de la fantasía y del sueño, lo que equivale a ubicar las fantasías en el centro de la vida psíquica. La fantasía diurna y el sueño tienden entonces a aparecer como dos manifestaciones de la fantasía inconsciente.

En 1908, en su trabajo sobre “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”, Freud se detiene sobre el concepto de fantasía, y llega a la idea de que las “mises en scène” de los perversos, los sueños diurnos de la juventud, y los síntomas histéricos, son tres expresiones de un mismo fenómeno psíquico, las fantasías inconscientes. El paso decisivo está dado: ya no se puede concebir la fantasía inconsciente como una especie de sueño diurno, sino que el sueño diurno (o la fantasía en el lenguaje común) no es más que una de las manifestaciones de las fantasías inconscientes. La relación entre el sueño diurno y la fantasía inconsciente sería la misma que entre el contenido manifiesto y el contenido latente del sueño. Las fantasías inconscientes “o lo han sido siempre, habiendo tenido su origen en lo inconsciente,... o fueron un día fantasías conscientes, sueños diurnos, y han sido intencionadamente olvidadas, relegadas a lo inconsciente por la represión”. En este importante texto, Freud sienta las premisas del concepto actual de la fantasía inconsciente, haciendo notar la estrecha relación entre fantasía e inconsciente, y entre fantasía e instinto: la fantasía sería la primera manifestación inconsciente del instinto cohibido en su realización.

Obra tras obra, Freud muestra la presencia de las fantasías inconscientes en la base de los fenómenos psíquicos. No sólo los sueños, los síntomas neuróticos, los rituales perversos, los delirios psicóticos (cf. el estudio de la “Gradiva” de Jensen y el caso de Schreber), las teorías sexuales inventadas por los niños, la creación artística (cf. el estudio sobre Leonardo da Vinci, sino aún factores estructurales como el carácter (cf. “el carácter y el erotismo anal”) descansan sobre fantasías inconscientes. La enumeración abarcaría en realidad toda la obra de Freud.

Ya en esta obra el concepto de fantasía inconsciente se separa del de sueño diurno y asume un significado estructural; desarrollo del concepto por Mélanie Klein y su escuela acentúa notablemente este significado. La fantasía inconsciente aparece entonces como un fenómeno básico para toda

la vida psíquica. Se constituye como el punto nodular donde convergen tanto los instintos como los mecanismos de defensa, tanto el mundo interior como el mundo exterior, tanto el contenido como la forma. Efectivamente, el instinto es pura abstracción si se lo considera aislado de su objeto y de su finalidad. El conjunto instinto - objeto - finalidad define la fantasía inconsciente en su nuevo significado. Este fenómeno aparece entonces como el fenómeno psíquico realmente primitivo, y la evolución psicológica proviene de la diferenciación progresiva de estas fantasías primitivas, tanto en su aspecto dinámico como en su aspecto estructural.

Lo mismo que los instintos, los “mecanismos” de defensa aún los más primitivos, — si no se los quiere considerar como más “mecánicos” que la realidad psíquica,— se deben a la activación de determinadas fantasías, como lo demuestra decisivamente Susan Isaacs. La fantasía inconsciente permite pues superar una dificultad importante en la teoría psicoanalítica: la de entender en que manera las estructuras psíquicas actúan sobre las fuerzas instintivas. Además de este interés teórico, el concepto de fantasía tiene una indudable utilidad técnica: más y más la tarea del psicoanalista consiste en descubrir, entender y elaborar las fantasías que actúan en la situación experimental creada entre analista y analizado. La evolución del concepto de fantasía inconsciente es la medida de la reestructuración de la teoría psicoanalítica que se está gestando en las investigaciones actuales.

W. BARANGER

DAVIDSON, A. y FAY, J. — “Phantasy in Childhood” (Fantasía en la infancia). Routledge & Kegan Paul Ltd., London, 1952.

Los autores hacen una detallada exposición de las fantasías as por los niños, a través de numerosos ejemplos de distintos comportamientos en la vida diaria infantil. Se trata, por otra parte, de la aplicación de las teorías de Mélanie Klein y de una ratificación de las mismas, en la solución de los problemas que plantea la conducta a veces insólita, de niños más o menos difíciles.

La obra está dividida en siete capítulos, cada uno de los cuales enfoca un aspecto especial de la vida psíquica infantil. En el primero, titulado “El mundo en blanco y negro”, se plantea el problema de la división de los objetos en blanco y negro, división ligada a las emociones placenteras y displacenteras que el niño vincula directamente a sus objetos. “Así como el niño, ve al pecho (la madre) como bueno debido a sus propios sentimientos de amor y satisfacción, así lo ve malo cuando se siente frustrado y enojado”. Señalan la evidencia de las fantasías de ataque al pecho frustrador como también los temores a ser atacado por ese pecho vivido como objeto peligroso, de ahí las sensaciones dolorosas, displicentes que vivencia en los momentos de mayor necesidad del pecho. El miedo a la madre, cuando el niño crece puede ser transferido a otras personas y objetos del mundo circundante: así, el temor a ser tragado por el desagüe del baño. Más tarde y a cualquier edad, algunas situaciones difíciles pueden ser vividas como una amenaza de destrucción como consecuencia de pasadas fantasías agresivas. La actividad de estas fantasías hace que el niño confunda constantemente lo que sucede en la realidad, con lo que él desea o teme.

Se refieren luego a la internalización de los objetos buenos y malos, como fuente constante de ansiedad, así como a la proyección como mecanismo por el cual, colocan afuera sus objetos malos, para librarse de ellos.

En otro capítulo estudian de qué manera la realidad influye para despojar a las fantasías infantiles de su preponderancia. Se refieren a los trastornos experimentados por los niños separados de sus padres durante la guerra, y muestran cómo los chicos de la ciudad que soportaron los peores bombardeos y compartieron con sus madres la vida irregular y antihigiénica de los refugios, fueron menos perturbados que aquellos que vivieron en paz y seguridad, pero en hogares que no eran los suyos. Demuestran que el comportamiento de los padres y familiares ejerce una influencia fundamental en las relaciones del niño con su ambiente, ya que la actitud comprensiva o no de aquellos, sirve para confirmar o refutar los temores surgidos de la situación interna del niño y así el testimonio de la realidad permitirá o no, una mejor adaptación.

En capítulos sucesivos, tratan los autores, los problemas que giran alrededor de las fantasías formadas con respecto a las funciones de alimentación, excrementicias y por último a las relaciones sexuales de los padres.

En estos últimos aspectos, desarrollan en forma clara y basados en abundante material recogido en la observación directa de los niños las alternativas y vicisitudes que sufren los procesos de maduración y crecimiento, así como los conflictos que pueden surgir en distintas etapas del desarrollo psíquico de la infancia.

Por último se refieren a las fantasías en el período de latencia y muestran cómo, a pesar de haber perdido la preponderancia manifestada en etapas más tempranas debido a la coacción y contralor ejercidos sobre la niñez por las normas sociales y de educación, siguen todavía matizando

algunos aspectos de la vida infantil, por ej. en los juegos e influyendo en los procesos de aprendizaje y en el rendimiento escolar.

RODOLFO AGORIO

SEGAL, H. — “A necrophilic phantasy” (Una fantasía necrofílica). *Int. Jou. Psa.*, XXXIV, 1953, P. II, P. 93.

La autora analiza una fantasía necrofílica, que surgió en el análisis de un paciente, y que resultó el nódulo de su personalidad, determinando una cantidad de rasgos caracterológicos, de conductas, de síntomas. El paciente era un hombre de 50 años, e hizo el siguiente sueño, donde aparece la fantasía básica: “el paciente estaba acostado en una cama con una mujer, en una espere de balcón dentro de un cuarto, cerca del techo. El esposo de la mujer estaba acostado en la pieza de arriba. El paciente y la mujer estaban acostados uno a la cabecera y el otro a los pies. Cuando la destapa para hacerle el amor, se da cuenta que ella era una muñeca de madera. Nota sobre todo sus piernas de madera”.

EL análisis de este sueño muestra que la muñeca de madera coliza un cadáver, y el paciente se da cuenta de que el cadáver es el objeto sexual ideal para él: no frustra, no engaña, no hace reproches, siempre está de acuerdo y es complaciente, uno no le puede hacer daño. El paciente se da cuenta que se comporta con los seres humanos como si fuesen cadáveres.

La idealización del cadáver encubría en realidad un temor persecutorio: el cadáver era en sí un perseguidor que idealizaba en una defensa maníaca.

Primero el cadáver apareció como objeto transicional (Winnicott); después como peligroso y destruido. El paciente empezó entonces a sentirse él mismo como un cadáver: su pene y todos sus órganos debían ser mantenidos en vida con esfuerzos constantes. La fantasía necrofílica era pues usada como defensa contra otras fantasías más angustiantes, en particular la de ser un cadáver.

Apareció después la fantasía que estaba en la raíz de las dos ya citadas: la de que tenía que compartir una sola vida con su objeto teniendo uno de los dos que ser forzosamente cadáver.

H. Segal relaciona esta fantasía con una fijación del paciente en la posición esquizo - paranoide: en una época muy temprana de su vida, el paciente habría sufrido una privación extrema, que habría provocado en él un gran incremento de la destructividad y de la voracidad. Habría tenido entonces la fantasía de variar el cuerpo de su madre de “toda vida”, haciéndola cadáver, y habría tenido que introyectar este cadáver e identificarse con él, persistiendo los efectos de esta fantasía primitiva en la estructura de su personalidad.

JUAN C. REY

ISAACS, SUSAN. — “A case of acute psychotic anxiety in a four years boy” (Un caso de ansiedad psicótica aguda en un niño de 4 años). Intern. Jour. of Psa., XXIV, 1943.

Se trata del historial de un niño de 4 años, que consulta por crisis de ira y excitaciones “raras”. Era huérfano de padre desde la edad de 1 año y vivía con su madre, tío y tía.

Describe la autora el curso del análisis en el cual se pueden apreciar las fantasías inconscientes del niño activadas por su situación familiar especial (madre, tío, tía) y en segundo término por acontecimientos externos acaecidos durante el curso del tratamiento. Vale decir, que utiliza este material para establecer la relación de la situación externa con la interna y las fantasías que dicha relación provoca.

Dentro del 1er. grupo, es decir, las fantasías que tenía el niño antes de empezar el análisis, se expresó la de tener dos madres y un padre, que no trata a ambas por igual, puesto que madre tiene que salir a trabajar, mientras que su tía no; esto despierta una gran hostilidad hacia su tío, hostilidad que también siente hacia su padre muerto, a quien ve egoísta y cruel, porque esta feliz en el cielo y dejó abandonados a su madre y al niño. Aclara S. Isaacs que las separaciones de los padres contribuyen a la introyección de dichas figuras; en los casos como el presente en que la separación es definitiva, dicha introyección es acompañada de la fantasía de una figura fantástica, sádica y terrible.

La madre del niño era muy rígida, y su costumbre de decir: “las damas primero”, determinó la aparición de la fantasía de depreciación sexual masculina, expresión de desagrado y desconfianza hacia su propio pene por parte de la madre así como también deseo de castrarlo. Analizado esto, surgió el Edipo con miedo al padre (tío) y sumisión a él en actitud homosexual. Como su pene interno era malo (padre muerto), buscaba en su tío protección e incorporar un pene bueno y revivir a su padre como figura buena. También en las fantasías de masturbación, revivía a su padre dentro de él para obtener una buena unión con la madre.

Durante el curso del tratamiento, su tía tuvo un accidente en el momento en que el chico estaba cantando, lo que provocó, junto con pedidos anteriores de su madre de que no gritara, la fantasía de que su voz era mala y destructiva. Esto lo asoció a una operación de su abuela por la

que se creyó también culpable y se castigaba diciendo que tenía que “llorar hasta sangrar”, es decir ser operado, castrado, para salvar a la tía y a la abuela. Aclara a autora que si bien estos acontecimientos externos influyeron sobre los factores internos, si el niño hubiera tenido más confianza en sus sentimientos de amor y en su mundo interno hubiera resistido a los impactos externos.

Para Isaacs luego, a describir como se vieron las situaciones de ansiedad provocadas por el complejo de Edipo, temores de castración y las ansiedades depresivas que dominaban el cuadro. Estudia también las regresiones que observó durante el análisis en el aspecto libidinoso, en su relación de objeto y en su vida mental, detalla las defensas empleadas por el niño y como a medida que avanzaba el tratamiento el niño fue capaz de reparar y de sublimar. Explica los síntomas de la manera siguiente; las crisis de rabia eran la exteriorización de fantasías de ataque al padre malo internalizado y la excitación “rara”, sustituto de la masturbación y de la fantasía subyacente de revivir al padre bueno.

Y concluye diciendo que este análisis sirvió para demostrar la relación entre la realidad interna y la externa en los síntomas, la historia evolutiva y las respuestas analíticas y como a través de una apariencia normal pueden ocultarse graves dificultades.

M. FREIRE DE GARBARINO

SILVERMAN, DANIEL. — “The analysis of an unconscious pinocchio fantasy in an obsessional neurosis” (El análisis de una fantasía inconsciente de Pinocho en una neurosis obsesiva). *The Intern. Journ. of Psycho-Analysis*, Vol. XXXIV, 1953, pág. 346.

La estructura del carácter y la comprensión de la neurosis obsesiva que padecía el paciente pudieron aclararse mediante el análisis de una fantasía inconsciente de Pinocho.

El paciente, de 29 años, tuvo sus primeros síntomas aparentes a la edad de 16 años. Era entonces estudiante y en un examen de Matemáticas miró inadvertidamente el trabajo de un compañero. Pensó, luego, que había salvado su examen merced a una “trampa”. Se sintió culpable de su “deshonestidad” y se estableció una lucha interna sobre el deseo de confesar: una parte de sí estaba seguro que había realizado un fraude, otra dudaba. Numerosas manifestaciones obsesivas se presentan luego, entre las cuales se destacan: recoger trozos de vidrio o clavos que puedan dañar un neumático de automóvil y provocar la muerte de sus ocupantes; caminar por sitios prohibidos; si estornudaba tratar de no contaminar a otros; las obsesiones más destacadas se refieren al temor de aplastar insectos a su paso y miedo de los insectos (“bichos”) en el cuerpo, sintiéndose entonces obligado a rascarse el área afectada y temor de dañar el insecto.

El paciente era rígido y aninado, inhibido para el éxito y vida sexual. Físicamente se destaca la ausencia congénita de la oreja derecha, habiendo sólo vestigios de pabellón. Pertenecía, decía con sorna, al F. F. V. (Primeras Familias de Virginia). El padre, jubilado del servicio militar, por hernia, era rígido, severo formal, tradicionalista, poco adaptado a la

realidad. La madre, “una plebeya”, era afectuosa con el paciente. Tres hermanos completaban la familia.

De las alternativas de su análisis destacaremos los hechos esenciales. Dice el autor que las características tipo Pinocho del paciente no aparecían inmediatamente evidentes para el analista. En un sueño aparece la figura del muñeco en su mano, saltando de arriba a abajo. Las asociaciones quedaron bloqueadas y sólo tres semanas después volvió a surgir el tema cuando el paciente dijo que él aparecía como débil, pero que era fuerte en realidad. La interpretación de que Pinocho era débil, pero tenía gran poder de perversidad, dirigió el análisis posterior. Se hizo consciente su odio al padre. Su única defensa era ser astuto, más listo que el padre (como Pinocho). Todo giró entonces alrededor de la escena primaria de carácter altamente destructivo. Reconoció que Pinocho era un favorito por su nariz que podía alargarse (como él, no tenía orejas). Sus tendencias homosexuales estaban en relación con su terror a la vagina. Aparecieron recuerdos de sus masturbaciones masoquistas. El resultado era: bicho - pene - Pinocho, conectado con masturbación y engañar, trampear (cheat). Masturbación significaba herir su pene, herir los bichos (incluido el padre que era para la madre el “bicho de miel”), apareciendo siempre su pene como masculinidad tremendamente destructiva y por represalia, la pérdida de su oreja (castración).

El autor recuerda que según Anna Freud, las fantasías prétales de masturbación en las diversas etapas libidinosas son condensadas en una sola imagen o fantasía en el período de lactancia y que si luego se desplazan desde la vida sexual a la actividad del yo, el resultado es la desadaptación social. Según Silverman la historia de Pinocho es una representación simbólica de esa fantasía y de las defensas contra la masturbación. El paciente, como Pinocho, cede al principio del placer en la

masturbación, poniendo fuera de acción su superyo (el grillo parlante del cuento).

En Pinocho los deseos preedípicos se satisfacen en la relación protectora con el hada madrina. Se manifiestan impulsos sadomasoquistas. También los mecanismos defensivos están representados en Pinocho: es de madera, sin emoción e indestructible (aislamiento y negación); hace malas acciones, pero las deshace (acción y anulación); cuando acepta el principio de realidad se hace un muchacho real (a lo que aspira). En el paciente su primera obsesión de fraude es la confesión de su sentimiento de culpa masturbatorio. La expresión de su neurosis obsesión de los “bichos”; es una fantasía de Pinocho: el insecto, como Pinocho, o sea el pene, es rascado, masturbado. Los bichos son una condensación de tendencias instintivas y defensivas: es su conciencia (el grillo parlante); el padre que hay que matar (el “bicho dulce”); él que es torturado; su madre, triturada en el acto sexual; el monstruo castrador; el pecho devorador.

El paciente mejoró en la medida que pudo desentrañar su identificación inconsciente con Pinocho.

FORTUNATO RAMIREZ

KUBIE, LAWRENCE (N. York). — “La Fantasía de Suciedad”. “Psa. Quart.” Vol. VI, p. 388.

Inicia su trabajo destacando el sentido real, pragmático, de lo sucio y de las fantasías inconscientes que se agrupan alrededor, repercutiendo vigorosamente en la conducta humana adulta corriente y neurótica. Incide sobre el interés analítico, comparativamente mayor, por la mutilación que

por la suciedad. Señala la confusión en lo que debe entenderse por sucio y la multiplicidad de interpretaciones. Por la separación cuerpo y mundo, lo que pertenece a lo interior y al exterior y su ínter juego o intercambio, las relaciones de las aberturas somáticas, es posible encontrar una definición psicológica de lo sucio “como que es cualquier cosa que, sea simbólicamente o en realidad, emerge del cuerpo o ha sido ensuciada por contacto con una abertura del mismo”. En consecuencia surge que el cuerpo es una fábrica de suciedad.— Fantasía inconsciente universal — y que algo del exterior que entre por las aberturas toma ya el carácter de suciedad, así como todo lo que aquel exuda. Ilustra con varias citas relacionadas a funciones y órganos sensoriales, las ingestivas y expulsivas, muestra aportaciones de Jones y M. Klein. Hace una clasificación jerárquica, de lo sucio, relatando la existencia de cuatro conceptos universales, por lo menos; ej.: 1°) Lo blando, lo transpirado, lo viscoso y lo peludo, respectivamente son siempre considerados más sucios que lo duro, lo seco, lo sin vello. 2°) La vejez representa una acumulación de restos no descargados de toda la vida, de comidas y bebidas, y es más sucia que la juventud. Envejecer significa volverse más sucio y que los niños que para el inconsciente pueden ser hechos de heces, son paradójicamente, más limpios que los viejos. 3°) La pigmentación significa suciedad, el cabello negro es más sucio que el rubio. 4°) Las partes salientes del cuerpo llevan presunción de limpieza, mientras que las cavidades, hendiduras aportan presunción de suciedad. Igual contraste entre la delgadez y la gordura. La más importante consecuencia de esta jerarquía de fantasías es un inconsciente, pero universal convencimiento, dice, de que la mujer es más sucia que el hombre. Reacción de ambos sexos de rechazo de aberturas y cavidades “sucias”. Describe el tabú de las “aberturas” en distintas razas, épocas y sociedades y también las compensaciones que realiza la mujer, considerándoselas como de índole compulsiva, acota de paso el complejo

de castración. Acepta que sería absurdo pretender que en esta fantasía del cuerpo, como fábrica de suciedad, se hallara toda la explicación de la despreciativa actitud de la mujer para consigo misma; agregando Que excentricidades en ambos sexos provienen de diferentes fuentes. Se extiende en consideraciones sobre la prohibición de interesarse por las funciones excretorias y los resultados consecuentes para el desenvolvimiento psíquico infantil condicionando e Peligro que las acompaña y las fantasías surgidas, los sentimientos derivados: vergüenza, disgusto, castigo. Expone una fantasía de sentimientos de irrealidad en la mujer —identificándose con lo sucio — y en hombres con tendencias homosexuales, en oposición con un relato de Abraham; refiriéndose el caso clínico en que la paciente anotaba que limpiarse era ficticio, se identificaba con los contenidos de su cuerpo; pero también en momentos quería expulsarlos con una fantasía inconsciente de destrucción del mundo; viviendo a la suciedad como un sustituto del pene. Por otra parte concibe los genitales, para el inconsciente, como desprendibles productos excrementicios. Presenta una revisión crítica de lo tratado respecto al concepto de lo sucio en la literatura psicoanalítica, comentando escritos de Freud en “Carácter y erotismo anal” (1908), “Notas sobre un caso de neurosis obsesiva” (1909) donde Freud destaca la importancia del olfato y luego su atrofia por la posición erecta, también en “El Malestar de la Cultura”; disintiendo con el autor. Comenta a Jones en “Rasgos del carácter anal-erótico” y difiere en sus conceptos del goce de retener el escíballo. Menciona a Klein que sostiene que las relaciones básicas del niño con el ambiente son sádicas, que los contenidos del cuerpo pueden ser buenos y malos en la fantasía inconsciente del niño, que debe neutralizar lo malo introyectando lo bueno, sosteniendo que nos es posible seguir más allá en el análisis de la teoría de Klein y pasa así, para intentar describir en términos más sencillos, a lo que titula “Nueva descripción del desarrollo de

los hábitos excretorios y actitudes”. Insiste que no puede haber un placer primario en un recto distendido y, si no, no podría explicarse cómo un niño puede aprender a evacuarlo. Relata en conceptos fisiológicos el pasaje de la materia fecal por el esfínter y apunta un círculo vicioso, creado por los analistas, en la formulación de las perversiones y trastornos del carácter. Sostiene que el placer primario es meramente el alivio, el evacuar, por el recto distendido; que el placer secundario sería el pasaje de las heces al través del ano, aunque no hay evidencia directa alguna y además puede variar en cada individuo. La tercera fase sería el cambio de pañales mojados y sucios; es decir la señal para tal tarea y se traduciría por un placer excretorio activo y del genital pasivo. Así pues los genitales y los excrementos juntos, crean un eslabón entre el niño y la madre. Por consiguiente, cuando se le enseña al niño a repudiar los excrementos por ser sucio, simultáneamente se le enseña a repudiar a sus genitales, como productos excrementicios de su cuerpo. Valora como un período de lujo la etapa del pañal y que su privación posterior, uso de la bacinilla, provoca su rechazo por pérdida placer genital, y en consecuencia su terca suciedad. En a ración “hacia la limpieza”, considera la educación como coercitiva, amenazadora, frustradora, que constituye un sistema de deposiciones respecto al niño a) las cosas con las que puede libremente, oler y colocar en su boca (aunque con una inquietante ausencia de lógica que ni puede comprender, se le enseña al niño que no debe “jugar” ni “tocar la comida”; b) las cosas que puede oler y tal vez jugar con ellas, pero no debe poner en la boca; c) las cosas que puede tocar pero con las que no puede jugar; d) las cosas que puede mirar pero que no debe tocar y e) finalmente, las cosas que no deben ser ni siquiera miradas. Si se considera que la estructura básica del niño es ver, tocar, oler estirarse, llevar a la boca, anota el autor, este sistema de contradictorios sentidos provoca conflictos internos comparables al de Edipo, rivalidad con los hermanos y complejo de

castración y generalizando por desplazamiento se relaciona con la masturbación, enfermedad, vergüenza, contagio, embarazo, etc. Describe a la neurosis obsesiva como la expresión más cierta de la fantasía” de suciedad como traducción del “debes”; oponiendo la histeria y la ansiedad histéricas significativas del “temor”.

Expone las complicaciones psicosexuales de la fantasía de lo sucio, destacando que la única violación aceptada al tabú de contacto entre aberturas y secreciones es la función sexual, pero que ésta se encuentra viciada por aquella constelación y de ahí las perturbaciones conocidas, incluso la homosexualidad. Intenta consolidar que el complejo de castración tendría menos realidad que el temor a la contaminación. Comenta las inhibiciones sociales relacionadas con el historial clínico de una paciente, — que convenció al autor para esta publicación — los dos factores que interferían su accionar: primero, sensación de falta de algo (su castración material) y segundo, la sensación que había algo espantoso en su interior y que iba a traicionarla (el convencimiento de su suciedad). Y como nota terminal, de índole técnica, resalta valor marcado de la repugnancia de los pacientes de hablar sus ingestos y funciones excretoras y que de su vencimiento alcanzado podrá inferirse la superficialidad o profundidad del análisis.

MIGUEL SESSER.

HEIMANN, Paula. — “A contribution to the problem of sublimation and its relations to processes of internalization”. (Una contribución al problema de la sublimación y su relación con el proceso de internalización). “International Journal of Psico - Analysis”, vol 23, págs. 8 -17, 1942.

Las investigaciones de Melanie Klein y su escuela han permitido la comprensión de mecanismos muy primitivos en el psiquismo, que actúan muy precozmente y cuya vigencia en el paciente niño o adulto explica la mayor parte de sus padecimientos. En este trabajo de P. Heimann, se ocupa de las fantasías de internacionalización y su relación con la sublimación.

La concepción de Freud es que la sublimación es una actividad en la que el impulso sexual se desvía de su finalidad directa, sin sucumbir a la represión, permitiéndole al yo, un doble pro-ceso de amplitud y enriquecimiento, además de desarrollar intereses elevados en relación con la realidad, sintiéndose por ello gratificado. La A. describe el proceso por el cual la sublimación se ve seriamente dificultada, y con ella, la relación, y la productividad del enfermo.

El mundo interno del sujeto se forma con las experiencias psíquicas pasadas que no quedan en él como “imágenes estáticas comparables a placas fotográficas”, sino que se integran en un conjunto vivo y dinámico constituido por: el sujeto con sus impulsos instintivos (libidinosos y agresivos) dirigidos hacia sus primeros objetos (padres, hermanos, etc.) y la respuesta de esos objetos. A estas primeras experiencias regidas por la fantasía inconsciente, se agregan las demás experiencias tenidas en el transcurso de la vida, pero la percepción de las situaciones posteriores está coloreada por las vivencias originales, así se transfiere al mundo “fantasías y recuerdos internos”, con el consiguiente debilitamiento del sentido de la realidad. En la relación objetal, la coexistencia de impulsos agresivos y eróticos llevan al yo a “poner adentro” al objeto agredido. El objeto así internalizado es el portador de los impulsos agresivos originalmente dirigidos contra él, y que ahora desarrolla desde adentro contra el sujeto, quien de este modo se siente eximido de toda culpa, aliviado de su angustia, convirtiéndose en perseguido, en víctima, pero al mismo tiempo imposibilitado para “ejercer sus facultades” porque “la angustia y la

culpabilidad demasiado intensas interfieren en el funcionamiento exitoso del impulso a restaurar” entrando en acción mecanismos mágicos de control “que también operan sobre el yo, coartando sus actividades expansivas a una sublimación exitosa”. Además, la capacidad productiva del sujeto se encuentra agobiada por los esfuerzos desesperados destinados a salvar su vida y la de los objetos internos, vivenciados como partes de su propio yo.

Heimann considera que el proceso, por ella denominado “asimilación” que soluciona este conflicto interno y abre las posibilidades a la sublimación mediante la asimilación se adquieren y absorben las cualidades del objeto, en especial de los padres internalizados. Proceso que implica disminución de la voracidad, de los procesos de disociación que permiten la percepción de los objetos como menos monstruosos, más humanos, menos “santificados”, admitiendo así lo bueno y lo malo tanto en él, como en sus objetos.

La labor analítica es hacer ver al paciente el carácter de sus impulsos y llevarlo al reconocimiento de la índole personal de los rasgos vivenciados por parte de sus objetos, ayudarlo así a renunciar a sistemas persecutorios para defenderse de la culpabilidad y la depresión.

La situación transferencial dramatiza la relación con los objetos y el ínter juego de factores objetivos y subjetivos regido por la influencia del “pasado”, que en la realidad del paciente es un presente en constante actividad.

El trabajo de Heimann desarrolla, además admirablemente, el caso de una paciente, de 30 años, pintora, que padecía de intensas depresiones, tendencias suicidas, inhibición en su creación artística, trastornos en su vida sexual y afición a la morfina. La enferma vivenciaba en su interior una serie de demonios que la agredían, se burlaban de ella y la impulsaban a actuar contra su voluntad, le provocaban vómitos o poliuria. Vivía respecto

a ellos, temores de envenenamiento, que la llevaban a dejar de comer para ellos. Todo esto se intensificaba cuando pintaba. En el análisis surgió que esos demonios representaban a los padres malos (disociados) en coito agresivo contra ella, ellos habían adquirido ese carácter persecutorio por la proyección de la agresión de la enferma. Junto a los demonios estaba el “diseño” (the design) que la protegía y que representaba a los padres en paz y también a la capacidad creadora y reparadora de ella.

La autora describe la evolución del caso y las modificaciones que paralelamente se fueron realizando en su producción plástica, ejemplificando además, sus mecanismos de internalización con el relato de una sesión.

JUAN PEREIRA ANAVITARTE.

ARMINDA A. DE PICHÓN RIVIERE. — “Fobia a los globos en una niña de 11 meses”. “Revista de Psicoanálisis”, T. VII, NM, 1950.

La autora expone el caso de una niña con fobia a los globos, desde la edad de 11 meses; señala que esta comunicación tiene una doble finalidad: 1º) mostrar una fobia definida y de contenido claro, en una fase temprana del desarrollo y que evidencia todos los mecanismos señalados por Melanie Klein en las fobias de lactantes; 2º) relatar la primera sesión de análisis, mostrando cómo una niña de 19 meses expresa sus conflictos mediante el juego,

La autora ofrece un detallado historial clínico, a través del cual analiza los diferentes mecanismos fóbicos, describiendo un desarrollo bien evolucionado, sin otras dificultades que las que presenta en la crianza una

niña sana a esa edad, hasta los 11 meses. En esa época en que se pone de manifiesto su síntoma, coincidiendo con el nuevo embarazo de la madre. Comienza con crisis de angustia al ver globos, que, luego por desplazamientos sucesivos, se extendió a todo objeto que por su forma esférica, o consistencia, le recordara los globos. Se trata, pues, de una fobia que expresa rechazo al vientre la madre y a sus contenidos, — así como un intento de modificar la ansiedad, incrementada por la intensificación del sadismo oral en esta fase del desarrollo — (sadismo máximo, en el que la niña desea atacar y destruir el interior de la madre: M. Klein) que unido a la percepción inconsciente del nuevo embarazo, determinaron la formación del síntoma. La finalidad de éste, fue solucionar su conflicto de ambivalencia frente a la madre, ya que podía conservar hacia ella sus tendencias de amor, y desplazar de ella todas sus tendencias agresivas, hacia el objeto fóbico. Siendo imposible evitar la presencia de la madre, podía, en cambio, eludir un globo.

Al entrar la madre en el noveno mes de embarazo, se observa la desaparición de la fobia, para dar lugar a crisis de ansiedad cada vez que escuchaba explosiones, estampidos o cualquier ruido semejante. A este respecto, la autora destaca, que la explosión significaba la explosión del globo — (vientre de la madre) — siendo la realización de sus fantasías sádicas, así como su teoría sobre el nacimiento.

MARTHA LACAVA MEHARU.

ANNA FREUD. — “Relaciones entre fantasías de flagelación y sueño diurno”. Revista de Psicoanálisis, T. IV, N° 2, 1946, Buenos Aires.

En este trabajo la autora estudia la fantasía de flagelación y su relación con los sueños diurnos. Anna Freud ilustra la observación de Sigmund Freud sobre la fantasía masoquista de flagelación con un caso clínico. Sigmund Freud sostiene que toda fantasía va ligada a un sentimiento de culpa y lo explica de la siguiente manera. Las fantasías de flagelación se componen de fases siendo las primeras inconscientes. En estas fases inconscientes las personas que luego devienen irreconocibles e indiferentes son muy importantes y bien conocidas. El niño es el propio sujeto y la persona que castiga es su padre. Sin embargo esta fase no es la primaria sino la transformación de otra precedente, en la cual el niño a quien pegan no es el mismo sujeto, sino otro hermano o hermana, rival en la lucha por el cariño del padre.

El contenido y significado de la fantasía de flagelación en su primera fase sería poseer todo el cariño del padre y dejar la copara los otros. Luego tiene lugar el mecanismo de represión, aparece el sentimiento de culpa y el castigo se vuelve contra él mismo. Al mismo tiempo ocurre una regresión de la libido a la etapa anal sádica subsistiendo para el niño fantasías de ser flagelado en vez de ser amado. Esta segunda fase inconsciente es sustituida en la conciencia por una tercera fase más adecuada a la cual se agrega la excitación libidinosa y sentimiento de culpabilidad.

El caso clínico que Anna Freud cita atraviesa distintas etapas en el desarrollo de esta fantasía. Primera etapa: fantasía de flagelación, excitación libidinosa con satisfacción autoerótica y culpa. No consigue separar la fantasía de flagelación del acto onanístico y por consiguiente el

contenido de la fantasía sucumbe al tabú de la satisfacción sexual y sirve cada vez menos como fuente de placer.

Aproximadamente por la misma época aparece una nueva clase de fantasía de contenido placentero con muchos detalles y moldeada de acuerdo con la realidad diaria. No aparecen sentimientos de culpa ni excitación libidinosa. La soñadora no establece en ese momento ningún nexo entre estas fantasías y las fantasías de flagelación.

Relata la organización de estos sueños diurnos “cuentos agradables” y se detiene en particular en uno de ellos cuyo tema es el siguiente: “Un caballero medieval enemistado con un grupo de nobles. Un joven noble es capturado y mantenido prisionero, recuperando finalmente la libertad”.

Del estudio de este sueño diurno se destacaba: antagonismo entre una persona fuerte y otra débil, delito por parte del débil, actitud amenazante de la persona fuerte, intensificación del temor y la ansiedad y finalmente reconciliación y completa armonía entre los dos personajes.

Se pudo observar la analogía importante entre los “cuentos agradables” y las fantasías de flagelación. En ambas existían personajes fuertes y débiles, adultos y niños conteniendo un período de angustia y temor. La única disparidad decisiva entre las dos clases de fantasías consistía en sus soluciones.

En un caso era la fantasía de flagelación, en el otro la reconciliación.

De la investigación entre fantasías de flagelación y cuentos agradables se obtienen los siguientes resultados:

- 1º) Analogía en la construcción de las escenas simples.
- 2º) Paralelismo en el contenido.
- 3º) Posibilidad de transformación de la una en la otra.

La diferencia esencial radicaría en que en los cuentos “agradables” el trato afectuoso reemplaza el castigo contenido en las fantasías de flagelación.

La finalidad de ambas fantasías puede ser bosquejada de la siguiente manera: 1º) las fantasías de flagelación representan siempre la misma escena de amor expresada en términos de la fase sádico anal de la organización de la libido; 2º) los “cuentos agradables” contienen una variedad de vínculos internos y emociones con el objeto.

En la última parte de su trabajo la autora describe la transformación del sueño diurno en un cuento escrito. En éste, persiste el mismo tema pero cambia la elaboración del contenido. En el cuento escrito, la amistad entre el Caballero y el Prisionero constituye todo el argumento, se abandonan las escenas individuales y el final es insinuado pero no descrito.

El cuento satisface otros propósitos-deseo de ser considerado poeta y ganar con esta actitud el amor y la estima de los otros.

De esta manera, concluye la autora, al renunciar a su placer personal a favor de la impresión que podría causar a los demás, pasa de una actividad autística a una social.

LAURA ACHARD ARROSA.

S. LEBOVICI Y R. DIATKINE. — “Etude des fantasmes chez l’enfant” (“Estudio de las fantasías en el niño”). *Revue française de psychanalyse*. T. XVIII. Nº 1, 1954.

El propósito de los autores es llegar a un esclarecimiento y a una definición exacta del concepto de fantasía.

El trabajo empieza por un estudio histórico del concepto de fantasía en la teoría psicoanalítica. Muestra en primer término la evolución del concepto desde los estudios de Freud sobre la histeria, hasta la “metapsicología”, pasando por “Pegar a un niño y por los historiales clínicos. A continuación, pasa a examinar las aportaciones de Melanie Klein y de su escuela a la teoría y esclarecimiento del concepto de “fantasía inconsciente”. Se refiere después a las discusiones que tuvieron lugar en la asociación psicoanalítica británica, sobre todo entre M. Klein y S. Isaacs por un lado y E. Glover y A. Freud por el otro, acerca del alcance metapsicológico de la fantasía inconsciente. Muestran los autores que el punto central de la discusión radica en la relación entre fantasía inconsciente, pulsión instintiva y objeto introyectado o proyectado. Si se quisiera caracterizar la discusión en dos palabras, podría resumirse en la oposición de una concepción estructural (la kleiniana) y una concepción fenomenológica, en sentido amplio, no filosófico (la de Glover), acerca de la fantasía. En otras palabras, Glover tiende a mantener la oposición entre los fenómenos estructurales (huellas mnémicas, instancias, imagos) y la fantasía inconsciente, cuando por el contrario la escuela kleiniana tiende a considerar la fantasía inconsciente como la base de todos los fenómenos psíquicos estructurales, al mismo tiempo que sus manifestaciones fenomenológicas (observables).

En una segunda parte, los autores aportan el resultado de la observación personal de las fantasías en los niños. Insisten sobre la constancia de la figuración de la escena primaria. Esta fantasía aparece siempre en la relación transferencial sobre determinada por fantasías orales, anales y uretrales de intercambio libidinal y agresivo, además del contenido genital evidente. En este punto, las observaciones presentadas confirman estrictamente las que fueron realizadas por M. Klein y su escuela.

Los autores, — confirmando también en este punto las ideas de M. Klein — han observado que el análisis de los temores de castración

producía la aparición de un material mucho más regresivo, dominado por el temor a la fragmentación (“morce-llement”) “muy cercano del temor a la muerte”. Este temor va parejo con la aparición de imagos parentales (totales o parciales) mucho más regresivas y perseguidoras, con los correspondientes procesos de incorporación y expulsión.

Los autores agregan que la percepción efectiva de la escena primaria no parece tener mayor influencia patógena, ni modificar las correspondientes fantasías.

La tercera parte resume la discusión anterior y llega a definir la fantasía inconsciente como el número limitado de temas que constituyen el contenido del material proporcionado (incluyendo temas agresivos con introyección, expulsión, intercambio de objetos buenos y malos, etc... “Estas posiciones esquemáticas constituyen las fantasías “fantasmes” inconscientes del niño”. Deben ser diferenciadas cuidadosamente de las fantasías concientes (“fantaisies”), más o menos alucinadas que sufren elaboración mucho más compleja por parte del Yo y por lo tanto aparecen mucho más tarde en la vida del sujeto.

En el capítulo cuarto estudian la génesis de las fantasías inconscientes. Sin tomar posición sobre el carácter innato de las fantasías más primitivas, los autores describen la integración progresiva de las fantasías en la experiencia corporal y espacio-temporal, llegando a la estructuración de una vivencia armonizada del mundo. Las perturbaciones en la integración de la fantasía llevan a trastornos neuróticos o psicóticos en la vida ulterior. Las conclusiones presentadas se hallan ilustradas por el relato del caso de Carole, una niña de 4 años, que proporciona un material de fantasía particularmente rico e interesante.

MADELEINE BARANGER.

R. DIATKINE. — “La signification du fantasme en psychanalyse d’enfants” (“El significado de la fantasía en psicoanálisis infantil”) *Revue française de psychanalyse*. T. XV. N° 3. 1951.

La reseña de este trabajo se encuentra algo dificultada por un problema de terminología. El autor distingue las fantasías “alucinadas” por el niño y las fantasías inconscientes, pero sin atribuir a este último término el significado estructural que tiene en la concepción kleiniana. El conjunto del trabajo se refiere sobre todo a la producción de material de fantasía consciente en el análisis de niños, a la relación de este material con la fantasía j. inconsciente y a su manejo por el psicoanalista. La falta de concepto estructural de la fantasía inconsciente lleva al autor a oponer la fantasía inconsciente al mecanismo del Yo (Susan Isaacs demuestra sin embargo la fundamentación de los mecanismos del Yo en la fantasía inconsciente).

En los dos casos presentados, el autor estudia la relación del material de fantasía (consciente) producido en el análisis con las situaciones patógenas en la historia del niño, y el significado inconsciente de la fantasía.

Observación I. Cita el autor el material de fantasía muy sugestivo: un niño de 8 años, enurético y encoprésico, con graves trastornos de conducta, expresa muchos conflictos relacionados con la escena primaria y los contenidos (destruidos) del cuerpo de la madre. El paciente evoluciona hacia una expresión más y más nítida de conflictos de tipo hipocondríaco; esto último, así como los anteriores síntomas, cediendo lugar en la segunda fase del análisis a mecanismos obsesivos muy pronunciados.

El autor quiere recalcar sobre todo la aparición inmediata del material transferencial de fantasía, y la utilización de la fantasía como mecanismo repetitivo y defensivo por el paciente.

Observación II. Es este último aspecto que el autor recalca en la segunda observación: El sujeto, un niño de 10 años padeciendo de enuresis, tics y falta de adquisición de hábitos de limpieza, repite en su análisis una fantasía consciente, con muy pocas modificaciones, en forma de ritual obsesivo. El autor llega a la conclusión de que la repetición de esta fantasía es utilizada por el Yo en una intención defensiva.

Después de comparar los principios generales de la técnica de A. Freud y de la de M. Klein, el autor sitúa la posición del grupo de psicoanalistas de niños encabezados por el Dr. Lebovici con relación a estas dos grandes corrientes de pensamiento analítico.

MADELEINE BARANGER.

ISAACS SUSAN. — “The nature and function of phantasy” (Naturaleza y función de la fantasía). “Developments in psycho-analysis”. Londres, Hogarth press, 1952.

La noción de fantasía se ha modificado y ampliado con los progresos que ha realizado la ciencia psicoanalítica, especialmente en los últimos años. El análisis de niños pequeños a partir de los dos años de edad, ha aumentado considerablemente el conocimiento de la vida psíquica de los primeros meses de vida y ha permitido conocer mejor la importancia de la fantasía en el funcionamiento mental.

Señala la autora que esto ha sido posible gracias a la aplicación de principios metodológicos en la diaria labor psicoanalítica, ya se trate de niños o de adultos. Es fundamental para la investigación psicoanalítica recoger con la mayor precisión posible los detalles de un hecho mental cualquiera, así como observar qué circunstancias se produce, cuándo un paciente o siente esto o aquello, o tiene una determinada conducta. Otro principio esencial es el de la continuidad genética, que establece que todo hecho mental tiene un antecedente, que nada en el psiquismo se produce porque sí, sino que cada acontecimiento psíquico forma parte de una serie evolutiva, y es imposible comprenderlo si lo consideramos como un hecho aislado y no como el desarrollo de acontecimientos anteriores.

En los primeros meses de vida las fantasías inconscientes constituyen todo el funcionamiento mental. Para comprender cómo se forman y qué contenido tienen, es necesario tener en cuenta la situación del lactante en ese momento. No hay todavía un yo mental diferenciado, no hay distinción entre cuerpo y medio ambiente, ni noción alguna de tiempo. Toda experiencia se da como un hecho absoluto en sí mismo. No hay ausencia propiamente hablando, sino que todo es sentido como un hecho positivo, como presencia; así, por ejemplo, si no hay satisfacción a sus deseos, no hay para él ausencia de satisfacción, sino presencia de una madre mala.

Las primeras fantasías están ligadas a sensaciones corporales e impulsos instintivos; como en los primeros meses predominan los impulsos orales, es natural que se refieran sobre todo a las experiencias de chupar y tragar. El hambre, por ejemplo, origina sensaciones en la boca y en el resto del cuerpo, lo que se expresa en la fantasía que “algo” en su cuerpo lo está dañando; y como la relación con el ambiente, todavía no claramente diferenciado como realidad externa, se hace especialmente a través del pecho de la madre, sentirá que el pecho lo daña por dentro. En esta etapa temprana del desarrollo no existen palabras, pero si quisiéramos formular

su fantasía de un modo verbal, sería aproximadamente la siguiente: “Siento que el pecho me muerde me daña por dentro”. Expresamos esto diciendo que el niño tiene un objeto malo interno. Por lo contrario, cuando el bebé satisface el hambre no sólo tiene una gratificación corporal, sino en la fantasía de tener un pecho bueno interno que le causa placer. Estas fantasías relacionadas a objetos internos se refieren también muy pronto, por proyección, al pecho externo de la madre.

A medida que progresa el desarrollo, se producen importantes cambios: el elemento visual comienza a predominar sobre las; sensaciones y a integrarse espacialmente, lo que contribuye a hacer más clara la distinción entre los mundos interno y externo. Al mismo tiempo se reprimen los elementos somáticos de la fantasía, los elementos visuales son separados de las sensaciones y emociones corporales y quedan constituidos en imágenes o representaciones mentales. El yo mental sustituye al yo corporal, pero el primitivo carácter de la fantasía queda activo durante toda la vida, tanto en las personas normales como en los neuróticos. Un ejemplo claro de este carácter arcaico preverbal de la fantasía lo constituye el síntoma histérico de conversión, en el cual la fantasía inconsciente se expresa únicamente por manifestaciones somáticas. En el adulto normal las características corporales, como la modalidad de hablar, caminar o dar la mano, las actitudes referentes al tiempo o al dinero, etc., están determinadas por conjuntos específicos de fantasías. Aislar estos conjuntos en la relación transferencial establecer su conexión con las primeras experiencias y las situaciones actuales, constituye la tarea diaria del analista.

HÉCTOR GARBARINO.